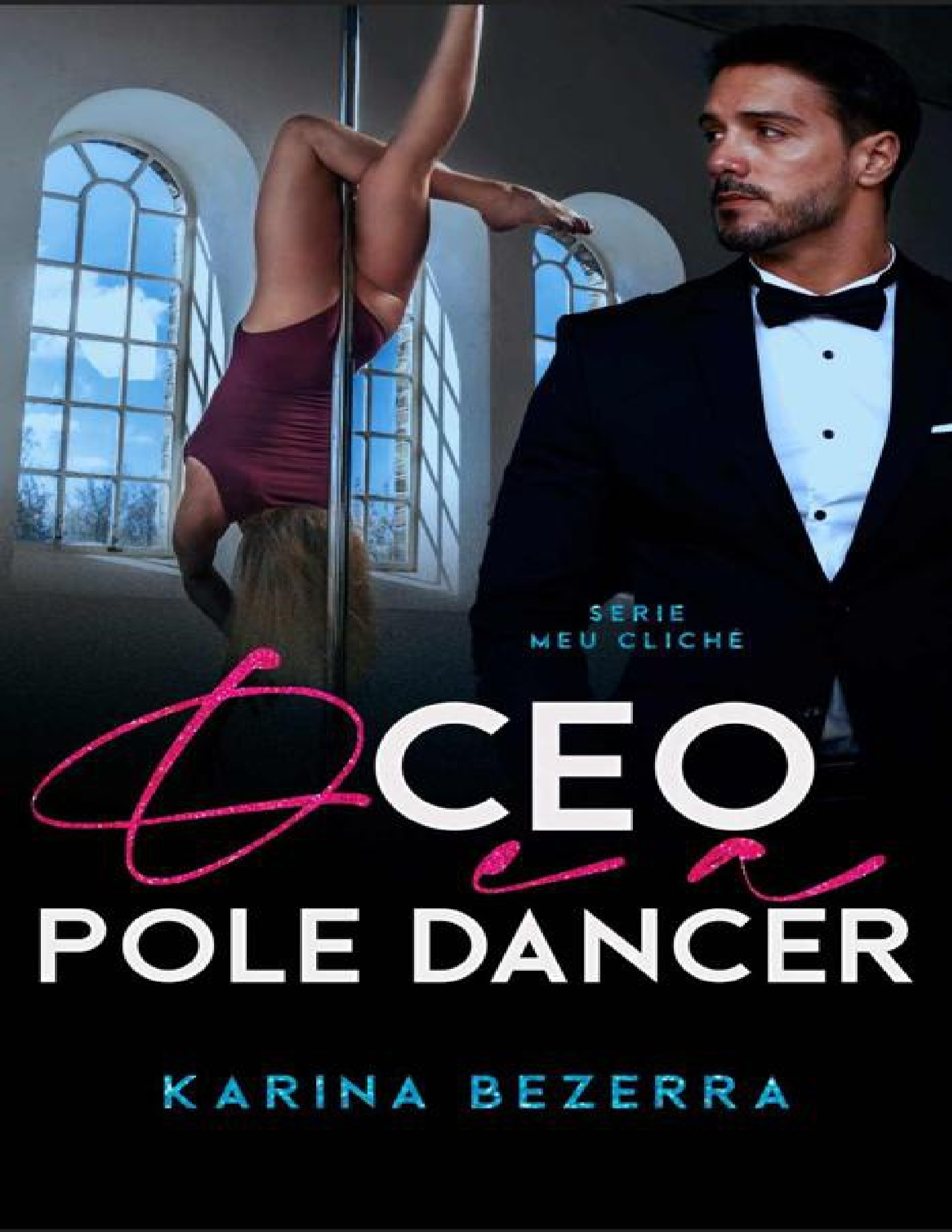

SERIE
MEU CLICHÊ
O CEO e a
POLE DANCER
KARINA BEZERRA

SÉRIE
MEU CLICHÊ

O CEO e a POLE DANCER

KARINA BEZERRA

El CEO y pole dance@2024. Reservados todos los derechos.

Obra protegida por la Ley 9.610 de 1998 (Leyes de Derecho de Autor).

Queda prohibida la reproducción libre o comercial de esta obra sin la autorización del autor.
Queda prohibida la reproducción parcial de la obra, incluso gratuitamente, sin el debido crédito.
El CEO y el Pole Dancer (Serie Mi Cliché) es una obra de ficción, cualquier parecido con personas o hechos reales es pura coincidencia.

El plagio es un DELITO

Vectores: Freepik

Sigue a la autora en sus redes sociales:

Instagram: @autorakarinabezerra
Email: autorkarinabezerra@gmail.com

Playlist

Apunta con la cámara de tu celular al código a continuación y escucha la lista de reproducción de la pareja Reinald y Luna, creada especialmente para que sigas esta apasionante historia.

“A todos mis lectores que aman un cliché y también a todos mis amigas pole dancers que aman el pole dance. En particular, mi maestra y CEO de Athleticpoledance, a quien cariñosamente llamamos tía Debby”.

Capítulo 01

La llamada

Nueva York, 1990



Entro a la habitación lentamente, sintiendo ya el peso de las palabras que tendré que decir o escuchar.

— ¿Mandaste a buscar, tío Samuel? — Mi voz suena arrepentida y cada paso que doy hacia tu cama parece más pesado que el anterior; El traje italiano que llevo, por muy cómodo que pueda ser, ahora resulta sofocante.

—Sí, hijo mío. — Hace una pequeña pausa, visiblemente cansado, porque, últimamente, cada conversación supone un esfuerzo que sé que prefiere evitar; Sin embargo, aquí estamos. — Es curioso cómo, durante todos estos años, nunca lograste llamarme padre, incluso cuando ante mi insistencia adoptaste mi apellido...

Un silencio incómodo se instala en la habitación, pero no por lo que dijo. La verdad es que la habitación huele a muerte. El aire se llena con la tristeza del final que se acerca y siento que se me forma un nudo en la garganta. No soy una persona que muestra fácilmente lo que siento, por eso me apresuro a intentar ocultarlo.

—La fuerza de la costumbre, tío. Tal vez, porque sabía de la existencia de mi desafortunado padre biológico desde que era un niño y solo tuve la suerte de conocerlo cuando era un adolescente. Aún así, eres y serás siempre como un padre para mí...

Veo los ojos del tío Samuel llenarse de alegría contenida y casi me desarma. Siempre me trató como a un hijo y ahora, al borde de la muerte, está claro cuánto agradece escuchar esas palabras. Las lágrimas amenazan con escapar de sus ojos, pero él las contiene, tal como yo contengo las mías.

— Ven, hijo mío... siéntate aquí a mi lado. Cada día que pasa me despierto más débil y con peor salud. Siento que mi fin se acerca… — Su voz es débil, casi un susurro.

Me acerco y me siento a su lado, tratando de ocultar el dolor que me consume.

— Sí, me sentaré, tío Samuel, pero no me gusta que hables así. Sólo el Creador conoce nuestro tiempo, por muy cerca que pensemos que está. — Intento, sin éxito, disimular el dolor que me desgarra por dentro.

Las ironías de la vida me golpearon como una ola. Samuel Stewart, magnate de la industria siderúrgica, un multimillonario capaz de comprar cualquier cosa material, está siendo derrotado por lo que más necesita en estos momentos y lo que su dinero no puede comprar: su salud.

Lleva años luchando contra el cáncer de páncreas. Lo que le llevó, poco a poco, a entregarme el control total del conglomerado SS Stewart, hasta convertirme oficialmente en el director general del grupo, hace cinco años. Todavía recuerdo los titulares de la época: “El director ejecutivo más joven de Estados Unidos, sólo veinticinco años”. En ese momento todo parece tan insignificante.

En los últimos meses la enfermedad ha avanzado mucho y, ahora, es imposible negar la realidad que se acerca. El tío Samuel gira la cabeza hacia la izquierda, hacia su fiel enfermera, que está de pie junto a una pequeña mesa organizando sus diversos medicamentos.

— Alfred, por favor abre las cortinas. Quiero ver la luz del día. Después de eso, puedes dejarnos en paz. — Habla y su voz suena aún más débil.

Me levanto lentamente, acerco una silla a la cama y me siento de nuevo. Antes de decir nada, me abro la chaqueta y me aflojo el nudo de la corbata. Necesito aire porque sé que este es un momento muy difícil. En lugar de estar de camino al cuartel general de las SS Stewart como de costumbre, me sorprendió la petición del tío Samuel de verlo antes de ir a trabajar.

— Estoy aquí, tío… sabes que siempre puedes contar conmigo. Al fin y al cabo, durante mucho tiempo prácticamente sólo nos teníamos el uno al otro en el mundo. — Mis palabras salen con dificultad, mientras trato de contener el nudo que, una vez más, amenaza con formarse en mi garganta.

Me inclino y toco ligeramente su mano arrugada. Mientras miro su rostro pálido y arrugado, mi corazón se hunde. Ver a ese hombre, que siempre ha sido mi refugio seguro, tan frágil es casi insoportable. Me mira con ojos cansados, pero aún llenos de sabiduría y cariño.

— Hijo mío, hay algo que necesito preguntarte, antes de que sea demasiado tarde. —Su voz suena débil, casi como un susurro cargado de emociones.

mi corazonacelera, ansioso por que llegue la revelación. Asiento, animándolo a continuar.

—Pide cualquier cosa, tío... pero habla con calma. No quiero que te canses.

Observo la frágil figura del viejo magnate,ahora un marcado contraste en comparación con el gran imperio que construyó.Samuel Stewart yace sobre sábanas de seda, rodeado de dispositivos que zumban a su alrededor. La palidez de su piel y su respiración entrecortada sugieren que su vida se está escapando rápidamente.

— Reinald, estoy a punto de dejar esta tierra y no deseo dejar ningún asunto pendiente... — El peso de los años lleva cada una de sus palabras. —... Yo te crié y te convertí en un hombre de negocios. Pero, sobre todo, te convertiste en un hijo ejemplar... sabes que siempre tuviste mi confianza irrestricta.

te escucho,tratando de absorber cada detalle de este momento, mientras mis grandes ojos negros expresan preocupación e inquietud.

— Lo sé, tío y estaré eternamente agradecido por eso.

— Y es exactamente por eso que necesito que cumplas un último deseo mío. — Su mano tiembla mientras busca algo debajo de la almohada y, así, una sábana doblada emerge entre sus dedos temblorosos.

—Será un honor para mí. ¿Pero qué es esto, tío? — pregunto, con los ojos fijos en el papel.

— Es el número de teléfono de un detective con el que estoy en contacto desde hace algún tiempo. — Luego, como para ahorrar energía y palabras, dispara. —Ahora te lo ruego, hijo mío: ¡Encuentra a mi nieta Reinaldo! — Su voz es emotiva.

— ¿Nieta? — Abro mucho los ojos y trago, tomada por sorpresa. — Pero… siempre pensé que eras un viudo solo en el mundo, que se enamoró de mi madre y se casó con ella.

— Es cierto que me enamoré de tu madre, que era viudo, pero no que estaba solo en el mundo. Tuve una hija, Reinaldo. Es una larga historia y lamentablemente, a través de un detective, me enteré de que ella está muerta. Sin embargo, me dejó una nieta que, según mis cálculos, hoy debe tener unos veinte años.

Mi corazón se congela por un momento.Recuerdo escuchar murmullos, en los pasillos de la mansión, sobre una desgracia familiar; algo que parecía sacado de una telenovela mexicana que solía ver el ama de llaves. Sin embargo, en ese momento pensé que no lo había entendido correctamente.

— Pido disculpas por mi sorpresa, tío. Pero no eres el primer hombre que tiene un hijo, fruto de una relación no reconocida.

Me mira con ojos aún más tristes,como si el peso del pasado estuviera sobre él,mientras recordaba toda la historia que se empeñó en ocultar. Es una mirada de alguien que siente un profundo remordimiento, combinado con el miedo de no poder corregir sus errores antes de irse.

— No fue de una relación no asumida, hijo mío... mi hija nació de una unión legítima. La eché de la casa cuando se involucró y quedó embarazada de un inmigrante latino. Mi primera esposa, su madre, nunca me perdonó eso y murió de angustia.

— Yo… lo siento, tío Samuel…— Sorprendido al escuchar semejante confesión, es lo que puedo murmurar.

— Hijo... nunca dejes que los prejuicios moldeen tu vida y te impidan ser feliz. Nunca me perdoné, por todo lo que causé.a mi hija y mi primera esposa, con mis prejuicios y soberbia. Ahora quiero y necesito morir libre de esta culpa...

Escucho todo con la boca abierta. No tenía idea de que la petición involucraba algo tan profundo, aunque traté de ocultar mi sorpresa. No quiero que el señor Samuel, que siempre ha sido tan bueno y generoso conmigo, se sienta juzgado al borde de la muerte.

— Entiendo, tío Samuel... pero, por favor, no te tapes tanto. Lo que no se puede curar, se

cura.

—Pero sí pretendo enmendarlo, hijo… con mi testamento…

— Como hombre honorable que siempre fuiste, no esperaba menos.

— Ahora escucha… Hace un tiempo contraté a un detective y estaba a punto de encontrarla, pero siento que mis días están llegando a su fin… debes continuar con esta búsqueda. Cuando la encontréis, debéis abrir mi testamento juntos. El documento está en manos de mi abogado, el Dr. Marshall.

Sostengo la pequeña nota que contiene la información de contacto del detective, sintiendo el peso de una misión que nunca esperé tener.

— Lo prometo, tío Samuel. Tu voluntad se hará. — Mis palabras salen firmes, aunque mis entrañas están revueltas por la sorpresa y la grandeza de la misión que se me ha confiado.

Me ofrece una última mirada, con una mezcla de gratitud y remordimiento que sólo poseen quienes están a punto de irse. Luego, cierra lentamente los ojos, su respiración se detiene y la lujosa habitación se sumerge en un silencio fúnebre. Fuera de esa sala, Nueva York continúa latiendo frenéticamente, ajena a la pérdida de uno de sus mayores magnates.

— Descansa en paz, tío Samuel... te extrañaré. Pero sería muy egoísta de mi parte desear que su vida se prolongara en estas condiciones... — Hablo con los ojos llenos de lágrimas y lentamente acerco una de mis manos al rostro del hombre sin vida, cerrando sus ojos.

Luego hago la señal de la cruz en gesto de respeto y despedida. Me levanto visiblemente conmovida, sintiendo mi barba bien recortada contrastar con la palidez que se apodera de mi rostro. En el bolsillo interior de mi chaqueta, el papel con el número de teléfono del detective parece arder, como una pesada carga, debido a la responsabilidad que ahora recae sobre mí. A medida que avanzo entre las sombras de la habitación, la luz de la mañana comienza a filtrarse a través de las cortinas abiertas, marcando no sólo el final de una era, sino también el comienzo de una búsqueda que cambiaría mi vida para siempre.

Capítulo 02

El CEO

Veinti cuatro horas después...



— Te extrañaré, tío Samuel...

Vestido con un traje negro y mis gafas de sol Ray-Ban, mantengo la vista fija en la carretera mientras conduzco mi Lamborghini de regreso del crematorio a la mansión Stewart. Los recuerdos siguen regresando y no puedo evitar pensar en la partida del “viejo Samuel”. A pesar de la tristeza, trato de convencerme de que fue mejor así. Sería egoísta de mi parte querer que siguiera viviendo con tanto dolor, sólo para poder tener su presencia por más tiempo. Los médicos habían hecho todo lo posible, pero la nostalgia empezaba a consumirme.

Llegué a Stewart Manor cuando tenía quince años, prácticamente un niño, cuando mi madre se casó con el señor Samuel. Ahora aquí estoy, un hombre de treinta años. En ese momento él era un viudo solitario y nunca hubiera imaginado que algún día me revelaría un secreto de esta magnitud.

Cuando me lo dijo me sorprendí mucho, pero no descansaré hasta completar la misión que tengo en mis manos. Después de todo, este fue el último deseo del hombre que me crió como

a un hijo, que me enseñó todo sobre los negocios y me puso al frente de SS Stewart, convirtiéndome en el director ejecutivo que soy hoy.

"Fue un accidente de avión, mi pequeño… perdimos a nuestra Kate… ahora, somos solo tú y yo… y prometo hacerte un buen hombre. En el futuro, será el director ejecutivo de SS Stewart…"

Los recuerdos siguen atormentándome. De hecho, después de tomar el mando de la empresa, comencé a ser visto no sólo como un director ejecutivo, sino también como un magnate heredero, en las columnas sociales y de la alta sociedad de Nueva York. Las mujeres me persiguen, atraídas no sólo por mi belleza, sino también por el aura de poder que me rodea mientras dirijo un imperio de acero.

"¡Soy un director ejecutivo, no un heredero! Son dos cosas diferentes. ¡No todos los directores ejecutivos son herederos y no todos los herederos son directores ejecutivos! —Solía corregirlo cuando alguien hacía esta confusión, o cuando un artículo en periódicos o revistas me titulaba así.

De repente, mis pensamientos se ven interrumpidos por el timbre de mi teléfono móvil, que está sobre el asiento del pasajero. Miro el dispositivo con cierta irritación. porque no estoy de buen humor. Después de todo, no todos los días alguien que fue, prácticamente, padre, es incinerado.

— ¿Quién será? ¡La invención del teléfono celular fue algo maravilloso! Sin embargo, quien consiga mejorarlo hasta el punto de que podamos identificar quién nos llama, merecerá un Premio Nobel. ¡Viva la bina en los teléfonos fijos! — murmuro para mis adentros, aún más irritado por el insistente timbre del dispositivo.

Después del quinto timbrazo, decido contestar y, cuando escucho la voz al otro lado de la línea, apenas puedo creerlo. ¿¡Cómo tiene esta audacia!? Es mi primer pensamiento. La segunda es colgarle, pero recordé que por mi posición y madurez debería intentar mantener un mínimo de cortesía. Incluso con personas non gratas.

— Reinald, querido, lamento lo del tío Samuel. Durante el tiempo que estuvimos juntos, le cogí mucho cariño, así que puedo imaginar cómo debes sentirte. — Una voz femenina habla en tono enfermizo al otro lado de la línea, haciéndose pasar por una niña tímida, y odio este tipo

de comportamiento.

Nunca entendí por qué algunas mujeres insisten en usar voces infantiles delante de un hombre. ¿No se dan cuenta de lo ridículo y poco sexy que es esto? Y, encima, forzando una intimidad del pasado, llamándole “tío Samuel”. Tengo ganas de decirle que se vaya al infierno, pero cuento hasta tres, trato de calmarme y responder.

— Hola, Pauline... Estoy conduciendo ahora, regresando de la cremación. Estoy cansado y muero por llegar a casa. Entonces, si me permite... gracias y buenos días. — Respondo con impaciencia, notando una pausa en el otro lado, antes de que ella responda con una voz aún más irritantemente infantil.

— Rey… no puedes perdonarme, ¿verdad? Lo siento mucho... — Pauline intenta forzar la intimidad, una vez más, usando mi apodo del momento de nuestro compromiso.

— No, no puedo y por eso te aconsejo que sigas adelante con tu vida. ¡Lo que existía entre nosotros se acabó! Y, si realmente quieren saberlo, creo que es una tremenda falta de sentido común por su parte intentar un acercamiento en un momento como este. ¡Ahora pásalo bien! — Respondo con voz emocionada, antes de apagar el celular.

Pauline y yo estuvimos en una relación durante años y nos comprometimos. Pero éramos muy diferentes. Siempre he estado muy comprometido con el trabajo. Ahora bien, Pauline, una rubia muy guapa, es una mezcla de chica preppy y socialité, llena de frivolidades.

Todo terminó cuando la pillé engañándome con un “amigo” cercano a nosotros, cuando ya teníamos previsto casarnos. Todavía no me he recuperado completamente del dolor y eso pasó hace un año. Desde entonces comencé a dudar de la moral de algunas mujeres y eliminé la palabra matrimonio de mi diccionario.

Ya no amo a Pauline, pero tampoco me siento preparado para confiar lo suficiente en otra mujer como para casarme. Este tema todavía me molesta y la llamada me molestó mucho, especialmente hoy. Sin embargo, sigo conduciendo entre el caótico tráfico de Nueva York. Hasta que, al doblar una esquina...

- ¡Qué demonios! ¡¡¡No!!! — Grito, mientras freno bruscamente, tratando de no atropellar a una joven que cruzó la calle sin mirar.

Sin embargo, no puedo evitarlo por completo. Al menos, eso es lo que parece cuando ves a la joven tirada en el asfalto, con los curiosos apiñándose a su alrededor. Rápidamente me quito el cinturón de seguridad, abro la puerta del auto y corro hacia la joven que está en el suelo, tratando de levantarse.

En unos momentos, se produce toda la conmoción que suele seguir a un accidente o atropello: bocinas de coches con conductores nerviosos y peatones curiosos que se acercan para ver. Me pregunto cómo sería esto si pasara demasiado tiempo en este lugar. Incluso los periodistas aparecían al enterarse de que el poderoso director ejecutivo Reinald Stewart estaba involucrado en un accidente de tráfico.

Mi deseo inicial, al salir corriendo del coche, es preguntarle a la víctima si no mira por dónde va. Al menos se trata de una chica preppy deslumbrada y llena de bolsas de la compra, que no presta la más mínima atención al tráfico.

Cómo odio este tipo de mujeres que me recuerdan a mi ex prometida.

Sin embargo, cuando veo a esa chica linda, tan joven, vestida con un uniforme de cafetería, me doy cuenta de que parece ser una trabajadora y probablemente sea una camarera tratando de ganarse la vida. Entonces mi rostro se suaviza y me siento conmovido. Me acerco lentamente y me agacho a su lado, tratando de ayudarla.

- ¿Estás bien? — Pregunto suavemente, tocando su brazo con cuidado y sin intención de retirarla, considerando que hubo un accidente.

— Sí… eso creo. Fueron sólo unos rasguños y un susto. Los jeans protegieron mi piel del asfalto, solo tengo algunos rasguños en los brazos. Necesito irme... Tengo prisa porque esta noche tengo un segundo turno en el trabajo y todavía necesito ir a casa a recoger algo que olvidé. — Responde la niña y se levanta demostrando que no era nada grave.

— Yo… ¡te dejo en casa! - Me apresuro a ofrecer; después de todo, estoy en deuda con la joven.

— No, señor… no es necesario. No quiero causar problemas. Además, estoy acostumbrado a arreglármelas solo. — Responde torpemente. — Sin mencionar que fue culpa

mía por cruzar la calle sin mirar.

— ¡Insisto! Permítanme presentarme: Reinald Stewart, director ejecutivo de SS Stewart Aços. ¿Cómo te llamas? — Insisto, mientras rápidamente saco mi tarjeta del bolsillo interior de mi chaqueta y la extiendo hacia la joven.

— Mi nombre es... — La joven parece dudar por un momento, pero termina respondiendo. —... mi nombre es Soledad.

— Ahora, señorita Soledad... — A juzgar por la edad de la niña y la falta de un anillo en su mano, deduzco que es soltera. —... por favor, insisto en que te subas al auto. Creo que tú y yo no tenemos todo el día para sentarnos aquí.

— Gracias, aceptaré que me lleves, ya que llego muy tarde. Sin embargo, debes saber que vivo en los suburbios.

Se llama Soledad, no dio su apellido, vive en las afueras, trabaja como camarera... probablemente sea una inmigrante ilegal, por eso tiene esa mirada sospechosa. Tiene un nombre latino, pero no exactamente una apariencia cien por cien latina. Por supuesto, él también tiene sangre norteamericana…

Tan pronto como la joven tomó mi tarjeta, noté cierta sospecha en sus ojos. Parecía estar intentando descifrar mis intenciones. No la culpo; porque no todos los días alguien se encuentra en una situación tan peculiar. Sin embargo, después de unos segundos de vacilación, finalmente decidió subir al auto, probablemente convencida de que yo era solo un ejecutivo serio que intentaba arreglar las cosas.

Mientras conduzco, noto que ella prefiere el silencio. Tal vez te sientas intimidado e incómodo al estar solo en un auto de lujo con un extraño. No es sorprendente, considerando la marcada diferencia entre nuestras realidades. Sin embargo, esta joven parece ser diferente. Hay algo en ella que todavía no puedo descifrar del todo.

Capítulo 03

La bailarina de barra



La pesada puerta del vehículo blindado de Reinald Stewart se cierra con un clic ahogado, que resuena en las sucias paredes del edificio donde vivo. No puedo evitar notar cómo el brillo de la pintura de su vehículo parece extrañamente fuera de lugar en un entorno tan ruinoso.

Durante el viaje, el silencio entre nosotros fue incómodo. Miré más allá del cristal, perdida en mis propios pensamientos, tal vez tratando de calcular las horas que me quedaban hasta que finalmente pudiera descansar.

— Vivo aquí. — digo señalando el edificio cuya fachada llama la atención, con ventanas rotas que necesitan ser reemplazadas urgentemente; Incluso es difícil imaginar cómo será sobrevivir allí durante el invierno. — Gracias por traerme. Tengo que irme porque llego tarde al trabajo.

— ¿Estás seguro de que estarás bien?

Arquea una de sus cejas oscuras mientras pregunta, aunque se da cuenta de que rechazaría cualquier oferta de ayuda. Después de todo, es un extraño y su sola presencia ya es bastante invasiva.

- Sí, claro. — Respondo ya fuera del auto, cerrando la puerta con cuidado, ya que no puedo ni imaginar el valor de ese auto.

Mientras me alejo, siento que sus ojos me siguen. Sé que me está mirando, tal vez notando mi cabello rubio de tono medio hasta la cintura. Mi cuerpo con curvas siempre parece llamar la atención, pero en ese momento creo que él solo quiere ser amable.

Sigo concentrado y camino rápidamente hacia la entrada de mi descuidado edificio. Una punzada de tristeza me golpea al pensar en mi realidad. Yo siempre estoy tan sola, luchando por mi vida en este lugar que no promete más que dureza.

Subo las escaleras a toda prisa, como siempre, reflejo de mi urgencia y familiaridad con ese camino que tantas veces he tomado. Mi pequeño departamento no es más que un refugio precario, pero es lo más seguro que tengo y lo que puedo permitirme, al menos por ahora.

— Tengo que ser rápido… ¡no puedo llegar tarde! ¡No puedo llegar tarde! — Me repito en voz baja, casi como un mantra.

Mirar el reloj es inevitable y no puedo faltar a mi segundo trabajo. Hace casi un año, mi amiga y vecina, Suzy, me encontró un puesto en la discoteca donde ella también trabaja. Siempre trato de mantenerme en la fila, principalmente porque actúo en el escenario. No habría forma de explicar a los clientes gruñones por qué uno de los bailarines principales llegó tarde.

¡Gracias Suzy!

Murmuro pensativamente, reconociendo una vez más la silenciosa deuda que tengo con ella. Suzy, mayor y con más experiencia, fue la mano extendida cuando más la necesitaba. Empecé como una especie de camarera, la que guarda una bandeja con dulces y cigarrillos, recorriendo la discoteca para que los clientes los compren.

Así descubrí el pole dance, observando discretamente el escenario mientras trabajaba. A primera vista quedé impresionado.

Qué baile tan exótico e interesante... parece tan apasionado y desafiante al mismo tiempo...—Eso es lo que pensé en ese momento.

Suzy, al darse cuenta de lo encantado que estaba con la práctica, prometió enseñarme en su tiempo libre. Tenía mucha experiencia y además hizo instalar una barra de metal adecuada en

su pequeño salón.

Mis primeros movimientos de pole dance fueron desafiantes, pero Suzy siempre me animó. Recuerdo la primera vez que llegué a entrenar con una cómoda camiseta de tirantes y unos leggings.

— ¿Tienes la intención de tomar clases como esta? — preguntó Suzy riendo, con expresión de buen humor.

— ¿Qué le pasa a mi ropa? — Pregunté asombrado, mientras me miraba.

— Para entrenar pole dance necesitamos el contacto de nuestra piel con la barra, para darnos agarre. La ropa corta no es exclusivamente para la sensualidad, como la mayoría piensa. — explicó Suzy.

— Te juro que no lo sabía. ¿Aprenderé todos estos movimientos desafiantes?

— Todo es cuestión de entrenamiento, coraje y técnica, querida. Cada uno tiene su propio tiempo. En algún momento llegarás allí. — Habló con paciencia, mientras sus movimientos en el poste dominaban casi toda la habitación.

Con cada giro en la línea plana, con cada deslizamiento en la barra al realizar el bombero, con cada pose en el superhombre y en tantos otros movimientos aprendí poco a poco.

— Suzy… yo… ¡nunca aprenderé! — Llegué a desahogarme en un momento de desesperación.

- ¡Él va, sí! Todo es cuestión de entrenamiento, constancia y disciplina. Hazme caso, amigo.

Hasta que un año después, cuando ya estaba bien desarrollada, surgió una vacante para sustituir a una de las bailarinas. Se había casado con un suizo y se trasladaba al país de su marido. Con el apoyo de Suzy, presenté mi solicitud. Después de todo, ganaría más y el pole dance es algo que me trae cierto alivio, dentro de mi difícil realidad.

Sólo me molestan dos cosas: el prejuicio que percibo hacia el pole dance y el hecho de que todavía no me siento completamente preparada. Sin embargo, pensé: Sólo el hecho de trabajar en la discoteca ya es algo negativo para mi imagen. Al menos haré algo que disfruto. Gracias a Dios, la gerencia nunca pensó que fuera una buena idea alentar a los bailarines de barra a complementar el espectáculo con un acto de striptease en el bar. Pensaron que esto podría vincular el club nocturno con la prostitución y las autoridades locales podrían presentar un caso.

Todos estos recuerdos parecen pertenecer a otra vida. Ahora, casi un año después, me deslizo por la barra de pole dance con la fluidez de alguien que conoce cada centímetro de su

propio cuerpo y el frío metal que lo sostiene.

Rápidamente me miro al espejo antes de salir de casa nuevamente. La combinación de rasgos latinos heredados de mi padre, junto con los de mi madre norteamericana, esculpieron mi belleza en un molde único. Tengo cabello largo y ondulado, rubio medio, ojos color miel que guardan secretos de tormentas personales y un cuerpo lleno de curvas generosas. Y practicar pole dance solo beneficia aún más mis músculos.

Sé que atraigo la atención de los asistentes al club, pero nunca he permitido que comentarios lascivos crucen los muros de mi dignidad profesional.

— Estoy aquí para trabajar. Espero que me entiendas. — Así respondo a planteamientos más audaces.

Cuando eso no es suficiente, recurro a la seguridad del club nocturno, ya que la gerencia siempre deja claro que mi trabajo es bailar. Realizar programas es opcional para cada bailarín, pero el club no fomenta esta práctica.

Aún así, tengo cierto temor de que clientes más atrevidos me persigan fuera del club. Por eso, desde el principio creé una especie de personaje, y me presento con una sexy máscara negra, protegiendo mi anonimato. Esto terminó siendo copiado por otras chicas, y la gerencia tuvo la idea de que todas comenzarían a usar máscaras, para brindar una atmósfera de misterio.

Al principio los movimientos me resultaron difíciles e incluso lo abordé con un poco de prejuicio, asociándolo al striptease, a juzgar por el lugar donde se desarrolla la actuación. Sin embargo, poco después me enamoré de la práctica y, a veces, me sorprendo pensando en lo divertido y gratificante que sería si el pole dance se convirtiera no solo en un trabajo en ese club, sino en una especie de deporte en mi vida. o incluso si pudiera convertirme en profesora polar.

Suzy dijo que el pole dance ya no se limita a clubes como el nuestro. Se está extendiendo poco a poco, hay gente dando clases en gimnasios y en el futuro podría incluso convertirse en un deporte. Vaya... ¡qué maravilloso sería eso!

Siempre me repito una frase, como un mantra que mantiene a raya las sombras de un pasado que me persigue: una infancia marcada por la desgracia del alcoholismo y el dolor de perder a mi madre a causa del cáncer. Huir de mi padrastro a los dieciocho años había sido el último paso de una serie de fugas. Es hora de afrontar la noche neoyorquina, armado sólo con mi coraje y mis sueños que insisten en seguir vivos, a pesar de todo.

¡Sé amable y valiente como Cenicienta, Luna! O al menos intenta serlo...

Capítulo 04

La misión

Quince días después...



El rascacielos SS Stewart refleja la luz gris del cielo de Manhattan, como una lanza clavada en el corazón financiero de la ciudad. Con las manos firmes sobre el frío mármol de mi mesa de trabajo, contemplo la vista que me recuerda a diario el imperio de acero y poder que administro. Cada línea de mi rostro parece cincelada y expresa resolución y autoridad.

— Sr. Stewart... — llama la voz velada de la señora Lewis, cortando la atmósfera pesada de la oficina. —... aquí hay un señor que quiere ser recibido por usted, diciendo que es urgente.

— Señora Lewis... — Respondo, sin apartar la vista de la ventana, con la ironía bailando en mis palabras. —... Espero que estés consciente de que manejo un dominio vasto, donde tengo problemas que resolver en cada momento, y no puedo dejarme perturbar por trivialidades y mucho menos recibir a nadie.

— Le pido perdón, señor. — La secretaria se traga su vergüenza. — Sin embargo, insiste en que usted deseará recibirlo.

—Juzgó mal. Ahora por favor déjame en paz. — Hablo sin cesar.

Mi secretaria, vestida con un discreto traje gris y con su habitual agenda bajo el brazo, se disculpa y se marcha.Deja la habitación sin gracia. Sin embargo, regresa a la habitación una vez más.

— Lo siento, señor Stewart... pero el señor de afuera sigue insistiendo. Me dijo que le dijera que es detective y que usted dejó un mensaje en su contestador.

Cuando escucho eso, mi mente hace clic. Con tantas preocupaciones empresariales del día a día, terminé olvidándome de este tema. Al mismo tiempo sigo pensando: ¡Qué detective más indiscreto! Sin embargo, termino recordando que tampoco facilité las cosas al negarme a recibirlo. Un escalofrío recorre mi espalda al saber de qué se trata.

— Envíalo adentro. — digo, finalmente, sintiendo mi máscara de autoridad ligeramente resquebrajada por la inquietud.

La puerta se abre para dar paso a un hombre, cuyo abrigo desgastado habla de muchas noches y días sin dormir en las sombras de la ciudad.

— Seré breve, señor Stewart. — La voz del detective es ronca, pero directa. — Recibí tu mensaje. Tengo noticias sobre la nieta del difunto Sr. Samuel Stewart.

— ¿La encontraste? — Frunzo el ceño, obligándome a mantener la compostura. — ¿Sabes dónde vive?

— Sí, la encontré. Descubrí dónde trabaja...

— ¿Dónde está? Tengo la intención de ir allí hoy y resolver esta situación lo antes posible. Cumplir con el último pedido de mi tío es una cuestión de honor para mí. — digo, con la mandíbula apretada.

— Ella... ella trabaja en una discoteca, señor. Aquí está la dirección. — El detective le tiende un papel amarillento.

Me sorprende lo que escuché del hombre. Dudo un momento antes de coger el papel que me ofrece. Mis pensamientos dan vueltas rápidamente.

¿Una heredera de Stewart trabajando en un club nocturno?

Mis dedos tocan el papel, acercándolo, pudiendo sentir el peso de la información allí contenida. Un secreto que podría sacudir el negocio de la empresa e incluso provocar la caída de sus acciones en bolsa. No sólo quiero cumplir el último deseo del Sr. Samuel, sino que ahora también es mi responsabilidad ocuparme de ello con discreción para preservar el valor de las acciones de la empresa en el mercado.

— Entonces ya está. — murmuro, sacando unos dólares de un cajón y entregándoselos al hombre que tengo delante. — De ahora en adelante, este asunto depende de mí. Que tenga un buen día, señor.

— Buenos días, señor Stewart. — El detective saluda brevemente y sale de la habitación.

Me quedo sola otra vez, con la mano apretada sobre la dirección y la mente corriendo con posibles consecuencias. Sigo pensativa y con curiosidad por saber cómo sería esa nieta y también cómo terminaría todo. Por lo que dependía de mí, esto terminaría con el menor escándalo y pérdida financiera posible para la empresa.

Una heredera de Stewart en un club nocturno. Esto sería un gran problema para los periodistas del corazón e incluso una posible caída de las acciones de la empresa en el mercado de valores...

La ironía del destino me hace sonreír de mala gana. Así que evitaba cualquier contacto con mujeres de moral cuestionable; Como si mi ex prometida no fuera suficiente. Menos mal que sería simplemente pagar una deuda con mi tío. Doy un suspiro de alivio mientras planifico mi próximo movimiento.

Capítulo 05

La búsqueda



Estoy en mi coche, protegido de la fría brisa otoñal, con los ojos fijos en la luminosa y vibrante fachada del club. El neón pulsante tiene "Eros" escrito en letras sinuosas que bailan ante mis ojos. Esta noche pensé que era prudente despedir a mis guardias de seguridad. Tragándome mi orgullo y mi creciente repulsión, contemplo a los clientes de aspecto dudoso que se empujan para entrar a ese lugar de placeres nocturnos.

Tío Samuel... ¿cómo acabó tu nieta en un lugar así?

Mi mente se debate entre los prejuicios y la obligación que me imponen, mientras mi mano sigue firme en el volante. La curiosidad se mezcla con el recuerdo del hombre que fue como un padre para mí. Un profundo suspiro se escapa de mis labios antes de tomar una decisión, desembarcar del vehículo y cerrar la puerta con firmeza.

— ¡Misión es misión! Tiene que cumplirse. — me digo a mí mismo apretando la mandíbula.

Camino por la acera, con mis zapatos italianos tocando el suelo sucio, y cruzo la calle hasta llegar a la puerta del lugar. Allí, de pie como una estatua en sombras, está el guardia de seguridad, que parece un armario humano con rasgos groseros y mal aspecto. El portero típico de este tipo de locales.

- Buenas noches. — Empiezo, con mi voz tan fría como mi expresión. — Busco a Luna Martínez.

— No puedo ayudarte. No trabajo en el FBI. —Responde el guardia de seguridad, con

voz profunda y cara de mal humor.

Me permito una sonrisa irónica. Me acerco a él y dejo que algunos billetes de un dólar vean la luz de la noche, “encantando” los ojos del chico. La actitud del guardia de seguridad cambia casi instantáneamente y sus ojos adquieren un nuevo brillo. Las palabras susurradas van acompañadas de un gesto cómplice y, por tanto, siento que funcionó.

— Entra y mira el programa. Cuando salgas finge que tienes un problema con tu vehículo, que podremos ver desde aquí. Mientras “espera el seguro”, esté atento a mi señal. — Instruir al guardia de seguridad.

Con la estrategia acordada, paso por la entrada y entro en la penumbra de la habitación. El lugar corresponde a la típica discoteca poco concurrida. Tus principales clientes probablemente sean hombres casados de clase baja, inmigrantes y quién sabe qué más. Me dirijo directamente a una mesa discreta en un rincón del establecimiento. Llamo a una de las camareras y le pido un trago de whisky para acompañar mi vigilia silenciosa.

Por mucho que intento ser discreto, mi apariencia refinada choca con el resto de la clientela. Evité venir con traje y llevo pantalón deportivo negro y camisa beige. Aún así, cualquier periodista o cualquiera que siga las noticias económicas sabrá que soy el director ejecutivo de SS Stewart.

*Tranquilo Reinald... Las acciones de SS Stewart no se desplomarán sólo porque su CEO fue visto en un*como esto. Al fin y al cabo, por mucho que intenten disimularlo, la sociedad todavía tiene arraigado el machismo y ignora ciertas actitudes masculinas.

Sentado en esa mesa de la esquina, observo y me concentro en los detalles más pequeños: en las mesas redondas repartidas por la sala, en los cristales empañados por las bebidas, en las expectativas de los clientes que llenan el espacio, mientras esperan que comience el espectáculo. . Sobre el escenario de forma ovalada que recorre de un extremo a otro de la sala, hay seis barras metálicas verticales distribuidas a lo largo del mismo, como si formaran parte de alguna presentación.

Cierro los ojos por un momento, reprimiendo pensamientos no deseados sobre Luna Martínez; la joven que, sin saberlo, amenaza con alterar mi mundo meticulosamente ordenado. Bueno, con ella como heredera y yo como director general, probablemente se convertiría en una rutina para nosotros encargarnos de la administración de SS Stewart.

¿Quién será ella y qué tipo de vida la ha traído aquí?— pienso, sin esperar respuesta.

El whisky me quema la garganta mientras espero. Cada segundo se estira como una cuerda a punto de romperse. Siento aprensión, a cada segundo, esperando que comience “ese”

espectáculo, sin saber cuál es el papel de la joven en este ambiente. Podría significar que ella es la cajera, además de una de las bailarinas que actuaría en ese escenario.

-¡Infierno! Comienza este maldito espectáculo pronto. —juro en voz baja, mientras tomo un generoso sorbo del whisky. — Sólo espero no tener que ver un show de striptease en este lugar un jueves.

Mi atención vuelve a ser captada por unas mujeres jóvenes que, como mariposas nocturnas, revolotean entre las mesas, sus ropas cortas dibujan siluetas seductoras contra el tenue resplandor de las luces de colores. Con disimulado desprecio, observo a las mujeres deslizarse por el espacio con una bandeja llena de cigarrillos y dulces. Los hombres los miran, más interesados en ellos que en lo que hay disponible para el consumo en las bandejas.

Espero que al menos Luna sea solo una de esas camareras y no una posible stripper en el escenario. —Creo que el recuerdo de mi juramento a Samuel me mantiene firme.

Finalmente, los acordes iniciales de una canción sensual resuenan por toda la sala y un juego de luces de colores, acompañado de una cortina de humo, se proyecta sobre el escenario. Luego, cesan los murmullos de las conversaciones secundarias y los clientes centran su atención en el escenario.

Una serie de hermosas chicas adornadas con trajes de baño de color rojo metálico, que resaltan sus voluptuosas formas y dejan entrever más de lo que muestran, emergen a la vista de todos. Con sexys máscaras negras, ocupan sus lugares en el escenario. Cada uno de ellos se posiciona junto a una barra de metal fijada al suelo y al techo, atrayendo miradas hambrientas mientras giran lánguidamente y realizan acrobacias sensuales y sincronizadas.

Rápidamente identifico qué tipo de espectáculo es.

¡Baile en barra! De los bares ya lo sospechaba. Como mínimo, terminará con un espectáculo de striptease.— Pienso con desdén, mientras tomo un sorbo de whisky.

Sigo mirando, el whisky deja rastros de fuego en mi garganta, mientras se lanzan cumplidos dudosos a los bailarines junto con dulces y monedas. Con cada movimiento sinuoso, cada gesto calculado de seducción, me siento dividido entre la fascinación artística y la repugnancia moral.

No soy un mojigato. Al contrario, he sido bastante mujeriego en el pasado. Sin embargo, el hecho de haberle entregado mi amor a Pauline y haber sido herido por su traición me dejó con cierta repulsión en algunas situaciones, como la que estoy viviendo en este momento.

Tienen talento, en cierto modo. —Lo admito de mala gana, al verlos realizar algunas hazañas físicas con gracia y fuerza.

Por unos minutos olvido mi objetivo y admiro el baile que se ha apoderado de las discotecas de Nueva York en los últimos años. Principalmente en discotecas de este estilo. Miro a las chicas, que deben tener unos veinte años; aunque, con la mascarilla, resulta complicado definir la edad. Todas tienen cuerpos esculturales y parecen chicas hermosas y sexys.

Sin embargo, uno de ellos, el que bailaba en la esquina izquierda, fue el que más me llamó la atención. Aunque todos están vestidos con ropa del mismo color, ese parece tener algo diferente que me atrae de alguna manera. Tiene estatura media, curvas generosas repartidas por su cuerpo estilo guitarra, cabello rubio medio recogido en una larga cola de caballo; tal vez para no comprometer sus movimientos.

—¡Maldición! ¡Necesito salir de aquí! Eso es todo lo que necesitaba... ¡para sentirme atraído por una bailarina de club nocturno! Necesito encontrarte pronto, Luna Martínez, porque tu abuelo se revolvería en su tumba si supiera dónde trabajas... — murmuro, mi frustración aumenta.

Finalmente el espectáculo termina. Los bailarines, ocultos por máscaras negras que añaden cierto misterio a sus actos, se inclinan elegantemente ante el público antes de desaparecer como apariciones de un sueño prohibido. Salieron del escenario tan silenciosos como entraron. Y yo, inmerso en la escandalosa penumbra de ese mundo paralelo, espero, decidido a encontrar a la nieta del señor Samuel.

Capítulo 06

La reunión



Salí del club, dejando atrás los sonidos amortiguados de la música sensual, el humo y las luces que bailaban en ritmos fascinantes. El portero, el bruto de sonrisa maliciosa, me mira con complicidad y me guiña un ojo. No respondo con nada más que un leve asentimiento, manteniéndome serio. Después de todo, tenemos un trato que involucra dinero, no amistad.

Sí, Reinald… ha llegado el momento de descubrir quién es la "supuesta" nieta…

Me subo al auto y empiezo a representar un problema de motor. Giro el volante, murmuro en voz baja y hago una llamada rápida al seguro de mi vehículo, hablando de manera convincente a pesar de que no había nadie al otro lado de la línea. Luego de eso, bajo del auto, me cruzo de brazos y me apoyo en el vehículo, con la vista fija en la puerta de salida de la discoteca. El portero está alerta para darme la señal necesaria.

Ella debería salir de esa puerta en cualquier momento... Necesito apuntar a la señal del portero...

La gente se va lentamente. Algunos reían y hablaban, mientras que otros estaban claramente agotados después de una noche de diversión.IObservo a cada uno de ellos con atención, esperando la señal. Finalmente, el portero señala discretamente con la cabeza a una joven que sale por una salida lateral poco iluminada.

Ella no parece ser una empleada del lugar. Viste calzas negras, una camiseta del equipo de fútbol americano, una mochila en la espalda y el cabello recogido en una cola de caballo.No puedo identificar claramente su rostro debido a la poca luz, pero entendí el gesto del portero.

Es ella. Ha llegado el momento, Reinaldo. ¡Termina ya con esto!

Empiezo a caminar hacia ella. La calle está mal iluminada y la fachada del club tampoco ofrece mucha luz, creando una atmósfera oscura y misteriosa. La joven acelera el paso, probablemente al darse cuenta de que la siguen. Creo que es mejor caminar más despacio y mirar desde lejos, esperando el momento adecuado para acercarme a ella. Mi intención no es asustarte.

Sin embargo, me doy cuenta de que, literalmente, la siguen en su camino por las aceras poco iluminadas.con las frondosas copas de los árboles proyectando sombras.No sólo para mí y ella ya lo había notado, mientras aceleraba aún más el paso.

Sin embargo, antes de que pudiera llegar a la esquina, al pasar cerca de un viejo árbol de grueso tronco, la joven fue sorprendida por unos brazos que la agarraron por detrás. La persona que la agarró la presiona contra su propio cuerpo y le tapa la boca con una mano.

— ¿Se acabó el espectáculo, princesa? Me gustó mucho lo que vi y te estaba esperando... —Intenta gritar, pero la mano áspera ahoga su grito, mientras el atacante protegido por la oscuridad intenta arrastrarla detrás de los árboles de gruesos tallos.

- ¡Ayuda!

Mientras la escena se desarrolla rápidamente frente a mí, la escucho pedir ayuda amortiguada por la mano de su atacante. Como la seguí desde la distancia, con intenciones completamente diferentes, no puedo permanecer al margen de la situación. Nunca tomaría una actitud tan cobarde al omitirme así. Así que dejé que mis instintos actuaran y aparecieran en la escena.

— ¡Bastardo! ¡Nunca más la toques a ella ni a ninguna otra mujer en contra de su voluntad! ¡Te daré una lección! — Grito, mientras golpeo y pateo al hombre de aproximadamente cincuenta años, tirado en el suelo.

La joven, con los ojos muy abiertos y todavía asustada, no dice una palabra. Se limita a observar la pelea escondido entre las sombras de la noche, sin poder identificar claramente a los involucrados.

Hasta que, por fin, dejo de tocar y digo:

—¡Ahora levántate y corre! ¡Porque no soy un criminal para matarte!

Al oír esto, el hombre, que gatea como el gusano que es, se levanta con dificultad y corre hacia el parque arbolado del otro lado de la calle.

Respiro hondo, ajusto el cuello de mi camisa y me acerco a Luna, quien abraza su propio cuerpo, todavía temblando.

— ¡Cálmate… cálmate! ¿Estás bien? — Pregunto envolviéndola en mis brazos, haciéndola apoyar su cabeza en mi hombro. — Se acabó... ahora estás a salvo.

Luna solloza con la cabeza apoyada en mi hombro, todavía envuelta en mi abrazo.Permanecemos en silencio por un momento, hasta que le acaricio el cabello y aparto suavemente su cabeza de mi hombro para poder mirarla mejor. Entonces viene mi sorpresa.

— ¡Soledad! ¿Y tú? ¿Cómo puede ser? — exclamo sorprendido.

– ¿Señor Stewart? ¿Qué estás haciendo aquí? — Pregunta sorprendida y recelosa.

Me toma unos segundos recuperar la compostura. Es la misma chica a la que atropellé hace quince días. No esperaba encontrarla allí y mucho menos que estuviera...

— ¡Espera ahí! ¿Realmente te llamas Soledad? ¿Qué haces en ese lugar? Y no deberías andar así sola... ¿tienes alguna idea de lo que pudo haber pasado?

- I**... I**Yo trabajo aquí. Y en realidad mi nombre es Luna Soledad Martínez. Me acabas de salvar... ¡gracias! Pero, ¿y tú? ¿Qué estás haciendo aquí? No parece tener el perfil de cliente del lugar. De hecho, nunca lo he visto por aquí. — Dice todavía asustada.

No estaba registrada con el apellido de su abuelo Stewart... probablemente ni siquiera sabía que existía.No quiero perder el tiempo. Necesito decirles que ella es la nieta perdida del Sr. Samuel y ahora una rica heredera...

Su pregunta interrumpe mis pensamientos.Necesito encontrar la manera correcta de contar la verdadera razón por la que estuve allí, especialmente después de esa situación traumática. Sin embargo, en medio de una calle casi desierta puede que no sea el lugar ideal para una revelación tan importante. Solté su brazo y me pasé las manos por el pelo, un gesto que siempre hago cuando estoy tensa.

— ¿Qué… cómo prefieres que te llamen?

— Luna... y necesito agradecerte. No sé qué hubiera sido de mí si no hubieras aparecido. En realidad, creo que lo sé, sí...

— ¡Haría eso por cualquier mujer que viera siendo atacada por un sinvergüenza! — Aprieto los puños, todavía enojado, recordando la escena. — Escucha, Luna… me gustaría hablar contigo. En realidad, necesito hablar contigo. ¿Hay algo abierto por aquí, un snack bar o algo así?

— Ya son las dos de la madrugada, pero cerca hay una sandwichería. Sin embargo,No es el tipo de lugar al que imagino que estás acostumbrado a ir...— Dice Luna insegura, agarrándose con fuerza de la correa de la mochila.

— No. Por favor, no pienses así. Eso es lo que menos importa ahora. Vamos, vamos allí. — Le puse la mano en la espalda animándola a caminar hacia el lugar que ella eligió.

Luna parece extrañamente tranquila, como si estuviera algo entumecida por el shock que sufrió.

Capítulo 07

La revelación



— Lo siento, Sr. Stewart… ¿pero qué clase de broma es esta? Debes estar bromeando o me estás confundiendo con otra persona. — dice Luna, luego de darle un generoso mordisco al sándwich de jamón; su voz transmite una mezcla de incredulidad y desconfianza.

Le doy una leve sonrisa. Su reacción es natural, dado el secreto que acabo de revelar. Yo, por otro lado, estoy decidido a navegar esta conversación con paciencia.

— Primero, quiero que deje de llamarme “señor”. No estamos en la empresa y esta no es una ocasión formal. Además, tengo treinta y probablemente tengas alrededor de veinte, así que...

Tomo un sorbo de agua de coco helada, tratando de aliviar el calor del momento. Ya había bebido suficiente whisky para pasar la noche y tenía que tener la cabeza despejada.

— Entiendo tu sorpresa, pero te lo explicaré nuevamente. — Con paciencia repito todo lo que dije antes.

Luna, sentada frente a mí en una de las mesas redondas del lugar, parece estar librando una batalla interna para creer lo que escucha. La expresión de sorpresa en su rostro deja claro que, a pesar de toda la evidencia, su corazón se resiste a la idea de que su vida pueda cambiar tan

drásticamente.

— No, no estoy bromeando ni tratando de confundirte. Un detective de confianza la encontró a petición de su abuelo. Eres la heredera de SS Stewart, nieta perdida del magnate del acero Samuel Stewart. — Hablo con seriedad, manteniendo mis ojos fijos en los de ella y buscando alguna señal de que está empezando a comprender.

Luna deja de comer el sándwich, que está a medio camino de su boca. El sonido de platos y cubiertos a su alrededor parece haberse calmado, como si el mundo entero estuviera esperando su reacción. Ella frunce el ceño, tratando de asimilar la información que acabo de repetir.

— Esto es una locura… — Susurra, más para sí misma que para mí. —... Crecí sin nada. Mi madre nunca habló de una familia. Nunca mencioné a un abuelo rico ni nada por el estilo.

Asiento, entendiendo su confusión y la avalancha de emociones que debe estar sintiendo.

— Tu abuelo echó de casa a tu madre cuando descubrió que estaba embarazada de un inmigrante latino. Estaba cegado por la ira y el orgullo. Sin embargo, antes de morir, se arrepintió profundamente y me dio la misión de encontrarte para asegurar que recibas lo que por derecho te pertenece.

Ella me mira, tratando de encontrar algún signo de mentira en mi rostro. Puedo ver su lucha interna, un intento desesperado por no creer lo que parece imposible. Pero estoy siendo absolutamente sincero y mi expresión transmite esta verdad, con la intensidad que la situación exige. Además, ¿por qué yo, un director ejecutivo rico y exitoso con una vida que muchos envidiarían, vendría a los suburbios a mentirle? De hecho, incluso la salvé de un atacante.

— Lo siento, pero ¿por qué debería creerte? — Pregunta cruzándose de brazos; como si estuvieras levantando una barrera para protegerte de la vulnerabilidad que trae consigo esta situación.

Suspiro, entendiendo su desgana. Saco un sobre del bolsillo de mi abrigo y lo deslizo por la mesa hacia ella. Intento ser paciente, considerando que ella se está recuperando del incidente reciente y aún enfrenta una revelación que podría cambiar su vida para siempre.

— Esta es una invitación a leer el testamento de tu abuelo. El abogado de la familia

confirmará todo lo que dije. Por favor, Luna… se arrepintió amargamente de lo que le hizo a su madre. Quería, más que nada, corregir el error que cometió. No tienes que creerme. Pero por favor vaya a la lectura del testamento. Dale una oportunidad al último deseo de tu abuelo. — insisto, casi suplicando; Así que no pido nada, pero se lo debo al viejo Samuel.

Toma el sobre con visible vacilación, sosteniéndolo como si fuera una bomba a punto de explotar. El papel es grueso y elegante, con un sello de cera que parece sacado de otra época. Veo en sus ojos el torbellino de pensamientos y emociones que pasan por su mente.

— Yo… no sé qué decir… — tartamudea Luna, todavía incrédula.

Sonrío un poco, sintiendo la tristeza que siempre me invade cuando pienso en la soledad que ella debió haber experimentado.

— No hace falta que digas nada ahora. Sólo piénsalo. El abogado aclarará todas tus dudas.

Ella mira el sobre que tiene en las manos y su corazón debe estar latiendo salvajemente. Puedo sentir su tensión, el conflicto interno entre la esperanza y el miedo. Es comprensible. Porque, si todo eso fuera cierto, su vida cambiaría para siempre. Vale, para mejor, pero si fuera mentira, se embarcaría en una decepción futura.

— Está bien… iré. — Dice finalmente, con voz firme, a pesar de la incertidumbre en sus ojos.

Realmente sonrío esta vez. Una sonrisa que conlleva el alivio de saber que, al menos, logré convencerla de dar ese primer paso.

—Gracias Luna. Estás haciendo lo correcto. Ahora tengo que irme. Pero primero permíteme llevarte a casa. Sabiendo dónde vives, imagino que el lugar es aún más peligroso en este momento.

— No, no es necesario. Podría aceptarlo, dado el incidente de hoy, pero no puedo darme el lujo de tener miedo. Esta ruta la tengo que hacer de martes a domingo. — La firmeza en su voz me hace respetar aún más su determinación, aunque me preocupa su seguridad.

La miro durante unos minutos, reflexionando. Tiene razón, bien podría dejarla allí e irme. Después de todo, ella misma me despidió. Sin embargo, algo me impide hacerlo, porque ese barrio, con su aspecto oscuro y peligroso, me molesta profundamente. Luna es joven y hermosa y, aunque parece estar acostumbrada al lugar, sé que el señor Samuel nunca la dejaría desprotegida, especialmente después de lo sucedido. Además, como representante de su abuelo, me siento responsable de ella.

— Lo entiendo, pero pagaré la cuenta y me gustaría que tomaras un taxi a casa. Al menos hoy, considerando que todavía estás conmocionada… — Saco mi billetera del bolsillo, saco algunos billetes de un dólar y se los ofrezco a Luna.

— Estás loco si crees que voy a aceptar dinero de un desconocido. — Dice ofendida, todavía sentada en la mesa.

Esperaba esta reacción, pero no puedo dejar que vuelva sola, no en ese momento y en ese estado.

— Por favor acepte. No puedes enfrentarte al metro de Nueva York a las dos de la madrugada. Recuerda que estuviste en peligro hace una hora, y eso sin contar que ahora eres una rica heredera.

— Lo siento, pero si realmente es cierto, hasta hace unas horas yo era un don nadie más, sin padre y sin madre, intentando vivir en la gran ciudad. — Luna muestra una sonrisa amarga. — Ahora tengo que irme.

Esas duras palabras, viniendo de una niña tan joven, me tomaron por sorpresa dejándome sin palabras. Entonces, cuando Luna se levantó, no la detuve más, solo le hice una señal al camarero, indicándole que yo pagaría la cuenta. Mientras la veo salir por la puerta, siento un peso en el pecho por sus duras palabras. Al mismo tiempo, me invade un sentimiento de victoria al saber que estoy en el camino correcto para cumplir el último deseo del Sr. Samuel.

Capítulo 08

Revelaciones y Reflexiones



- ¡Hogar dulce hogar! ¡Qué día, Jesús! Pero finalmente, en casa… — murmuro para mis adentros, mientras abro la puerta de mi pequeño estudio, entro y enciendo la luz.

Mi apartamento estudio es diminuto y consta de una habitación que hace las veces de salón y dormitorio, además de baño y cocina abierta. El mobiliario es básico y desgastado: una cama individual, un sofá lleno de lágrimas, una mesita y sillas que crujen con el uso. Intenté ocultar las lágrimas en el sofá, regalo de Suzy, con cojines de colores, pero los trozos de espuma siguen apareciendo. Aun así, es lo que puedo permitirme, aunque sea con mucho esfuerzo, dividiéndome entre trabajar de camarera de día y trabajar de noche.

Volver a mi “rinconcito”, en cierto modo, me ayuda a despertar, devolviéndome a la realidad, después de la grandilocuente revelación de Reinald. Dejo caer en el sofá mi desgastada mochila Adidas negra que compré en una tienda de segunda mano hace años. La mochila parece un símbolo de mis luchas, llena de cicatrices, pero sigue siendo muy útil.

— Creo que haré un poco de café. — murmuro, mientras tomo la tetera, la lleno con un poco de agua del grifo del fregadero y la coloco sobre la estufa de dos fuegos, que está sobre la encimera de la cocina.

Mientras el agua se calienta, me acerco a una pequeña ventana lateral que da a una

especie de pérgola, compartida con el departamento de Suzy. Necesito hablar con alguien en quien confío y nadie mejor que Suzy. Mientras tanto, a través de las rendijas de la ventana, veo todas las luces apagadas.

Según la hora, debió haber llegado del club y haberse ido a dormir. Rara vez volvemos juntos a casa, porque tan pronto como termino mi espectáculo me voy inmediatamente, dando por cumplido mi deber. Suzy, en cambio, a veces se queda un poco más, actuando como una especie de compañera; algo que ella evita comentar, y yo prefiero respetarlo sin tocar el tema.

- ¡Oh, no! Tal como soy, el café probablemente me mantendrá despierto aún más, considerando que son casi las cuatro de la mañana. Está bien que solo trabaje a la una de la tarde, pero necesito descansar. — murmuro al ver que Suzy no está disponible y luego de consultar la hora en mi reloj de pulsera, desistiendo del café.

Me dirijo hacia mi cama individual, escondida detrás del sofá. Me quito la ropa y me pongo el camisón. No hace frío porque es otoño y la ligera brisa que entra por las rendijas de la ventana trae consigo olor a hojas secas. Cuando apago las luces, me acuesto boca arriba mirando al techo, donde puedo ver algunas manchas de humedad. Mi mente está dando vueltas mientras reflexiono sobre todo lo que pasó esa noche. Desde el aterrador intento de abuso por parte de ese extraño, hasta la revelación de que soy una rica heredera...

Casi no puedo creerlo. Si no me hubiera reunido con el director general hace quince días, en una situación completamente diferente, habría sospechado que podría tratarse de algún tipo de estafa. Algo parecido al tráfico de mujeres jóvenes para la prostitución internacional o la venta de órganos, y ese hombre guapo y bien vestido sería un ligue. Después de todo, las chicas mayores del club ya me habían advertido que ese tipo de cosas existen.

Dios mío… un abuelo multimillonario fallecido… yo, una heredera… pero ¿dónde estaba él cuando mi madre murió de cáncer, rehén de tan precario tratamiento? ¿Cuando estaba sola con Xavier, luchando contra él y contra las dificultades de la vida? ¿Cuando necesité huir y llegué a Nueva York con una mano delante y la otra detrás?

Estos pensamientos me consumen. Recuerdo las noches de insomnio, el sentimiento de desesperación y la lucha diaria por sobrevivir. La revelación de Reinald se asemeja a un retorcido cuento de hadas, donde la dura y cruel realidad choca con la posibilidad de una vida completamente diferente. ¿Cómo puedo creer que todo eso es verdad? ¿Cómo puedo aceptar que

existe una herencia capaz de cambiar mi vida para siempre?

Estoy agotada, sobre todo porque practicar pole dance es una actividad placentera e incluso terapéutica, pero, sin lugar a dudas, al terminar un espectáculo, estoy cansada y agotada. Especialmente después de una noche con tantas sorpresas. El resultado es que estoy mental y físicamente agotado.

Entonces, mirando al techo y reflexionando sobre mis luchas y conflictos personales, finalmente me quedo dormido. Mis pensamientos, momentos antes de irme a dormir, giraban en torno a las posibilidades que ahora me presenta el futuro.

Capítulo 09

El testamento

Una semana después...



El silencio en el auto de lujo hace que la atmósfera sea aún más pesada mientras Reinald y yo continuamos hacia la oficina del Dr. Marshall. Me siento extraño a su alrededor, lo que hace que todo sea aún más incómodo. Es una mezcla de gratitud por haber sido salvada por él esa noche y, al mismo tiempo, tengo la sensación de que aunque soy una posible heredera, no formo parte de su sofisticado y costoso mundo. Además de encontrar tu amabilidad hacia mí un poco forzada, a veces, como si fuera algún tipo de obligación.

Reinald comentó que prefiere no utilizar conductor la mayor parte del tiempo, especialmente en una ocasión tan personal y delicada como esta. Al principio insistí en que prefería ir sola y que no necesitaba salir de su lujoso barrio para recogerme en las afueras, pero él dijo que insistió. Así que finalmente llegamos a nuestro destino.

El imponente edificio de granito se eleva ante nosotros, sus antiguas columnas exudan una autoridad que sólo exacerba mi ansiedad. Reinald, siempre impecable con su traje italiano, tiene una expresión seria mientras me ofrece su mano para salir del auto. En el fondo, él también

está tenso, pero no tanto como yo.

—Ven, déjame ayudarte. — Dice, mientras abre la puerta del auto y me extiende su mano, la misma con un reloj Rolex brillando en su muñeca.

— Gracias, pero no es necesario. — Respondo desestimando su mano y bajándome del auto por mi cuenta; Aunque me sorprendió e incluso me alegró un poco el gesto, prefiero permanecer a la defensiva.

La secretaria nos saluda con un gesto formal y nos conduce por un pasillo estrecho y bien iluminado hasta una elegante sala de espera. El tictac de un reloj antiguo es lo único que rompe el silencio. Minutos más tarde, la puerta se abre y revela al Dr. Marshall, un hombre calvo, de mediana edad, de semblante serio y gafas que se deslizan hasta la punta de la nariz.

— Señorita Martínez, señor Stewart... por favor pasen. — Dice señalando los sillones de cuero dispuestos frente a su imponente mesa.

Me siento incómodo en este ambiente y tengo miedo de lo que está por venir, pero le obedezco y le agradezco de buena gana. Me acomodo en uno de los sillones, intentando mantener la espalda recta y cruzando las piernas con clase.

Gracias a Dios uso el mismo número que Suzy, lo que me permite usar la única ropa formal que ella posee. No tengo ese tipo de ropa y no estaba en condiciones financieras para comprar algo de última hora. Suzy estaba eufórica al escuchar la inesperada noticia, después de todo, ella es mi mejor amiga.

— Gracias, doctor Marshall. — Te lo agradezco, intentando parecer confiado.

Al verla así, nadie adivinaría que trabaja en una discoteca y que es bailarina de barra. — Reinald parece pensar algo así, mientras me observa discretamente por el rabillo del ojo.

Reinald, por otro lado, parece completamente a gusto en ese ambiente. Probablemente incluso le recuerde a su sala de trabajo, en su papel de director ejecutivo. Vestido con un traje azul marino, le agradece, se sienta y espera. Según tengo entendido, el Dr. Marshall ha sido el abogado civil de la familia Stewart durante años.

— Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que nos vimos, Dr. Marshall. Es una pena que se encuentre en una condición tan no deseada, ya que el hecho de que estemos aquí para la lectura de un testamento es una señal de que nuestro querido y viejo Samuel ya no está.

— Sí, muchacho... — Hace una pausa. —... Creo que puedo llamarte así, ya que cuando te conocí estabas en la secundaria y todavía te faltaba un largo camino por recorrer hasta convertirte en el CEO de SS Stewart.

- Sí, doctor Marshall. Te tengo un gran aprecio. Aunque los abogados corporativos y fiscales son más parte de mi rutina como CEO.

- Entiendo. Quiero que sepas que tu padrastro estaba muy preocupado cuando redactó este documento y posteriormente lo modificó. Intentó pensar en todo. Por lo que tengo entendido, dijo que sólo quería intentar enmendar un error del pasado y ser justo con las dos personas que más amaba en la vida.

— Lo entiendo perfectamente, doctor Marshall. Mi tío Samuel, como lo llamaba cariñosamente, me confió algunos datos personales en su lecho de muerte. Por eso me aseguré de traer aquí a su único heredero vivo.

El Doctor Marshall escucha eso como si tuviera algo más que agregar, pero yo no pude entender qué era y creo que Reinald tampoco.

La habitación se llena de anticipación cuando el Dr. Marshall va a la caja fuerte, toma el documento grueso y amarillento y lo deposita sobre su escritorio. Asume una postura solemne, se aclara la garganta y comienza a leer con voz firme.

— Yo, Samuel Franklin Stewart, en pleno uso de mis facultades mentales, declaro que este es mi último testamento...

Mientras el abogado continúa con las formalidades, observo a Reinald, notando la tensión camuflada detrás de su fachada de estar a cargo de la situación. Todavía estoy luchando por aceptar cómo mi vida había cambiado tan repentinamente. Vale, está cambiando para mejor, pero siento que estoy en un sueño confuso del que podría despertar en cualquier momento. Por eso prefiero abordar toda esta historia surrealista con cautela.

El Dr. Marshall hace una pausa antes de continuar y la seriedad en su tono capta completamente mi atención y la de Reinald.

—... y así dejo toda mi fortuna a mi única nieta, Luna Martínez, y a mi hijastro, Reinald Stewart, dividida en partes iguales. — Dice el Dr. Marshall, serio.

Eso parece tomar a Reinald por sorpresa. Por su expresión de asombro, no esperaba tener ninguna participación en la herencia, al menos no dividida en partes iguales. Aunque, por lo poco que supe, mi difunto abuelo lo trataba como a un hijo; a pesar de que yo era su único pariente consanguíneo vivo y necesitaba corregir un grave error del pasado.

Sin embargo, según descubrió Suzy en la firma donde trabaja, en medio del derecho corporativo, su carrera como CEO y sus probables inversiones le permitieron acumular una pequeña fortuna personal. No es que me importe que se divida la herencia.

- ¿Como esto? ¿El señor Samuel hizo esto? Confieso que no esperaba algo como esto. — Dice Reinaldo sorprendido.

No lo discuto. La mitad de esa fortuna inesperada ya me resulta inimaginable. Sin embargo, nos sorprendería más lo que estaba por venir.

El Dr. Marshall hace una señal con la mano, indicando que necesita continuar.

Capítulo 10

La condición



“Os casaréis y permaneceréis casados por un período de un año. De lo contrario, toda la herencia irá a parar a una organización benéfica dedicada a encontrar personas perdidas. Durante este período, Reinald, con su experiencia como CEO, será responsable de gestionar la parte de Luna”.

Mi incredulidad es inmediata y siento que mi respiración se acelera y mis ojos se abren. ¿Casamiento? Esto no está en mis planes y la idea me repugna. Cualquier hombre me recuerda un poco a Xavier, mi padrastro, y sólo de pensar en sus insinuaciones se me revuelve el estómago.

En cuanto a Reinald, tampoco parece dispuesto a casarse, al menos no ahora ni siquiera conmigo. Noté lo atónito que estaba, moviéndose en su silla y apretando los puños mientras procesaba esta demanda inesperada.

— ¡Esto es ridículo! — exclamo con la voz temblorosa, sintiendo una mezcla de ira y desesperación. — ¿Por qué haría algo así?

— ¡Sí, ridículo! ¡No me casaré con una bailarina de discoteca! Un profesional del pole

dance. ¡Quién sabe qué hace en ese lugar al final de cada espectáculo! — Reinald agarra con furia el brazo del sillón y habla de manera exaltada y luego agrega mirando al abogado. — De hecho, Dr. Marshall, le pido confidencialidad sobre lo que acabo de revelar, ya que las acciones de SS Stewart podrían caer si se revelaran las actividades anteriores de la heredera. Especialmente con la probabilidad de que ella se haga cargo.

Sus palabras me golpearon como un golpe. Porque hasta entonces había sido frío, pero educado y en cierto modo incluso amable. Sin embargo, este juicio prejuicioso, este ataque directo a mi moral... fue una amarga sorpresa. Entonces, vuelvo mi rostro hacia él, sintiendo que la ira me invade.

— ¿Quién te crees que eres para cuestionar mi moral? ¿Qué quieres decir con qué hice después de los shows? ¿Qué quieres decir con ese desagradable comentario? De hecho, cuando te acercaste a mí, ¡no parecías tan prejuicioso! — Respondo todavía sentado, pero con la voz llena de indignación.

— No me “acerqué” a usted. Fui a buscar a mi nieta perdida, cumpliendo los deseos de su abuelo, mi padrastro, a quien le debo mucho. No sabía que tendría que casarme contigo. Más aún sabiendo dónde lo encontré. — Me mira con arrogancia, lo que sólo aumenta mi decepción.

— ¡Sepa que entendí muy bien su insinuación! Estoy de acuerdo en que el lugar no es el mejor, ¡pero eso no te da derecho a relacionar el pole dance con la prostitución! ¡Y mucho menos comparar a una bailarina de barra con una stripper o una prostituta! — Le apunto con el dedo, mi expresión de enfado evidente.

El Dr. Marshall, al darse cuenta del rumbo que está tomando la discusión, decide intervenir. Se aclara la garganta y nos extiende una mano a los dos, pidiendo calma.

— Por favor, señor y señorita... necesito continuar. Además, existe una carta que sólo se puede abrir después de un año de matrimonio. Esta carta permanecerá segura en mi oficina y deberá comunicarse conmigo cuando llegue el momento de abrirla. — Concluye, serio.

— ¿Aún tienes esta condición? ¿Y tan ridículo como el primero? ¡Esto ya parece una serie mexicana! — Reinald se emociona, golpeando el brazo del sillón.

— Tienes toda la razón… ¡y no sé qué sigo haciendo aquí! — Respondo mirándolo con

cara amigable y mi tono de voz cambió.

Me levanto abruptamente de mi asiento, mi indignación es evidente en cada movimiento. Deslizo la correa del bolso, que estaba en mi regazo, por encima de mi hombro.

Reinaldo nota mi intención de salir de la habitación. En el fondo, no esperaba una reacción tan categórica de alguien como yo, una joven con condiciones económicas tan precarias. Cualquier otra persona en mi lugar se sorprendería de esa herencia y, además, casarse con un director ejecutivo joven, apuesto y rico no parece exactamente un castigo. Sin embargo, para mí la condición de tener que compartir mi intimidad con un hombre no es nada agradable. Al menos, hasta que alguien me demuestre lo contrario.

—¡Espera, señorita! No irás a ninguna parte, si eso es lo que buscas. De hecho, aún no eres mayor de edad; la mayoría de edad aquí en Estados Unidos es 21 años y tú sólo tienes 20. Hasta entonces, me siento un poco responsable de ti. ¡Se lo debo a tu abuelo, sin importar si decidimos casarnos o no! — Coloca su mano sobre mi brazo, con firmeza, haciéndome permanecer sentada.

En el fondo, sé que él ve esto como algo por mi bien, pero mi indignación sigue intacta. Necesito escuchar la lectura del testamento y sus condiciones hasta el final. Y tiene razón en una cosa: nadie, especialmente alguien pobre como yo, dejaría escapar una fortuna de mil millones de dólares sin al menos pensarlo bien, simplemente por impulso.

— El señor Stewart nunca estuvo allí cuando mi madre estaba enferma y cuando yo estaba sola, luchando por sobrevivir. Ahora bien, ¿demuestra, a través de su testamento, su deseo de que me case con un extraño por dinero? ¿Un extraño lleno de juicios apresurados y, según todos los indicios, prejuicioso? Mi vida es difícil, eso sí, sin dinero, necesitando matar un león al día. Sin embargo, en el segundo matrimonio de mi madre vi que una vida miserable y llena de conflictos tampoco es la solución.

Reinald parece estar tratando de aclarar su cabeza, pero puedo ver lo confundido que está. Tal vez no debería haber sido tan honesto y grosero acerca de lo que piensa de mi trabajo, por consideración a la memoria del Sr. Samuel, dado que soy su única nieta. Luego intenta calmarme.

— ¿Y qué te hace pensar que conmigo tendrías una vida miserable? ¿Y lleno de

conflictos? Me eduqué en Harvard y sé cómo vivir civilizadamente con la gente. — Habla con arrogancia.

— Ejem... ya lo sé... Tuve prueba de ello hace unos momentos, con tus comentarios prejuiciosos y tu voz alzada. — Respondo sarcásticamente mirándolo con desdén.

El Dr. Marshall interviene nuevamente. Sin embargo, esta vez, sin su paciencia característica.

— Entonces… ¿llegarán a un acuerdo o se quedarán aquí discutiendo como dos niños peleándose por un solo juguete? ¿O mejor aún, tratar el asunto como si sólo estuviera en juego un "cambio de pan"? ¡Estamos hablando de miles de millones de dólares! Y tú, Reinald, como director ejecutivo que eres, lo sabes mejor que nadie.

Reinald aprieta los puños y la mandíbula, admitiendo para sí mismo que el abogado tiene razón.

Y aunque no entendía nada del mundo de los negocios y ni siquiera podía imaginar cuántos miles de millones de dólares serían, me sentí intimidado por las palabras del abogado. Sin embargo, rápidamente pasa por mi cabeza una película: desde la muerte de mi madre, tan necesitada de atención médica, hasta mi huida de mi padrastro alcohólico, mi llegada a la gran ciudad y trabajando duro para sobrevivir.

Ese dinero pertenecería por derecho a mi madre... y si ella hubiera tenido acceso a él mientras estaba viva, tal vez no habría fallecido y yo no habría tenido que sufrir en manos de Xavier. Mami, no pensaba casarme... pero lo haré. Así, honraré su memoria construyendo algo noble con esta fortuna.

Miro al abogado y luego a Reinald, siendo el primero en romper el silencio.

- ¡Acepto! Pero tengo una condición: que sea un matrimonio falso durante un año, aunque tengamos que vivir en la misma casa para evitar que se descubra la verdad sobre el matrimonio. — Hablo con decisión, centrándome únicamente en el abogado; y luego gira el cuello y mira a Reinald.

— En realidad, esa es una de las cláusulas, pero no creo que la hayas escuchado cuando

lo mencioné antes. Deben vivir juntos en la mansión Stewart y actuar como una pareja normal frente a todos. Si el engaño sale a la luz, un empleado habla demasiado y llega a los periódicos del corazón, la organización benéfica acudirá a los tribunales para reclamar la fortuna. — explica el Dr. Marshall.

Reinald vuelve a apretar la mandíbula, mira al abogado, luego a mí, mira la hora en su costoso reloj de pulsera y, como hombre de negocios que es, habla.

— Bueno, si no hay obstáculos románticos por parte de la señorita Luna, y aparentemente no los hay, lo acepto. Pero también tengo una condición: Miss Luna tendrá que dejar el pole dance, ya que no le quedaría bien a una heredera de SS Stewart.

Lo miro perplejo, mirándolo de nuevo. Llego a pensar en cómo esa criatura, que al principio parecía tan amable, a veces podía resultar tan desagradable. Sin embargo, respiro hondo y recuerdo que él me salvó de un ataque. Entonces cuento hasta tres y respondo:

— ¡Pero claro que voy a dejar de ser bailarina de barra en ese club! ¿De verdad crees que estuve allí porque amaba ese lugar? — pregunto burlonamente.

— No mencioné la discoteca, porque es lo que menos se esperaba de ti. Estoy hablando de dejarlo ir por completo. Ciertamente hay otras formas de hacer ejercicio que no son tan discriminadas y que son más dignas de tu nuevo estatus. No luce bien que una heredera de SS Stewart tenga alguna conexión con este baile, deporte o como quieras llamarlo.

—¡Muérdete la lengua! ¿Quién eres tú para decir lo que me queda bien o no? —Hablo enojado.

— Alguien con mucha más educación, conocimiento del mundo y sentido común que tú. — Responde del mismo modo y, esta vez, sin levantar la voz, lo que me enoja aún más.

— Imbécil, prejuicioso... Lo acepto... pero aun así te morderás la lengua...

- ¿Oh? ¿Te atreves a ofenderme? ¡Tengo muchos más “adjetivos” que puedo decir de ti!

— Por favor, señores... mantengamos el nivel de conversación... — interfiere una vez más el Dr. Marshall.

Ambos permanecimos en silencio ante la interferencia del Dr. Marshall. Aún así, nos miramos con expresión de pocos amigos, sentados uno al lado del otro. Entonces, después de que finalmente llegamos a un acuerdo, el Dr. Marshall nos entrega una copia del testamento y guarda la carta sellada en la caja fuerte de la oficina. Luego procede a guiarnos sobre los próximos pasos legales.

Capítulo 11

La ceremonia

Quince días después...



El sol se filtra a través de los amplios ventanales de la mansión Stewart, proyectando elegantes sombras sobre los suelos de mármol. La sala principal adornada con muebles antiguos y candelabros de cristal está en silencio, excepto por los pesados pasos de Reinald, que aparecen desde el pasillo. Tengo que admitir que luce impecable como siempre y hoy luce aún más guapo. Es una pena que fuera tan arrogante y prejuicioso conmigo.

—Tío Samuel… vaya mala pasada que me hiciste. De hecho, qué mala pasada nos has jugado, ¿verdad? — Escucho murmurar a Reinald, decididamente, a mi lado, mientras se ajusta su corbata italiana de seda roja; y hago como que no lo escucho y mucho menos respondo, porque no estoy de humor para provocaciones.

Estoy en uno de los rincones de la habitación, observando todo con una mezcla de sentimientos encontrados. Mi vestido blanco, sencillo pero elegante, contrasta con el lujo que me rodea. No quería pedirle dinero a Reinald para comprar un vestido más caro, ya que aún no se había acordado mi pago mensual. Nunca imaginé que algún día estaría en casa de un abuelo que nunca había conocido, a punto de casarme con un hombre que comprendí que no era el más agradable. Reflexiono sobre mis propios pensamientos:

Sé amable y valiente, como Cenicienta...

La noche anterior consulté con mi amiga Suzy. De hecho, lloré en su regazo durante unas horas. Al final de todo, mi amigo más antiguo y experimentado me ayudó a ver la situación de otra manera.

— No seas así, querida… la situación no es tan mala como pretendes. Sólo será un año y, que yo sepa, no estás enamorado de nadie para sentirte atrapado por alguien y tentado a no aceptar.

— Sí, de verdad, no lo estoy… — respondí desanimado. —...aún así, tengo miedo de cómo será nuestra convivencia.

— Ah, querida… no sufras de antemano. Piensa en la oportunidad que estás teniendo de cambiar de vida, de salir de esta vida miserable que vivimos. Poseerá miles de millones de dólares e incluso podrá darse el lujo de tener proyectos personales muy audaces. ¿Recuerdas tu deseo de practicar pole dance solo como hobby y tener un estudio para impartir clases de pole? — Preguntó Suzy, cariñosamente, mientras jugaba con mi cabello, cuando yo estaba recostado con mi cabeza en su regazo.

— Sí, lo recuerdo, amigo. De hecho, no sólo acepto salir de esta vida miserable, sino también porque quiero honrar la memoria de mi madre creando una fundación benéfica en su nombre.

— ¿Lo ves, mi bella? ¿Qué proyecto más bonito y noble? Un año pasa rápidamente. Dentro de un año, te divorciarás de él y administrarás tu propia fortuna. De esta manera podrás poner tu proyecto en práctica. Eso si no te enamoras antes y ya no es necesario el divorcio… — concluyó Suzy en tono malicioso.

— ¿Enamorarse? No, amigo. ¡No es para tanto! Tal vez si hubiera conocido su lado amable, cuando me ayudó en la calle después de atropellarme o cuando me siguió cuando salí del club. Pero a ese hombre lleno de prejuicios que conocí en la apertura del testamento y que, en cierto modo, incluso me ofendió, no veo la más mínima posibilidad de enamorarme de él. Esto comprometería incluso parte de mi sueño, ya que él está en contra de la práctica de pole.

—Entiendo, querida. Ahora, escucha, todavía eres muy joven, pero siempre prepárate para encontrarte con el lado prejuicioso de la gente. Ya sea en el pole dance o en otras situaciones de la vida. — Suzy habló con voz sabia.

Al recordar la conversación que tuve con Suzy la noche anterior, también lamento que ella no estuviera aquí para ser testigo de mi boda. El jefe de su trabajo diario no la liberó.

Luego, llega puntualmente el juez de paz, acompañado de dos testigos formales: el ama de llaves de la mansión y el abogado de Samuel, el Dr. Marshall. Y con un breve asentimiento, el juez indicó que podían comenzar la ceremonia.

Reinald se acerca a mí, con el rostro impasible; aunque sus ojos revelan un ligero mal humor. Para él, yo me había convertido en una intrusa, una ex bailarina de discoteca que, por caprichos del destino, ahora formaba parte de su vida.

Miro hacia arriba y encuentro los ojos de Reinald. Lo que veo allí no es sólo arrogancia, sino también un profundo dolor y prejuicio que no esperaba encontrar. Respiro hondo, decidida a no dejar que me intimide, porque si estoy aquí es porque lo merezco. El señor Stewart era mi abuelo y con el dinero que me dejó pude hacer realidad un noble sueño. Nada me haría retroceder. La Fundación Helena Stewart Ramirez es mi principal objetivo en la vida en este momento.

Oh, señor... sea rápido y termine con esto de una vez...

El juez comienza la ceremonia y sus palabras nos suenan distantes y casi irreales a ambos. Cada uno está inmerso en sus propios pensamientos, reflexionando sobre lo drásticamente que han cambiado nuestras vidas en tan poco tiempo.

— Reinald Stewart, ¿aceptas a Luna Martínez como tu esposa, prometiéndole fidelidad, amor y respeto por todos los días de tu vida? — Pregunta el juez.

Reinald duda por un breve momento, antes de responder con su voz firme y sin emociones. Parece dedicar un momento a reflexionar sobre lo falsas que suenan esas palabras, especialmente en un matrimonio en esas circunstancias.

- Aceptado. — Responde con su voz grave.

El juez se vuelve hacia mí y siento un nudo en la garganta. Lo último que quería era casarme, especialmente así, pero sé que no tengo otra opción. Sobre todo, si quiero hacerme con la fortuna a la que algún día tendría derecho mi madre, salir de la vida miserable que llevo y ver realizado mi proyecto.

— Luna Martínez, ¿aceptas a Reinald Blackwood Stewart como tu esposo, prometiéndole fidelidad, amor y respeto por todos los días de tu vida?

Miro a Reinald, tratando de encontrar algún rastro de ese hombre amable, preocupado por mi bienestar, a quien había conocido antes de que se abriera el testamento con tal exigencia. Quizás eso facilitaría las cosas. Sin embargo, no encuentro nada y si aún queda algún rastro de él, está muy bien escondido detrás de su armadura.

- Aceptado. — digo, mi voz apenas por encima de un susurro.

Se intercambian anillos, símbolo de un compromiso que ninguno de nosotros quería, pero que estamos destinados a cumplir. Cuando el juez finalmente nos declara marido y mujer, la sala cae en un silencio incómodo. No hay intercambio de besos, sólo una aceptación resignada de la situación. El Dr. Marshal, para superar la situación frente a los empleados de la mansión que asistían a la ceremonia, convoca un aplauso que todos los presentes siguen.

Reinald se vuelve hacia mí, extiende su mano mecánicamente y me dedica una sonrisa un tanto irónica.

— Bienvenida a la familia, señora Stewart.

Acepto su mano, sintiendo la frialdad de su toque.

- Gracias. De hecho, soy Stewart de nacimiento. — Le lancé una mirada desafiante a mi ahora esposo.

Mientras el juez y los testigos abandonan la escena, Reinald me suelta la mano y se aleja unos pasos, evitando cualquier mirada prolongada. Poco después, se acerca nuevamente a mí y, discretamente, habla de una manera que no es audible para los demás, quienes lentamente se dispersan y regresan a sus tareas en la mansión. Sólo el Dr. Marshall y el juez de paz esperan para despedirse de la pareja.

— Tenemos mucho que discutir sobre nuestra… convivencia. — Dice Reinald, su voz llena de formalidad.

- Sí, claro. — Respondo sintiéndome aún más fuera de lugar. — Pero quizás podamos

empezar por intentar entendernos mejor.

Reinald deja escapar una risa seca.

- ¿Para entender? No veo mucho que entender aquí, Luna. Hagamos simplemente lo que sea necesario y, después de un año, cada uno seguirá su propio camino.

Siento una punzada de tristeza y de ira al mismo tiempo por haber hecho esa sugerencia en nombre de la paz. Incluso me siento estúpido.

— Si así lo prefieres... — digo con voz firme. —... pero debes saber que no soy una mujer sin moral porque soy bailarina de barra, Reinald. Y quizás con el tiempo te des cuenta de ello. ¡Oh! Por cierto... un bailarín de barra se llama bailarín de barra.

Me mira con una mezcla de sorpresa y desafío.

— Ex bailarina de barra. — Me corrige antes de salir de la habitación, dejándome sola con mis pensamientos.

Respiro profundamente, decidida a no dejar que la arrogancia de Reinald me sacuda. Este es solo el comienzo de un año que promete ser una prueba de resistencia para ambos y estoy listo para enfrentar cada desafío que se me presente.

Soy fuerte, puedo hacerlo y aún así haré que te tragues toda esta arrogancia y prejuicio...

Finalmente, el juez de paz y el abogado de la familia se despiden y abandonan la mansión. Sólo el Dr. Marshall lo sabe todo, pero en el fondo tal vez los empleados y el juez sospecharon de tanta frialdad en una ceremonia nupcial entre una joven y hermosa pareja, al darse cuenta de que se trata de una unión inusual.

Sin embargo, quizás los empleados de la mansión estén más centrados en la llegada de la inesperada heredera. Principalmente, porque se casó con la persona que los empleados pensaban que era la única heredera. Pero imaginan que es algo para multimillonarios, cuyo objetivo es preservar sus activos y que los empleados no deberían molestarse. Lo que les importa ahora es que la mansión tiene una nueva dama que, sea heredera o no, es la esposa de Reinald.

Capítulo 12

Oficialmente casado



Entro a la enorme suite con pasos cautelosos, todavía vestida con mi traje de boda.Pero sé que Reinald envió a buscar mis cosas desde mi antigua casa y que todo estaba empacado allí.

Entra justo detrás de mí con pasos firmes, como si este entorno fuera una extensión natural de él mismo. Al fin y al cabo, pasó prácticamente toda su vida en esta casa.

— ¡Bienvenido a la suite principal de la mansión Stewart! En otras palabras, ¡nuestra habitación!— Declara con un toque de orgullo en su voz.

Miro a mi alrededor y no puedo evitar notar la enorme cama en el centro de la habitación.

— ¡Pero aquí sólo hay una cama! - comento,Con sorpresa evidente en mi voz.

- ¡Por supuesto! Tengo treinta años y nunca he visto una suite de pareja con dos camas. ¿Lo has visto alguna vez? — Reinald levanta una de sus cejas negras y su discurso está lleno de burla.

Esa fue mi primera reacción al entrar a la habitación que, en el pasado, perteneció a mis abuelos maternos y que ahora sería ocupada por Reinald y yo.No respondo a sus burlas, sólo le ofrezco una mirada hostil.

Doy vueltas alrededor de la enorme cama y observo la decoración seria y lujosa. La habitación es casi el doble del tamaño de mi antiguo estudio. No puedo evitar pensar en lo cómoda que se habría sentido mi madre aquí, en los momentos finales de su enfermedad. Se siente una opresión en mi corazón, pero trato de ocultarla.

— De repente podríamos dormir en habitaciones separadas. ¿Qué opinas? — Pregunto, incómodo con la situación.

— Y dar espacio para que todos los empleados cotilleen, a riesgo de¿Para que se filtre la verdad sobre nuestro matrimonio falso?Después de todo, hoy es nuestra “noche de bodas”. ¿Se olvidó?

- ¡Mmm! ¡Qué “cauteloso” tú! Luego podemos alternar entre el sofá y la cama; mientras uno duerme en el sofá, el otro duerme en la cama y nos alternamos cada noche. — Sugiero, tratando de mantener un tono burlón.

Reinald mira el sofá de la antesala. Es un sofá cómodo, pero sigue siendo un sofá. Luego me mira mientras se desabrocha la camisa, ya que su chaqueta ya ha sido tirada en el sofá desde que entramos a la habitación.

— No dormiré en un sofá después de un día agotador. Sin embargo, si lo deseas, siéntete libre. ¡El sofá es todo tuyo!

— Vaya, que caballeroso… ¿Quieres decir que, con tantas camas en esta mansión, me convertí en la heredera millonaria que duerme en un sofá?

— Por tu elección. Escucha... ¿a qué le tienes miedo? ¡Esta cama es enorme! He compartido cama con innumerables mujeres hermosas y probablemente hayas dormido al lado de un hombre.o incluso varios,¿no es así?

- ¿Eh? ¡Eres indiscreto!— digo sorpresa.

— ¿Lo es o no?— Insiste, provocando.

- ¡Sí! Por supuesto. — Hablo con firmeza, antes de casi ahogarme.

Reinald sonríe sarcásticamente, claramente satisfecho con mi reacción. No está dispuesto a ceder ni un ápice, especialmente en algo que considera tan trivial. Para él la situación es sólo un inconveniente temporal, algo a lo que ambos debemos adaptarnos hasta que pase el tiempo establecido.

Siento que mi cara se calienta de ira y vergüenza. Soy consciente de que Reinald está poniendo a prueba mis límites, intentando provocarme, pero me niego a ceder a su juego. A pesar de mi corta edad, no soy una chica ingenua como para dejar que las provocaciones de un hombre me afecten tan fácilmente.

—Entonces está decidido, me voy a dar una ducha y compartiré la cama contigo. ¡Oh! ¡Solo espero que no ronques!

— Hasta la fecha ninguna mujer se ha quejado. Por cierto, las toallas están en los armarios de cada baño y la habitación tiene baños separados.

— ¡Al menos eso!— me quejo.

Me acerco a una de las puertas del armario y saco algo que parece un pijama de mujer. Luego paso por delante de Reinald, que ya está sin camisa, sentado en la cama quitándose los zapatos y empezando a quitarse los pantalones. Poco a poco se van quitando los vestidos de boda.

— ¿Tienes intención de cambiarte de ropa aquí? — pregunto sorprendido.

— ¿Y dónde pensaste que me cambiaría? ¿En el jardín? Nunca había visto a una bailarina de discoteca... perdón, “pole dance” tan llena de pudor.

— No es una cuestión de pudor, sino de educación. No tenemos ninguna intimidad.

- ¡Así es! Pero lamentablemente tendremos que acostumbrarnos, ya que compartiremos la misma habitación durante un año.

Decido no discutir más y cruzo la habitación, con pasos firmes, hacia lo que sería mi baño privado.Reinald, a su vez, continúa desnudándose en el dormitorio y luego se dirige al baño, vistiendo solo un par de calzoncillos blancos.

Intento no mirar, pero mis ojos traidoresCaptura la visión de ese hombre alto, guapo, de piel oscura, con brazos musculosos y abdominales definidos. Empiezo a tener una sensación extraña, como si hubiera un fuego dentro de mí, pero al mismo tiempo me siento un poco avergonzado hasta el punto de sonrojarme y agradezco que él no se haya dado cuenta.

- ¡Ay dios mío! —Murmuro para mis adentros mientras abro la puerta y me encuentro en un lujoso baño con bañera de hidromasaje, grifos de oro antiguo y encimeras de mármol blanco de Carrara.

Me quito la ropa lentamente, me meto en la bañera llena de burbujas que habían preparado los empleados y me doy un baño largo y relajante. Después de todo, no necesito compartir el baño y realmente necesitaba relajarme. Aunque, en el fondo, inconscientemente también está haciendo tiempo, deseando que cuando salga de la ducha, Reinald ya estuviera en la cama y con las luces apagadas.

¡Gracias a Dios!— Eso pienso cuando abro la puerta del baño, ya vestida con mi pijama de franela rosa con estampados de ositos de peluche, y veo la habitación en sombras.

Salgo del baño suavemente y me dirijo hacia la cama. Cuando me acerco a la cama me detengo un momentocuando vi a Reinald acostado de costado, de espaldas a mí, vestido solo con sus pantalones de pijama de seda negros y mostrando su torso desnudo.Su respiración agitada revela que ya está dormido.

Me siento lentamente en la cama para evitar despertarlo y comenzar a provocarlo nuevamente. Luego me acurruco bajo las sábanas y me acuesto de costado. Antes de quedarme dormido sigo pensando:

Ahora duerme, Luna. Mañana será un nuevo día y el comienzo de una nueva vida.

Capítulo 13

Una nueva vida



Me despierto con los primeros rayos de sol que atraviesan la cortina entreabierta y me dan directamente en la cara. Me giro lentamente en la cama, con los sentidos todavía confusos, pensando por un momento que estoy en mi pequeño apartamento y que la luz proviene de la vieja ventana con el cristal roto, esa que el casero insiste en no reparar.

Hmm... aparentemente, el Sr. Smith nunca arreglará esto...

Me tapo los ojos con una mano para protegerlos de la luz, mientras los abro lentamente. Parpadeo un par de veces, tratando de orientarme. La suavidad de las sábanas contrasta marcadamente con la aspereza de las mantas que estoy acostumbrado a usar. Me levanto lentamente, apoyándome en los codos y miro la habitación a mi alrededor. La suite principal de la mansión Stewart es enorme y lujosa, pero todo me parece irreal. Toda esta opulencia me hace sentir pequeña, como una intrusa en medio de tanto lujo.

Ah... entonces así es... la vida de una heredera. Vaya, qué cómoda habría estado mi madre aquí...—Pienso con una mezcla de incredulidad e ironía, sintiendo una punzada en el corazón al recordar los últimos momentos de mi madre; sin embargo, decido no dejar que la tristeza se apodere de mí.

Me levanto de la cama, sintiendo el frío del mármol en mis pies y un escalofrío recorriendo mi columna. Camino hacia la ventana y descorro las cortinas por completo. La vista es simplemente espectacular. Veo un jardín inmenso y bien cuidado que se extiende hasta donde alcanza la vista, con árboles imponentes y flores de colores que contrastan con el cielo azul.

— Vaya… ¡qué hermosa vista! Ah... Reinald ya debe haberse ido a trabajar. — Concluyo, al notar la ausencia del marido.

No es que me importe mucho. De hecho, su ausencia es un alivio para mí. Anoche fue incómoda, por decir lo menos. Compartir cama con él fue una experiencia extraña y tensa. Incluso sin ningún contacto físico, el simple hecho de que estuviéramos tan cerca me inquietaba. Después de todo, nunca antes había dormido junto a un hombre.

Camino hacia el enorme armario, que ahora me pertenece, y me sorprende lo que encuentro. Además de la cantidad de cosas a mi disposición, me sorprende la calidad de todo. Todo está organizado con precisión: vestidos caros, zapatos de marca y accesorios que apenas sé utilizar. Me pongo una bata de seda y voy al baño, donde me doy una larga y relajante ducha. Dejo que el agua caliente corra por mis hombros mientras trato de alejar los pensamientos sobre la situación en la que me encuentro.

Cuando salgo del baño, el vapor todavía llena la habitación y me siento un poco más ligero. Necesito afrontar la realidad, aunque dé miedo. Ser una heredera rica casada con un apuesto director ejecutivo no es exactamente una pesadilla, pero estar casada con un hombre con el que no tengo ninguna intimidad y que no siempre me trata bien es incómodo, por decir lo menos.

—Cálmate, Luna. Es sólo por un año. Recuerda la vida miserable que llevaste y que ese dinero pertenecería por derecho a tu madre. Además de que quieres honrar su memoria. —murmuro para mis adentros, tratando de encontrar la fuerza para soportar este matrimonio falso.

Después de vestirme, decido explorar la casa. Salgo de la suite y camino por los pasillos decorados con obras de arte y muebles antiguos, sintiéndome como un extraño en mi propia casa. La mansión es inmensa, con cada habitación más grandiosa que la otra. Me encuentro imaginando cómo sería vivir permanentemente en este lugar y acostumbrarme a este tipo de vida. De repente, me detengo frente a un hermoso cuadro que me llama la atención. El retrato de una señora de cabello rubio recogido en un moño, de cara bonita, pero con una expresión triste en sus ojos claros.

— Se parece a mi madre… ¿será mi abuela? — Pienso en voz alta y me sorprende escuchar una respuesta del ama de llaves, quien se acercó sin que yo me diera cuenta.

- Sí, señora Stewart. Esta era su abuela, la señora Áurea Stewart. — Responde la Sra. Collins, una mujer mayor de postura rígida, pero de mirada amable.

— Que hermoso era... me recuerda mucho a mi madre... — comento, mientras observo el cuadro más de cerca.

Señora. Collins me mira con simpatía, claramente consciente de mi situación. Después de todo, todos los sirvientes saben que no sólo soy la esposa de Reinald, sino también la nieta del difunto Lord Samuel y, por lo tanto, una heredera.

— Buenos días, señora Stewart. Perdón por no saludarte antes. — Dice el ama de llaves, inclinando ligeramente la cabeza en señal de respeto. — Espero que hayas pasado una buena noche. ¿Quieres algo en particular?

Dudo un momento antes de responder, ya que me siento sonrojada y avergonzada por la pregunta. Después de todo, la noche anterior debería haber sido mi noche de bodas si fuera una boda de verdad. La pobre señora parece darse cuenta también de esto y se siente avergonzada.

— Oh, fue... pacífico, gracias.

Señora. Collins sonríe levemente y continúa:

— El Sr. Stewart salió temprano para trabajar, pero me dejó instrucciones para ayudarle con cualquier cosa que necesite. Si necesitas algo, llámame.

Asiento, agradeciéndole. El ama de llaves me lleva por el resto de la casa, explicándome cada detalle, desde la ubicación de las habitaciones principales hasta las normas de convivencia con los sirvientes. Escucho todo, atentamente, intentando absorber la información, mientras me acostumbro a la idea de vivir allí.

— Ahora me voy, señora. Si necesitas algo, llama a la despensa. ¡Oh! Al señor Stewart le gusta que le sirvan la cena a las ocho en punto. ¿Alguna objeción de su parte? — Pregunta formalmente la mujer, haciendo ademán de irse.

— No, ninguna objeción. Estoy acostumbrado a comer tarde. Por cierto, ¿necesitas que te ayude en algo? ¿Con la cena, con los platos o algo así? — pregunto torpemente.

Por unos instantes, la vieja ama de llaves parece contener una discreta sonrisa.

— Para nada, niña… si se me permite llamarte así. Las mujeres no ayudan con las tareas de la cocina. Ahora, discúlpeme. — Entonces, Sra. Collins abandona la escena tan discretamente como había aparecido.

Me pregunto cómo serán mis días en esa casa aburrida, que parece funcionar bien sin mí. Aparentemente no necesitaría ayudar en absoluto. Todavía no he tenido la oportunidad de hablar sobre estos puntos con Reinald. De hecho, desde la noche anterior, cuando me dispuse a dormir junto a él, no lo había vuelto a ver. Cuando desperté, él ya se había ido.

Cómo me gustaría poder poner en práctica mis planes para la Fundación Helen Stewart. Bueno, aparentemente no me faltará tiempo ni dinero. Sin embargo... el hecho de que no pueda practicar pole dance durante un año hará las cosas difíciles...

Capítulo 14

La cena



Me siento a la mesa del comedor y siento una ligera tensión en el aire. El incómodo silencio es roto por la voz firme de Reinald.

— ¿Podrías pasarme el paté? — Pregunta, con un tono controlado que conlleva cierta autoridad.

Reinald está sentado a la cabecera de la mesa, en el lugar que antes pertenecía a mi abuelo, el señor Samuel. Al observarlo, no pude evitar notar lo cómodo que parece en este ambiente. La formalidad de su postura contrasta con la sencillez del momento. Vestido con una impecable camisa azul y pantalones deportivos, irradia una elegancia informal que parece ser una parte inherente de su naturaleza. Su cabello oscuro, lacio, corto y todavía ligeramente húmedo por la ducha, refleja el brillo de las lámparas de araña sobre nosotros. Por mucho que no quiera admitirlo, no puedo negar lo atractivo que es. Su encanto casi arrogante me molesta, pero también es innegablemente intrigante sentir eso por él.

- Por supuesto. — Respondo extendiendo mi mano para pasarle el paté, consciente de que él está observando cada uno de mis movimientos.

Estoy sentada a su lado derecho, usando un sencillo pero elegante vestido color burdeos que acentúa mi tono de piel y mi cabello rubio medio. El vestido, aunque sencillo, es claramente de alta costura, una pieza del ajuar que me sorprendió en nuestra noche de bodas. Mi cabello está recogido en una coleta alta, lo que me da una apariencia más seria de lo habitual.

Me siento un extraño en esta mansión, a pesar de ser la casa que perteneció a mi abuelo, donde mi madre pasó su infancia y adolescencia. La cena, por íntima que parezca, sólo acentúa mi sensación de desplazamiento.

— Pensé que te sentirías más cómoda con algo más informal. — comenta Reinald, como si pudiera leer mis pensamientos. — Por lo tanto, le pedí a la señora Collins que indicara a los camareros que colocaran solo dos platos en la mesa, con los cubiertos estrictamente necesarios. Y, por supuesto, nos servimos nosotros mismos.

Mientras habla, se lleva la copa de vino a los labios, sin quitarme los ojos de encima.

Aparto la mirada, incómoda, con la intensidad de su mirada, porque hay algo en él que me pone nerviosa. Tal vez la forma en que parece desnudar mi alma con sus ojos penetrantes.

Tiene un aspecto extraño, como si estuviera intentando mantener una política de buen vecino. Quizás esté cansado de ser desagradable, aunque creo que en cualquier momento podría resurgir el arrogante y prejuicioso Reinald. Y eso me deja un poco atrás.

— ¿Has notado que esta es nuestra primera cena solos como… casados? — La palabra suena extraña en tus labios. — ¿Quieres un poco de vino?

— Confieso que no había pensado en eso. — Respondo, tratando de recuperar la compostura. — Ah, no, gracias. No consumo bebidas alcohólicas.

Reinald arquea una ceja sorprendido.

— ¿No bebes alcohol? ¿Trabajaste en una discoteca y te comportaste así?

—No, Reinaldo. Y no entiendo el motivo de la sorpresa. Tampoco consumo drogas, por si te lo estás preguntando. — Respondo, con un toque de ironía y no veo la necesidad de revelar hasta qué punto el alcoholismo había sido un problema en mi antigua vida.

Esboza una sonrisa torcida, que no llega a sus ojos, pero que conlleva un dejo de admiración, tal vez sorpresa.

— Hmm... entonces creo que te gusta el jugo de naranja.

— Sí, es difícil que a alguien no le guste el zumo de naranja. — Respondo, intentando esbozar una sonrisa cordial.

Cuando Reinald se acerca para tomar la jarra de jugo, yo distraídamente reproduzco su gesto. Nuestras manos se tocan y siento una corriente eléctrica recorrer mi cuerpo. El toque fue breve, pero lo suficientemente intenso como para desconcertarme. Rápidamente quito mi mano, tratando de ocultar el sonrojo en mi cara. Se aclara la garganta y el sonido resuena en el incómodo silencio que sigue al incidente.

Por unos momentos, la tensión en el aire es casi tangible. Y Reinald, al darse cuenta de la

situación, intenta aligerar el ambiente dejando a un lado los cubiertos y mirándome de nuevo.

— Sabes, Luna... Sé que esta no es una situación cómoda para ninguno de los dos. Mientras tanto, vamos a pasar un año casados. ¿Qué tal una tregua? No siempre necesitamos vivir en medio de esta tensión, con ambos a la defensiva. — Su voz es profunda y seria, pero hay un toque de sinceridad que no esperaba.

Mantengo mi mirada fija en él mientras me llevo el tenedor a la boca, reflexionando sobre sus palabras.

— Tu propuesta es interesante… sin embargo, debes tomar en cuenta que el ambiente tenso entre nosotros comenzó cuando noté tu comportamiento prejuicioso hacia mí.

Reinald frunce el ceño, claramente incómodo con la acusación.

— No diría que es prejuicio, Luna. Pero sí, es cuestión de ser realista. ¿Entonces? ¿Qué haría falta para poner en práctica una tregua?

— Quizás empieces repasando algunos de tus conceptos. Especialmente sobre mi práctica de pole dance. — Respondo con firmeza, pero sin perder la compostura.

Pone los ojos en blanco con impaciencia. Luego saca algo del bolsillo y me tiende la mano.

— Creo que es mejor que no volvamos a hablar de esto ahora. Mira, esto es para ti.

Recojo el objeto, un tarjetero de cuero marrón. Cuando lo abro, encuentro una tarjeta de crédito y la miro confundido.

-¿Qué es esto?

— Una tarjeta de crédito. ¿Nunca has visto uno? — Responde Reinald, con un dejo de humor en su voz.

—¡Por supuesto que lo vi! ¿Pero por qué me das esto?

— Porque usted, como heredera de SS Stewart y mi esposa, debe tener una tarjeta de crédito. E ilimitado, por cierto. Sólo porque soy el administrador temporal de tu dinero no significa que no puedas usarlo.

- Oh, no. No necesito eso. Mis gastos son modestos. No veo la necesidad de una tarjeta de crédito ilimitada. — digo colocando la carta sobre la mesa y empujándola hacia él.

— Si fuera tú, aceptaría las ventajas de tu nueva condición. Sepa que la mayoría de las mujeres darían un riñón por estar en su lugar. — Dice, con una sonrisa cínica que aparece en sus labios y me devuelve la tarjeta.

Lo miro desafiante.

— Lo sé… ¿en qué lugar? ¿Haber heredado el SS Stewart o ser esposa de Reinald Stewart? —bromeo.

—Yo diría que ambas cosas. — Responde con cierta arrogancia y mantiene una sonrisa de satisfacción en sus labios.

— Qué modesto... — Respondo con una sonrisa irónica.

— Ah… mañana te presentaré a tus dos guardias de seguridad.

— ¿Guardias de seguridad? ¡Oh, no! Entonces ya estás yendo demasiado lejos. Siempre me he cuidado y caminé sin problemas.

— Y seguirás haciéndolo, sólo que ahora con guardias de seguridad. Antes no eras quien eres hoy. Alguien que posee los millones de SS Stewart caminando sin seguridad... ¡absurdo!

—¡Pero puedo cuidarme solo!

— Lo sé... Me imagino lo que hubiera pasado esa noche en el parque, si no hubiera estado allí para ayudarla.

El recuerdo del ataque hace que mi cuerpo se estremezca. Sé que Reinald tiene razón; que si él no hubiera estado allí, las cosas podrían haber sido mucho peores. De mala gana, me doy

cuenta de que, por muy incómodo que sea, ya no hay forma de discutir su decisión.

Capítulo 15

La tregua



Subimos juntos al dormitorio, donde pasaríamos nuestra segunda noche como marido y mujer. Sé que es sólo una unión de apariencias, sin embargo, después de la cena y la tregua silenciosa que habíamos sellado, algo parece diferente. Hay cierta tensión, pero también parece estar surgiendo una atracción mutua. Probablemente algo físico que ninguno de nosotros pueda ignorar.

- Voy a darme un baño. — anuncio rompiendo el silencio, mientras recojo mi pijama de raso rosa claro de la cama.

- Bien. — responde Reinald quitándose la camiseta; pero se detiene de repente y me mira de una manera que hace que mi corazón se acelere. — Me quedaré con la camiseta del pijama puesta, si no te importa.

Lo miro sorprendida por la inesperada pregunta. Intento parecer indiferente, pero siento que un ligero sonrojo mancha mis mejillas.

- Todo está bien. No me molesta.

Sin esperar respuesta me dirijo al baño, donde me encierro y respiro hondo. La idea de que Reinald estuviera sin los pantalones del pijama me desconcertó. Intento alejar ese pensamiento, abro la ducha y dejo que el agua tibia caiga sobre mi cuerpo, como si eso pudiera eliminar el torbellino de sensaciones que estoy sintiendo. Se acostará a mi lado sin los pantalones

del pijama.

Es sólo otra noche cualquiera, como muchas otras por venir... —Me repito a mí misma, tratando de convencerme de que no hay nada malo en compartir cama con él.

Cuando regreso a la habitación, vestida con mi pijama y con el cabello suelto húmedo, me detengo cuando veo a Reinald acostado en la cama. Lleva sólo la parte superior de su pijama de seda negro, con los botones parcialmente desabrochados, dejando al descubierto su pecho musculoso y sus fuertes brazos. La vista me toma por sorpresa y, por un momento, me quedo sin palabras y siento que mi corazón se acelera. No sé si es porque tengo miedo de compartir cama con un hombre una noche más, o si es porque es él. La suave luz de la lámpara a su lado ilumina sus rasgos bien definidos mientras mantiene sus ojos enfocados en el libro que sostiene.

— ¿Qué libro estás leyendo? — Pregunto, tratando de ocultar mi malestar, manteniendo mi voz lo más informal posible.

Reinald levanta la vista de su libro, sorprendido por mi pregunta.

—Cumbres Borrascosas. ¿Lo has leído?

Sonrío levemente y me acerco a la cama.

— Sí, lo leí hace unos años. Es uno de mis favoritos. La intensidad de los sentimientos, la pasión destructiva... es una historia fascinante.

— No pensé que te gustara este tipo de lectura. — Levanta una ceja, impresionado.

- ¿Por qué? ¿Porque era bailarina de barra? ¿No puedo disfrutar de una buena lectura? — Hablo con tono de ironía, pero luego suavizo mi expresión. — Lo siento, prometí que intentaría no ponerme tan a la defensiva. Sin embargo, debes saber que yo era un visitante habitual de la biblioteca, ya que comprar libros no estaba dentro de mis posibilidades...

— Y me prometí evitar hacer juicios precipitados, especialmente respecto a usted, en nombre de nuestra buena convivencia. — Dice Reinald, colocando el libro en la mesita de noche. — Sin embargo, sinceramente no imaginaba que tuvieras ningún tipo de interés literario. Y ese es un punto positivo.

Me encojo de hombros, tratando de parecer indiferente, aunque en secreto estoy complacido con el comentario. Me gusta cuando critica algún juicio que hace sobre mí.

— Si no estuviéramos en una tregua, probablemente te echaría esto en cara. — Digo con una media sonrisa, mientras me acuesto en la cama y siento el colchón hundirse, levemente, con mi peso.

Reinald se ríe, una risa baja y ronca que hace que se me haga un nudo en el estómago.

— Veo que la tregua nos está sentando bien. Hablando de eso… — Se detiene y me mira con una mirada valorativa. —... aunque es otoño, es una noche cálida. ¿No preferirías usar algo más ligero? ¿Un suéter, tal vez?

Siento que el sonrojo vuelve a mi cara, pero mantengo mi voz firme.

— No tengo calor. El aire acondicionado está encendido, ¿recuerdas?

Se encoge de hombros, como si el asunto realmente no importara.

—Está bien, pero relájate. No voy a atacarte sólo porque estás durmiendo con las piernas expuestas.

—Qué caballeroso de tu parte. — Murmuro sarcásticamente mientras me acomodo en la cama, tratando de ignorar cómo sus palabras me hacen sentir incómodamente consciente de mi propio cuerpo.

Reinald deja escapar un suspiro, claramente tratando de mantener las cosas ligeras.

—Buenas noches, Luna.

- Buenas noches. — Respondo y apago la lámpara a mi lado.

Nos dimos la espalda, cada uno ocupando nuestra mitad de la cama. El silencio se instala en la habitación y la tensión en el aire es innegable. Puedo escuchar la respiración de Reinald, tranquila y constante, y me pregunto qué está pensando. Hay algo en esta proximidad forzada

que me inquieta, como si cada movimiento, cada palabra intercambiada tuviera más peso de lo normal.

Poco a poco, a pesar de los pensamientos encontrados, el cansancio me supera y termino quedándome dormido, todavía muy consciente de la presencia de Reinald a mi lado, pero también sintiéndome extrañamente seguro. Tal vez porque, en el pasado reciente, jugó como mi ángel de la guarda cuando lo necesitaba. Incluso si eso no lo redime por las duras palabras que dijo contra mí.

Capítulo 16

Una visita inesperada

Una semana después...



Es una tarde tranquila en la mansión Stewart y estoy disfrutando del raro momento de tranquilidad. Tumbada en una tumbona junto a la piscina, siento el suave calor del sol acariciando mi piel mientras contemplo el reflejo brillante del agua. Es una de las pocas veces que me siento al menos a gusto en este gran lugar que todavía me resulta tan extraño.

Cierro los ojos, permitiéndome, por un breve momento, imaginar que esta vida de lujo es parte de mi realidad, aunque todavía me resulte extraña. Aunque estaba acostumbrada a trabajar sin parar, empiezo a verlo todo como unas merecidas vacaciones. Con suerte, no tanto como probablemente piensa Reinald. Después de todo, siempre he trabajado y siempre lo he perseguido. Tengo planes y pretendo ponerlos en práctica pronto.

Que rico... que sol tan maravilloso...

Mis ensueños son interrumpidos por los pasos rápidos pero respetuosos de una de las criadas que se acerca.

— Señora Stewart, tiene una visita. — Informa con tono educado.

Levanto una ceja sorprendida. No espero a nadie y, aparte de Suzy, no conozco prácticamente a nadie que pueda hacerme una visita. Y en este momento, Suzy definitivamente está trabajando. Suspiro levemente, me levanto de la tumbona y agarro una toalla para secarme la cara y los brazos.

- ¿Quién es? — pregunto con curiosidad.

— Soy la señorita Pauline Lemaire, señora. —Responde la criada.

Siento una ligera molestia en el estómago cuando escucho el nombre. Paulina Lemaire. No conozco personalmente a esta mujer, pero he oído hablar de ella. Ella es la ex prometida de mi marido. Además, Pauline es una conocida socialité, siempre aparece en las portadas de las revistas. Sin embargo, lo que más me llama la atención es el hecho de que la ex prometida de Reinald vino a visitarme. La pregunta que inmediatamente me viene a la mente es:

¿Qué quiere ella aquí?

— Dile que te recibiré aquí en la piscina. — Hablo, decidido a no abandonar mi territorio de comodidad; Entonces, si Pauline quiere hablar conmigo, que sea aquí.

Mientras la camarera se aleja para entregar el mensaje, me dirijo a una de las mesas protegidas por una sombrilla, cerca de la piscina. Me siento, me acomodo la toalla sobre los hombros y trato de mantener una expresión tranquila. No sé qué esperar, pero ya intuyo que esta visita no será un encuentro amistoso.

Pauline aparece minutos después, cruzando la zona de la piscina con pasos firmes y elegantes. Lleva un vestido blanco ajustado, que contrasta con su cabello rubio perfectamente peinado hasta los hombros. Sus ojos azules brillan con fría determinación y hay una leve sonrisa en sus labios que inmediatamente clasifico como falsa.

Entonces, esta es la famosa Pauline, la ex prometida de Reinald...

—Luna, me imagino. Permítanme presentarme oficialmente: Pauline Lemaire. — dice Pauline, sin disimular su tono condescendiente, mientras se acerca a la mesa. - ¿Puedo? — Señala la silla frente a mí.

Asiento y hago señales con la mano, manteniendo mi expresión neutral. Pauline se sienta con la gracia calculada de alguien acostumbrado a ser observado.

— Entonces, usted es la nueva señora Stewart. — comienza Pauline, con un tono que mezcla curiosidad y desdén. — Sabes, realmente necesitaba conocerla. Después de todo, Reinald y yo tenemos una historia larga y... complicada.

Mantengo la calma, aunque por dentro me estoy preparando para lo que vendrá:

— Me imagino que estás aquí por una razón. — digo, con voz controlada. "Entonces,

¿qué puedo hacer por usted, señorita Lemaire?"

Cruza las piernas, inclinándose ligeramente hacia adelante.

— No vine a una visita de cortesía, Luna. Necesito dejar claro que, a pesar de lo que puedan pensar, Reinald siempre será mío. Lo que tuvimos fue muy intenso y aunque él terminó nuestro compromiso, sé que volverá conmigo. Lo que pasó entre nosotros fue... un problema que se puede superar. Los errores suceden y no fui el primero ni seré el último en hacer esto... — El veneno destilado por la mujer se siente en el aire.

Siento una oleada de ira, mezclada con malestar.

Al parecer, una traición por su parte... por eso es tan desconfiado, tan lleno de juicios... —Pienso, recordando las críticas de Reinald desde que lo conocí, y finalmente entiendo la raíz de su comportamiento.

- Entiendo. — Respondo con calma, pero con firmeza. — Sin embargo, debes saber que Reinald y yo ahora estamos casados. Y lo que pasó entre ustedes dos no es asunto mío. Me parece curioso que sigas insistiendo en esto, incluso después de todo.

Pauline esboza una sonrisa forzada, claramente irritada por mi falta de reacción.

— Eres muy joven, Luna, y debes tener la cabeza llena de fantasías, pensando que has enganchado al CEO. Sin embargo, debes saber que al final Reinald siempre vuelve a lo que sabe, a lo que es seguro. Y yo soy esa seguridad para él.

Inclino ligeramente la cabeza, manteniendo la mirada fija en Pauline.

- Tal vez. Sin embargo, también soy fuerte y puedo asegurarles que no estoy aquí sólo para observar. Si Reinald alguna vez quiere volver contigo, será su decisión. Hasta entonces, Pauline, soy su esposa y tendrás que contentarte con eso.

Pauline se levanta, claramente frustrada por su falta de control sobre la situación.

—Ya veremos, Luna. Ya veremos. — Y sin decir más, dio media vuelta y se fue, sus pasos resonaban en el silencio alrededor de la piscina.

La miro irse, sintiendo una mezcla de emociones. Por un lado, me irrita la audacia de

Pauline, pero, por otro, siento una extraña satisfacción por haberme mantenido firme. Ya sea que se tratara de un matrimonio falso o no, lo encontré muy atrevido por su parte.

¡Impresionante! Que atrevido...

Y, sola, junto a la piscina, me doy cuenta de que de alguna manera el matrimonio por conveniencia se está convirtiendo poco a poco en algo más complicado de lo que jamás podría imaginar. Después de todo, no me reconozco. Consciente de que no podía revelarle a Pauline el acuerdo entre Reinald y yo y los verdaderos motivos de nuestro matrimonio, actué como una actriz. Sin embargo, ¿realmente estaba simplemente actuando? ¿O, para mi sorpresa, me sentía celoso y desafiado en mi propia casa?

Capítulo 17

Sueños y planes

Un mes después...



Cuando Suzy empieza a hojear el cuaderno que le regalé, veo el asombro en su cara. Su expresión es tan intensa que casi me hace reír.

- ¡¡¡Amigo!!! ¡Estoy con la boca abierta sobre tus planes! Cuando mencionaste que querías crear una fundación en honor a tu madre, nunca imaginé que tendrías ideas tan bien pensadas. Lo siento, pero eres tan joven y tan decidida… sin mencionar que no sabía que tenías tantos conocimientos… — dice Suzy, todavía perpleja.

Está sentada al otro lado de la mesa, en un encantador café que solemos frecuentar. Viste un traje beige, perfectamente apropiado para el despacho de abogados donde trabaja como recepcionista y que actualmente se encuentra en su pausa para almorzar. Su cabello rubio, cortado en capas al estilo Farrah Fawcett, enmarca su rostro mientras pasa cada página con los ojos muy abiertos.

Me río suavemente y tomo un sorbo de mi café.

— ¡Oye, amigo! ¿Qué quieres decir con “nivel de conocimiento”? - Pendiente. — Terminé la secundaria, ¿sabes? Además, antes de salir de casa siempre iba a la biblioteca pública

de mi ciudad e incluso leía los periódicos que dejaba mi vecino. Sin embargo, por supuesto necesitaré ayuda profesional para gestionar todo esto.

— Tienes razón, amigo. ¡Lo lamento! Por un momento, hice juicios apresurados... al igual que tu “digno” marido.

Sonrío levemente, pero pronto mi cara se pone seria.

— Ah, Suzy… por los problemas que ya te he contado sobre mi vida, debes haberte dado cuenta de que tuve que madurar temprano. Cuidé solo de mi madre enferma, me defendí de un padrastro alcohólico y abusivo, especialmente después de quedar huérfano. Y todavía tuve que lidiar con dificultades financieras... — Dejo de hablar, sintiendo un nudo en la garganta, al recordar las dificultades que enfrenté; un marcado contraste con el momento actual, que debería ser alegre y lleno de planes.

Suzy me aprieta la mano afectuosamente por encima de la mesa, tratando de consolarme.

— Lamento que hayas tenido que pasar por todo esto, amigo. Pero no estés triste. Centrémonos en el presente y el futuro de este increíble proyecto que tienes en mente. — Suzy habla con un entusiasmo contagioso, tratando de devolver la ligereza a la conversación.

Me limpio discretamente una lágrima que amenaza caer por el rabillo del ojo derecho.

— ¡Tienes razón, amigo! Me centraré en la Fundación Helena Stewart Ramírez. Quiero acoger a mujeres en situación de riesgo y ofrecerles apoyo psicológico, cursos vocacionales, así como clases de pole dance, para ayudarlas a superar sus desafíos y ganar autoestima. — Declaro con determinación.

- ¡Así es! Quiero que sepas que me emocioné cuando dijiste que querías tenerme a tu lado en este maravilloso proyecto. — Dice Suzy visiblemente conmovida.

—¡Claro que quiero! ¡Tus días como recepcionista de un bufete de abogados durante el día y bailarina de barra en ese club nocturno cursi por la noche están contados! Te quiero como mi asistente y profesora de pole dance en la fundación. — digo sonriendo ante la idea.

- ¡Nuestro! ¡Eso sería increíble! Pero sabes que, para un proyecto de esta envergadura,

necesitarás profesionales que entiendan los aspectos burocráticos, ¿verdad? Un abogado para redactar el estatuto, un contable para el registro… y, posteriormente, un ingeniero y arquitecto para diseñar el edificio que pretendes alquilar o comprar.

— Lo sé… vaya, es mucho. Lo que más me molesta es tener que esperar un año para poder gestionar mi fortuna y ponerla en práctica. Además, tener que dejar de lado el pole dance durante un año también... si fuera por mí, en cuanto me divorciara abriría las puertas de la fundación. Pero sé que la parte burocrática lleva tiempo... — Confieso, con expresión de frustración.

— Entiendo tu frustración, amigo. Después de todo, es un proyecto tan apasionante que te dan ganas de empezar de inmediato. — Dice Suzy, entendiendo.

— Sí... pero como el proyecto involucra pole dance, sé que Reinald no lo aprobaría...

Suzy luego sugiere una idea que hace que mis ojos se iluminen.

— Amigo, lejos está de mi incitarte a mentir, pero… ¿y si te pusieras a hacer la parte burocrática, en secreto? Podría ayudarte a encontrar los profesionales necesarios y tú podrías concertar reuniones discretas, sin que Reinald lo sepa. De esa forma, cuando llegue el momento, todo irá por buen camino...

Reflexiono sobre la idea y me pongo la mano en la barbilla.

— Hmm… eso suena tentador, pero tengo que tener cuidado. Aunque no creo que mis guardias de seguridad sean espías, podrían terminar contándole todo a Reinald y causar fricciones o algo peor. Y, si ve esto como un incumplimiento de acuerdo, podría descarrilar mis planes... — reflexiono, tratando de predecir las consecuencias.

— ¿Y si en lugar de acudir a los despachos de estos profesionales o ellos a la mansión, te reunieras con ellos en ambientes como este, más discretos? Los guardias de seguridad estarían afuera de todos modos, no aquí… — sugiere Suzy decidida a ayudarme.

Sonrío, reconociendo la astucia de la idea.

— Suena como un buen plan, Suzy… Voy a empezar a programar esas citas. Y tú, amigo

mío, serás mi cómplice en todo esto. Empezando por contactar con estos profesionales, ya que vosotros estáis mejor conectados que yo. — digo sintiendo crecer la emoción, guiñándole un ojo a Suzy.

— ¿Yo, mejor conectada que una heredera millonaria? Ojalá amigo… jajaja. Pero déjame poner a estos profesionales en contacto contigo. — Dice Suzy de buen humor.

Así, durante dos meses, comencé a tener reuniones discretas y secretas en cafés y restaurantes elegantes, pero no tan populares. Primero, con el Dr. Thomas, un encantador abogado de unos cuarenta años, todavía soltero. Luego, agregué a mi agenda al Sr. Parker, un contador especializado en fundaciones y tercer sector. Para Reinald y sus guardias de seguridad, yo simplemente estaba tomando un inocente café con un amigo o almorzando con Suzy. De hecho, estaba dando los primeros pasos hacia la realización del sueño que nació dentro de mí, desde que me reconocí heredero de aquella gran fortuna.

Capítulo 18

La intriga

Dos meses después...



Son alrededor de las cinco de la tarde y el ambiente de fin de jornada ya se está apoderando de la empresa, aunque suelo quedarme en la empresa después de las seis. A través de la enorme pared de cristal con las contraventanas abiertas de mi oficina presidencial en SS Stewart, en el piso dieciocho, puedo ver el tráfico caótico debajo, con gente en las calles buscando su propia dirección. En ese momento, suena el teléfono de mi escritorio. Ella es mi secretaria, a pesar de que di órdenes de que no quería que me molestaran, ese día, especialmente en esa época del mes.

- ¡Señor Stewart! Ha llegado algo aquí para usted, señor.

— Señora Lewis, creo haberle dicho que cuando doy una orden de no querer que me molesten, realmente deseo que se cumpla. Estoy analizando informes importantes de proveedores de materia prima. — Hablo con impaciencia, mientras sostengo el teléfono con una mano y, con la otra, sostengo uno de los informes frente a mis ojos.

Tras una pausa al otro lado de la línea, vuelve a insistir.

— Lo siento, señor. Pero es un sobre anónimo, cerrado y con un gran sello rojo con la descripción: “Importante”.

Frunzo el ceño, intrigada, dejando escapar un suspiro de resignación.

- Él está bien. Por favor, tráigalo aquí, señora Lewis.

Poco después, se abre la puerta de mi oficina y ella coloca el sobre sobre mi escritorio. Asiento y luego tomo el sobre, todavía reticente. El papel es grueso y de gran calidad, destacando el sello rojo con la palabra “Importante”. Rompo con cuidado el sello y le saco una especie de expediente.

Con cada página leída, mi expresión se vuelve más oscura. Hay varias fotos de Luna sentada en mesas de cafés elegantes, hablando con hombres bien vestidos y guapos. Algunas de las imágenes muestran sonrisas cómplices, intercambios de roles y miradas que me parecen demasiado íntimas.

Siento que me hierve la sangre, porque sea mi esposa o no mi esposa, ella me debe respeto. No puedes traicionarme, especialmente así, delante de todos. Yo, una vez más, corro el riesgo de ser el hazmerreír de la sociedad, tras una traición.

¡Me está engañando! ¡Debería haber sabido que esto sucedería! Después de todo, ¿qué tipo de moral podía esperar de ella?— Pienso, sintiendo que la ira me invade como un maremoto.

Se me acaba la paciencia y tiro el expediente sobre la mesa con fuerza, esparciendo los papeles por todos lados. Me levanto bruscamente, vuelvo a meter todo en el sobre, me lo pongo bajo el brazo y salgo de la oficina, ignorando las miradas curiosas de los empleados que aún están en la empresa. Para mi sorpresa, mi ira parece demasiado intensa para una simple cuestión moral. No sé si son celos o un sentimiento de posesión.

¡No estás celoso, Reinaldo! Simplemente no se puede admitir esta falta de lealtad al acuerdo.

Acelero por la ciudad, mis manos agarran el volante con tanta fuerza que mis nudillos están blancos. Llego a casa de noche y no hago esfuerzo en anunciar mi llegada. Camino con paso firme por la casa y me dirijo hacia donde imagino que puedo encontrarla en ese momento. Abro la puerta de la biblioteca y la encuentro sentada en uno de los sillones, absorta en un libro antes de cenar.

Capítulo 19

Dudas y angustia



Una tarde, estoy en la biblioteca leyendo, cuando me sorprende la entrada de un enojado Reinald. Algo debe haber pasado para que llegue al trabajo una hora antes y me asusta la forma en que llega.

— ¡Luna! — Ladra Reinald haciéndome mirar hacia arriba, sorprendido por el tono.

—Reinaldo, ¿qué pasó? — Pregunto cerrando el libro lentamente y sintiendo la tensión en el aire.

- ¿Qué fue? — Repite irónicamente. — ¿Qué crees que estás haciendo, Luna? ¿Crees que puedes hacerme el ridículo? — Reinald se acerca con pasos firmes, sus ojos brillando de furia. — ¡Nuestro matrimonio puede ser un acuerdo falso, pero no toleraré la traición!

—¿De qué estás hablando, Reinaldo? — pregunto, frunciendo el ceño, confundida.

- ¡De eso! ¿Crees que soy estúpido? ¿Reuniones secretas con hombres en cafés elegantes? ¿Qué estás haciendo? — Deja caer un sobre marrón en mi regazo.

Miro el sobre, lo abro lentamente y me encuentro con varias fotos, conociendo a diferentes hombres en algunos cafés de la ciudad. Siento una mezcla de sorpresa e indignación. Para mí, que tengo la conciencia tranquila, estas fotografías no muestran nada comprometedor. Me levanto de la silla, lleno de una creciente e indignada ira.

¿Contrató a un detective para que me siguiera? ¿O hiciste que me vigilaran guardias de seguridad? Para él, ¿mi moral es tan dudosa?— Esos fueron mis primeros pensamientos sobre la situación.

— ¿Me estás acusando de traición? — Mi voz tiembla de ira. — ¿Cómo te atreves? ¡Sabes muy bien que no hice nada malo! Además, ¿qué son estas fotos? ¿Te atreviste a desconfiar de mí, hasta el punto de contratar a un detective para que me siguiera? ¿O hiciste que me vigilaran guardias de seguridad? Para ti, ¿mi moral es tan dudosa? — digo furiosa e indignada.

—¿No pasa nada? — Reinald se acerca, se acerca aún más, y me agarra del brazo con

fuerza. — ¿Crees que me estás engañando, Luna? ¿Crees que no sé lo que representan estas fotos? Y no puse a ningún detective para que la vigilara, sin embargo, afortunadamente alguien aparentemente hizo eso por mí y me envió estas fotos. ¿Un ex amante celoso de su matrimonio? ¿Quién sabe?

— ¡Suéltame, Reinaldo! ¡Estás siendo ridículo! — Tiro de mi brazo, tratando de liberarme. — ¡No hay ex amante! ¡Y, mucho menos, celosos! ¡Pero aparentemente eres tú el que parece celoso!

Reinald me abraza por un segundo más, pero mi mirada decidida le hace darse cuenta de lo fuerte que me estaba abrazando. Suelta mi brazo, pero su mirada permanece llena de desconfianza y rabia.

- ¿Celoso? ¿I? ¡No seas ridículo! Simplemente no permitiré que me faltes el respeto de esa manera, Luna. — Da un paso atrás, su voz ahora baja, pero todavía llena de ira. — Aunque sea un matrimonio falso, tú eres mi esposa y no lo toleraré.

— ¡No te traiciono y tus acusaciones me ofenden!

— Entonces, ¿quiénes son estos hombres? Hasta donde yo sé, aquí no tienes tantos amigos, especialmente los que parecen ser de una clase social más alta y mayores. ¿Antiguos clientes?

— ¿Antiguos clientes? ¿Cómo te atreves?

Al escuchar una insinuación tan seria, especialmente en un momento en el que mis nervios están al límite, levanto mi mano derecha y golpeo a Reinald de lleno en la cara, con una bofetada. Confieso que ni siquiera me reconozco y hasta tengo un poco de miedo por lo que acabo de hacer, pero lo escondo.

Aparentemente, Reinald también fue tomado por sorpresa cuando se llevó la mano a la cara donde lo golpeé. Con la mandíbula apretada, me lanza una mirada fulminante y rápidamente levanta la mano hacia mí. Sin embargo, me evita y tira una pequeña pila de libros que estaba en una mesa a mi lado.

Aunque no me golpeó, me asusté mucho y me quedé helado. Ni siquiera me muevo, sólo

lo miro fijamente con la cara también molesta.

— ¡Por suerte para ti, no golpeo a las mujeres! Pero debería haber sabido lo que podría pasar, casarme con una bailarina de barra, una... una... ¡bailarina de club nocturno!

— Pole dance o bailarina, no importa. Bueno, debes saber que esto no es lo que estás pensando. Sin embargo, sólo por tu ofensa, no te diré la verdad. Al menos, mientras no creo que deba hacerlo. ¡Pero puedes estar seguro de que te morderás la lengua!

Al escuchar esto, Reinald se da vuelta abruptamente y sale corriendo de la biblioteca, dejándome con el brazo dolorido y el corazón acelerado.

Una joven criada que se disponía a traer una taza de té, como a mí me gustaba mientras leía, acabó escuchando el final de la pelea por accidente. Minutos después, Dayse entra tímidamente a la biblioteca, donde yo sigo, intentando entender qué acaba de pasar.

— Lady Luna…— comienza Dayse, vacilante. —... Lamento escuchar... Yo... Sólo quiero que sepas que... Sr. Reinald... él está así debido a un trauma. Su ex prometida, la señorita Pauline, lo engañó hace un año. Dicen que no lo ha superado del todo. Pero por favor no digas que yo dije eso. No le gusta que la gente comente. Además, los empleados no deben interferir en la vida de sus jefes...

Escucho las palabras de la joven, con una mezcla de sorpresa y tristeza. Asiento ligeramente y agradezco la información, pero mi mente está lejos, procesando todo. De hecho, es la confirmación de lo que sospechaba desde aquella visita de aquella Pauline. Sin embargo, esto no justifica su comportamiento grosero ni sus sospechas hacia mí. Si Pauline no era responsable de ese expediente, entonces me hizo vigilar.

— Gracias, Dayse. Pero ya sabes... hay una frase que dice: “Tenemos que tratar de curar nuestras heridas personales, para no sangrar sobre quienes no las causaron”. Siempre trato de controlarme en relación a esto. Entonces, ¿por qué él también no intenta hacer lo mismo?

—Entiendo, señora. Pero ya me he metido en demasiadas cosas. Ahora, disfruta de estar aquí y toma tu taza de té. La señora está temblando.

Recibo la taza y tomo un sorbo lento. Entonces Dayse se va, dejándome sola con mis

pensamientos. Paso tiempo en la biblioteca porque no quiero conocerlo. Y cuando Dayse viene a mí y me dice que Reinald se ha ido, salgo de la biblioteca y voy a mi habitación.

Como no quiero bajar a cenar, pido que me sirvan la comida en la habitación. Decido prepararme para acostarme temprano, complacida por la ausencia de Reinald, pero preocupada de que regrese en cualquier momento. Cuando eso sucediera, me gustaría estar dormido, o al menos fingir.

Me acuesto en la cama, pero no puedo dormir. Mi mente repasa los últimos acontecimientos. Me siento agraviado y herido por las acusaciones de Reinald, al mismo tiempo, comienza a formarse una nueva comprensión. Quizás sus heridas sean más profundas de lo que imaginaba. Sin embargo, hay otra cosa que me deja intrigado.

¿Quién creó ese expediente? Si no fuera Reinald... sólo podría haber sido Pauline. Por lo tanto, para demostrar mi inocencia, lamentablemente tendré que revelar los motivos de las "reuniones" antes de lo que esperaba...

Capítulo 20

Verdades y traumas



La puerta del dormitorio se abre lentamente y solo un rayo de luz de luna entra a través de las cortinas. Al parecer, Reinald finalmente regresa de la calle. Sus pasos son cuidadosos, casi silenciosos, y no enciende la luz cuando se da cuenta de que estoy en la cama, aparentemente dormida. Pero algo en su postura me dice que tal vez sepa que estoy fingiendo.

Oh, no... Reinaldo... Sabía que llegarías en algún momento. Sin embargo, me gustaría estar durmiendo...

Tengo los ojos cerrados, pero despierto y el corazón se acelera. Escucho cada uno de sus movimientos, sintiendo la tensión crecer en mi pecho. Reinald se quita la ropa con calma y se pone el pijama. En la penumbra, él se acuesta a mi lado y su presencia pesa mucho en la cama compartida. El olor a alcohol no pasa desapercibido para mí y siento que mi cuerpo se pone rígido.

Recuerdos dolorosos de mi pasado comienzan a aflorar y me doy cuenta de que no podía simplemente ignorarlos.

Huelo a alcohol en mi cama... por Dios, no...

Todavía con los ojos cerrados, trato de mantener una fachada de calma, pero mi tensión no tarda mucho en convertirse en palabras. Por impulso, me levanto de la almohada, me siento en la cama y digo con voz entrecortada:

— No puedo... No puedo compartir la cama con alguien que está borracho.

Reinald me mira sorprendido, porque hasta entonces parecía estar durmiendo. Parece estar más tranquilo que cuando se fue. De hecho, parece estar tratando de controlarse y mantiene su voz tranquila, pero el malestar y la frustración aún persisten, mostrándose en su tono.

— Luna, solo tomé unas dosis. No veo ninguna razón para que seas tan dramático, considerando todo lo que he descubierto sobre ti. Puedes calmarte. Sólo porque bebí no significa que te haría nada. Mucho menos la atacaría, si eso es lo que teme.

— Yo… no quise decir eso. — Respondo en voz baja y trato de mantener la calma.

— Entonces, por favor, detén este teatro. A veces te comportas como si nunca hubieras compartido cama con alguien y, francamente, creo que eso es completamente innecesario. — Habla con insensibilidad.

Un escalofrío recorre mi espalda. El tono de Reinald, aunque aparentemente controlado, tiene un tono crítico que no puedo ignorar. La tensión en el aire hace que la atmósfera sea pesada y me siento aún más indeciso a la hora de volver a la cama.

Por alguna razón, algo dentro de mí comienza a debilitarse y siento una necesidad urgente de decir lo que estaba enterrado tan profundamente. Me siento en la cama, me abrazo las rodillas y escondo la cabeza entre ellas, empezando a sollozar.

Eso, en cierto modo, conmueve a Reinald. Y, al notar la extrañeza en mí, se acerca lentamente y toca mi hombro suavemente.

— Cálmate... si estás tenso y nervioso por mi comportamiento de antes en la biblioteca, cuando golpeé la mesa y tiré los libros, debes saber que intentaré no actuar así nunca más. Aunque fuiste tú quien me pegó y, además, todavía me debes algunas explicaciones. Sin

embargo, viendo su condición, no tengo intención de cobrar eso ahora. — Su tono de voz vuelve a ser extrañamente tranquilo, mientras toca mi hombro en un gesto de apoyo.

— Ese olor a alcohol tuyo… es insoportable para mí… por favor, aléjate. Sé que lo consideras una cantidad pequeña, pero para mí... es insoportable, especialmente cerca de la cama...

Aunque mi cabeza está enterrada entre mis piernas dobladas, escucho a Reinald dar un profundo suspiro, como si estuviera pensando en la mejor manera de manejar la situación.

— Sabes, huelo traumas del pasado, Luna. Y, a pesar de nuestro desacuerdo anterior y de que aún quedan cuestiones por aclarar, creo que hablar del tema, quizás, pueda ayudarte a sentirte mejor.

Respiro profundamente, tratando de reunir el coraje para desenterrar esos recuerdos. Preferiría permanecer en silencio, pero hay algo en la voz de Reinald, una vulnerabilidad que no esperaba encontrar. Es como si simpatizara con los traumas de otras personas.

— Yo… te lo puedo decir, pero sólo si tú también cuentas el tuyo. — digo y mi voz es casi un susurro en la oscuridad.

— Um... entonces, ¿quieres jugar algún tipo de juego de la verdad? — Pregunta mirándome en la penumbra.

— Si prefieres llamarlo así...

Reinald duda por un momento, pero la necesidad de aliviar el peso que lleva en el pecho habla más fuerte. Aparta la mirada y mira al techo como si buscara las palabras adecuadas.

- Trato hecho. Tu empiezas.

—¿Qué te hizo ser tan desconfiado y tan prejuicioso hacia las mujeres? — pregunto y siento que la tensión aumenta.

— Yo… fui traicionada, Luna. De forma cobarde y traicionera... por mi ex prometida, Pauline. Ella me engañó con alguien a quien consideraba un amigo. Me hizo sospechar… y, tal

vez, amargarme. Y termino replicando su comportamiento en otras mujeres, juzgándolas por su portada, de forma similar a como algunos lectores juzgan los libros.

Incluso en la penumbra, noto la expresión de alivio en el rostro de Reinald cuando se desahoga y esto me da el coraje que necesitaba para continuar la conversación, cuando es mi turno de responder. Probablemente, sintió mi determinación.

— Ahora te toca a ti… ¿qué te hizo actuar así? ¿Con el simple hecho de que me acuesto a tu lado y hueles un leve olor a alcohol en mí? Parecía asustada...

— Mi padrastro… — comienzo con voz temblorosa. —…bebía mucho y, a veces, intentaba… intentaba abusar de mí. Por eso, cuando mi madre falleció, me escapé de casa. No podía estar a solas con él. El olor a alcohol en mi cama... me hizo recordar todo esto...

Hay mucho más que decir, pero las palabras se me atascan en la garganta. Las lágrimas, sin embargo, no pueden contenerse y comienzan a correr por mi rostro. Reinald, conmovido, se acerca y me envuelve en sus brazos, sin decir nada. Él simplemente me abraza y me deja llorar.

Nos abrazamos durante unos minutos, yo sentada en mi lado de la cama y él sentado cerca del borde. Acaricia cariñosamente mi cabeza, que descansa sobre su hombro. Ni siquiera se parece al mismo Reinald de antes en la biblioteca.

— Ya… ya… querida… se acabó… y te prometo que, a partir de hoy, nunca más volveré a acostarme oliendo a alcohol a tu lado…

Cuando los sollozos finalmente cesan, levanto la cabeza y nuestras miradas se encuentran. Curiosamente, en ese momento, luego de ambos arrebatos, surge entre nosotros un entendimiento silencioso, una conexión que no necesita palabras. Antes de que realmente nos diéramos cuenta de lo que estaba pasando, estábamos intercambiando un beso tierno y suave, que llevaba tanto el dolor como el consuelo de nuestras almas más ligeras, después de los arrebatos.

Sin embargo, el momento pronto se rompe y nos alejamos, un poco avergonzados. Reinald se aclara la garganta, como si intentara disipar la tensión.

— Creo que… será mejor que durmamos. — Murmura girándose hacia el otro lado.

Asiento, todavía sintiendo el calor de su toque en mis labios. Cada uno de nosotros nos sentamos en nuestro lado de la cama, de espaldas el uno al otro. La tensión, aunque todavía presente, se transformó en algo diferente, más suave, menos doloroso. Me toma un tiempo quedarme dormido, con los pensamientos todavía dando vueltas en mi mente. Sin embargo, cuando por fin llega el sueño, me queda la impresión de que esta noche ha provocado un cambio sutil pero significativo entre nosotros dos.

Capítulo 21

El beso caliente



La cena en la mansión Stewart transcurre sin contratiempos, pero hay algo en el aire que me inquieta. Sentado en la mesa junto a Reinald, siento como si estuviera a punto de enfrentar una tormenta que se gesta silenciosamente en el horizonte. Llevo un top de tubo negro que moldea mis curvas con elegancia y noto que él me mira de reojo, con esa expresión imposible de descifrar.

A veces sospecho que mi “digno esposo” sufre de trastorno bipolar. Reinald luce impecable como siempre, usando pantalones deportivos y una camisa beige, el color claro contrasta suavemente con su piel oliva.

¿La forma en que me mira tiene algo que ver con lo que pasó anoche? Era un caballero, pero las acusaciones de ayer aún deben aclararse...

Los platos se sirven con precisión, como si la comida fuera un ritual sagrado. En silencio disfrutamos de la comida, pero el peso de lo que tengo que decir hace difícil saborear algo. Sé que nota la inquietud en mis ojos y, por un momento, pienso en dejar de hablar. Sin embargo, no puedo demorarme más.

— Reinald… — comienzo, rompiendo el silencio con mi voz temblorosa, llena de una

mezcla de determinación y vulnerabilidad. —... Necesito decirte algo, algo que debí haberte compartido antes, pero no sabía cómo...

Levanta la vista, coloca los cubiertos con delicadeza en el plato y me ofrece toda su atención.

— Puedes hablar, Luna. Estoy escuchando.

Respiro profundamente, tratando de encontrar las palabras adecuadas.

— ¿Conoces a esos hombres del expediente, con quienes me viste en las fotos? No son lo que piensas. Son abogados, contadores, ingenieros... personas que mi amiga Suzy encontró para mí.

Veo confusión cruzar el rostro de Reinald mientras frunce el ceño.

— ¿Lo encontraste para ti? ¿Como esto? ¿Y por qué te reuniste con ellos? — Vacila, evidentemente no quiere tocar el delicado tema de sus sospechas.

—Te lo contaré todo. — Sigo decidido a aclararlo todo de una vez. — Desde que me convertí en heredera siento aún más fuerte la necesidad de honrar la memoria de mi madre. Entonces pensé en combinar lo útil con lo placentero, combinar dos sueños, convertirlo en un solo proyecto.

— Ya veo... de hecho, todos tenemos sueños, pero un sueño que honra la memoria de tu difunta madre es muy desinteresado de tu parte. ¡Felicidades! — Añade con un dejo de ironía. — Sin embargo, todavía no entiendo dónde entran los señores de las fotos.

Respiro hondo una vez más y me prometo fingir que no noté la dosis de ironía, para no sumarme a su provocación.

— Quiero crear una fundación para honrar la memoria de mi madre. —Hablo con decisión, todos a la vez.

Su rostro cambia un poco.

— ¿Una fundación? Interesante... nunca mostraste ningún signo de esto. Ni siquiera la vi comentar nada al respecto.

— Tal vez porque nunca me diste la oportunidad de hacerlo… sobre todo porque no sabía si lo aprobarías…

— ¿Y por qué no iba a aprobar un proyecto tan noble, cuando tenemos los recursos para ello? “Usted” mismo tiene muchos recursos para esto. — Me pregunta intrigado.

— Quiero crear una fundación que acoja a mujeres en situación de violencia doméstica y ofrecer cursos profesionales para que puedan recuperarse.

— Luna, eso es… ¡increíble! — Dice finalmente, con una sonrisa que ilumina su rostro. —Pero ¿por qué nunca me hablaste de esto antes? — Ella ve el brillo de admiración en sus ojos.

— Porque, al mismo tiempo, quiero enseñar pole dance. Pole les ayudaría a mejorar su autoestima, además de ser algo que me encanta hacer. También quiero luchar contra la marginación del pole dance. Después de todo, es una actividad física, un arte, y quiero que estas mujeres lo sientan; Así que quizás en el futuro la sociedad vea la práctica del pole dance con otros ojos. — Hablo con miedo, pues aún no llevan un año de casados y él sigue siendo el administrador de mi dinero.

El silencio de Reinald me hace preguntarme si dije demasiado. Parece procesar lo que acabo de revelar, como si estuviera reevaluando todo lo que pensaba sobre mí. Lo que veo en tus ojos me sorprende. Veo una mezcla de sorpresa y deleite.

— Luna, no creo que una persona que tiene un plan tan noble como honrar la memoria de su madre lo alié con una práctica sucia. — Empieza en serio. — Por lo tanto, ganaste. Y, en la medida en que depende de mí, la fundación se hará, incluso combinada con el pole dance. Quizás realmente necesito revisar mis conceptos.

Escuchar esto de Reinald es una gran sorpresa. Confieso que después de convertirme en una rica heredera, nada me hizo más feliz que escuchar que está cambiando su punto de vista sobre algunas cosas. Y, así, dándome autorización para realizar mi proyecto e implicando que soy libre de practicar pole, sin romper las reglas del acuerdo matrimonial.

Aunque todavía me siento mal por él por las veces que dudó de mi moral e insinuó algunas cosas, estoy muy feliz de recordar todo eso ahora. Quizás no sea un perdón de mi parte, sólo una buena tregua.

— ¿Por qué nunca me hablaste de esto antes?

— Porque tenía miedo... miedo de que no entendieras, o peor aún, que me juzgaras. Desde el principio dejaste muy claro que no querías que siguiera bailando en barra durante este año de matrimonio... y traté de respetar eso. Sin embargo, este proyecto también involucra este tema, así que no sabía cómo decírtelo.

El arrepentimiento en los ojos de Reinald es evidente. Él sostiene mi mano sobre la mesa y siento su toque firme pero suave.

— Luna, yo... — Comienza, con expresión seria. —... Me da vergüenza haber estado tan ciego. Te prometo que revisaré mis conceptos y, más que eso, te ayudaré a poner en marcha esta base lo más rápido posible. El dinero no es un problema para nosotros y quiero que hagas realidad este sueño.

Casi no puedo creer lo que estoy escuchando. Un inmenso alivio me inunda, seguido de una alegría que me hace sonreír de una manera que no había visto en mucho tiempo.

— Reinald, esto significa mucho para mí… mucho.

— Y también quiero aclarar que nunca puse a ningún detective detrás de ti. Quizás lo hizo mi ex prometida, pero yo no. — Reinald habla con una profundidad en sus ojos que me lleva a creer cada palabra.

- Entiendo. Dejemos eso en paz. Lo importante es que quedó aclarado.

El clima ha cambiado completamente. La tensión que una vez se cernía sobre nosotros ha sido reemplazada por una ligereza que parece llenar el espacio. La cena, que antes era sólo una comida, ahora tiene un sabor de celebración. Reinald me mira con un brillo en los ojos y una sonrisa que mezcla picardía y ternura, y sugiere:

— Creo que esta ocasión merece una celebración, ¿no crees? Vamos a la sala, querida.

Estoy de acuerdo con un leve asiento, curioso por saber qué tiene en mente. Cuando llegamos a la sala, me guía hasta el sofá, pero antes de que me siente, enciende el sistema de sonido. Una canción romántica comienza a sonar suavemente, el sonido sale por los parlantes y pronto reconozco la melodía que me resulta tan familiar.

"Cariño, creo en ti... New Kids On The Block..."

— ¿Puedo preguntarte algo? — Pregunta Reinald y se acerca con una mirada juguetona. — ¿Está permitido tomar una copa de vino para celebrar?

Me río, sintiéndome relajada y feliz como no me había sentido en mucho tiempo.

— Sí, pero sólo una copa y sólo si puedo tomar una copa de champán... sin alcohol, claro.

Se ríe conmigo y le pide a una de las camareras que traiga las bebidas. Unos minutos más tarde volvemos a estar solos, cada uno con un vaso en la mano. Reinald me lleva suavemente al centro de la habitación mientras la música continúa sonando.

— ¿Me concede este baile, señora Stewart? — Susurra, su voz llena de cariño.

- Siempre. — Respondo entregándome al momento; disfrutando de la suave y romántica melodía, donde la propia letra dice: “Niña, creo en ti…”

Bailamos juntos, nuestros cuerpos moviéndose en perfecta armonía. Me sostiene firmemente pero con un toque suave y me siento muy segura en sus brazos. Mi vestido negro contrasta maravillosamente con su piel oscura y, juntas, formamos una imagen que destila amor y complicidad. Cuando termina la canción, nuestros rostros están tan cerca que podemos sentir el aliento del otro. Y luego, sin siquiera dudarlo, nos besamos.

Sin embargo, esta vez algo es diferente. No hubo vacilación ni malestar. Sólo un beso profundo y apasionado, como si finalmente hubiéramos encontrado lo que siempre habíamos estado buscando. Cuando nuestros labios se separan, nos miramos y el deseo de permanecer juntos es real.

— Parece que algo ha cambiado entre nosotros, ¿no? — susurro, dando una sonrisa

tímida.

— Y para mejor. — Responde Reinald, acariciando mi rostro mientras sus ojos se sumergen en los míos. — Subamos, querida. Tenemos mucho que celebrar.

No digo nada, pero mi mirada delata mi acuerdo. Me dejé guiar por Reinald, permitiéndole manejar la situación. Y, sinceramente, ya no puedo ocultar mi inexperiencia con los hombres en algunas situaciones. Quiero darme el derecho de bajar la guardia hoy, ante tan buena noticia, que fue su apoyo.

Capítulo 22

La consumación



— Ven, querida...

Al escuchar estas palabras de Reinald, siento que mi corazón se acelera, especialmente cuando me sorprende levantándome en sus brazos, con una facilidad que solo él podría tener. Mientras sube la larga escalera que conduce al piso superior de la mansión, conmigo en sus brazos, mi corazón se acelera, aún más, por anticipar lo que está por suceder. Reinald me mira con una ternura y un deseo que parecen hablar por sí solos.

Parece haber cambiado. Además, me siento atraída por él y él parece sentirse atraído por mí. Estamos casados, así que es fácil predecir lo que sucederá esta noche y decido dejar que suceda. Permanezco en silencio, completamente entregada al momento, sintiendo el calor de su cuerpo contra el mío y el torbellino de emociones que se apoderan de mí.

— ¿Sabías que desde este ángulo te ves aún más hermosa? — Comenta con una sonrisa que casi hace que mi corazón se detenga.

— No… nunca nadie me ha llevado en brazos, para hacerme creer eso. — Respondo, con una sonrisa tímida, pero llena de verdad.

— Soy de la opinión de que toda mujer, al menos una vez en la vida, debería ser llevada en brazos así. — Dice mientras me mira con sus grandes, brillantes y seductores ojos negros.

Cuando llegamos a la puerta de nuestra habitación, él, con increíble habilidad, gira el picaporte con una mano y empuja lentamente la puerta para abrirla. La habitación está a oscuras debido a que las cortinas están ligeramente abiertas. Pequeños rayos de luna penetran a través de ellas y la imponente cama de matrimonio parece estar esperándonos, dispuesta a dar la bienvenida a lo que está por venir. Reinald me lleva a la cama y me acuesta suavemente sobre las sábanas, que se sienten tan suaves como su tacto.

Por un breve momento, nuestras miradas se encontraron y sé que no hay vuelta atrás. La respiración agitada, llena de expectación por lo que estaba por suceder, hace que todo sea aún más intenso. Lentamente se desabrocha la camisa, dejando al descubierto su musculoso pecho, mientras fija sus ojos en mí, acostado en la cama. Incluso en la penumbra, puedo ver su mirada llena de deseo y escuchar su respiración agitada.

Luego, se inclina sobre mí y nuestros labios se encuentran, en un beso lento pero ardiente, como si quisiera succionar toda mi esencia. Nunca me habían besado tan profundamente. En sincronía con el beso, sus fuertes manos acarician mis hombros desnudos y sus pulgares juegan con mis pezones aún cubiertos. Luego sus manos continúan por todo mi cuerpo.

Yo también respondo a su deseo, besándolo con total dedicación, mientras mis manos juguetean con su siempre tan prolijo cabello, y paso mis manos por sus fuertes hombros y tonificada espalda, con una urgencia que no puedo explicar.

Lo siento abrir la cremallera frontal que va de un extremo al otro del vestido tubo que uso y expone todo mi cuerpo desnudo sobre la cama. Esto hace que tus ojos brillen aún más y tu respiración se acelere, y la mía tampoco se queda atrás. Se aleja un poco, se desabrocha el cinturón y se deshace de sus pantalones, dejándolo solo con su bóxer blanco.

Es entonces cuando me siento indeciso, si debo contarlo o no...

— Reinald… — susurro un poco vacilante, cuando él se acuesta sobre mí nuevamente, ahora casi sin ropa.

— ¿Hay algún problema, querida? Sepa que no está obligado a hacer nada… — Me dice mirándome a los ojos con una ternura que no reconozco en él, mientras coloca sus manos sobre mis hombros desnudos.

— No… no hay problema… — Respondo un tanto torpemente.

No hay motivo para protestar, porque lo deseo tanto como él me desea a mí. Nuestros besos se vuelven aún más intensos que el primero y nuestras manos comienzan a explorar el cuerpo del otro, con una mezcla de urgencia y cuidado. Cada roce, cada caricia son promesas silenciosas de lo que vendrá.

Esta noche nuestro matrimonio se consumó. Reinald al notar mi inexperiencia se detiene de repente y puedo ver la sorpresa y la culpa en sus ojos, al ver algo que nunca he compartido con nadie. Ni siquiera con Suzy...

— Luna... — Comienza con la voz llena de remordimiento. —...yo...lo siento. Si lo hubiera sabido, habría sido más delicado. Espero no haberla lastimado. — Dice Reinald asustado, mientras levanta su cuerpo del mío y se apoya en sus codos, con su mirada aún en mi rostro.

Sonrío, suavemente, mis ojos brillan de emoción, levanto mi mano y acaricio su rostro.

— Estuviste delicado, Reinaldo.

-¿Pero por qué? Tú, con veinte años… ¿no has tenido ningún novio que valga la pena?

— Todo lo que pasé con mi padrastro me desanimó a hacer esto...

— Entiendo… ¿pero por qué no me lo dijiste? Ni siquiera podía imaginar eso...

— No te lo dije porque quería que creyeras en mí, en mi moral, de todos modos. No quería que esto influyera en la forma en que me ves.

Toma mi cara entre sus manos y sus pulgares acarician suavemente mis mejillas.

— ¡Eres una mujer maravillosa, Luna! Eso me sorprende todos los días.

— Me alegra que pienses eso...

Esto, en cierto modo, me emociona y siento una lágrima solitaria correr por mi rostro. Una lágrima de felicidad y también de satisfacción por la venganza de verlo morderse la lengua como le había prometido. Me besa de nuevo, pero ahora de una manera tierna y delicada.

Luego nos acostamos abrazados y el sueño nos envuelve de forma serena y reconfortante. Me duermo felizmente, pero una inquietud persiste dentro de mí.

Capítulo 23

La decisión



Me despierto con la suave luz del sol que se filtra a través de las cortinas entreabiertas. El reloj marca las diez y por un momento siento que estoy flotando entre el sueño y la realidad. Me tumbo en la cama y siento el suave consuelo de las sábanas de seda que me rodean. El recuerdo de la noche anterior vuelve a inundarme, como una brisa que me devuelve a la realidad. Consumé mi falso matrimonio con Reinald. La idea parece surrealista, casi como si lo hubiera soñado todo.

Estoy feliz, pero la confusión se instala en mi pecho. Las heridas que llevo, aún sin resolver, me dificultan aceptar plenamente lo sucedido. Antes de que pueda procesar estos pensamientos, la puerta del dormitorio se abre suavemente, revelando a Reinald.

Reinald... vaya... que sexy y masculino es, pero confieso que me da un poco de vergüenza a la luz del día...— Me sonrojo cuando lo recuerdo.

Entra trayendo consigo una bandeja de desayuno. Fruta fresca de temporada, pan y mermelada crean un ambiente que parece sacado de un cuento de hadas. Reinald, con su bata negra y su cabello mojado, probablemente todavía húmedo por la ducha, luce aún más guapo e imponente. Su afectuosa sonrisa, sin embargo, es lo que más me llama la atención. Tiene una mirada diferente. Muy diferente a Reinald quien, por momentos, fue grosero y desagradable conmigo. Aunque anoche se reveló como un auténtico caballero.

— ¡Buenos días, niña vaga! ¿Dormiste bien? — Su voz suena suave, pero con ese toque de provocación que le caracteriza.

— Sí... — Respondo, sintiendo un sonrojo subir a mis mejillas, pero trato de ocultarlo, a pesar de que el recuerdo de la noche anterior me deja avergonzado.

Levanto la cabeza de la almohada y me siento en la cama, tratando de parecer más cómoda de lo que realmente estoy. Reinald coloca la bandeja en mi regazo y sin contemplaciones se une a mí, sentándose torpemente en el borde de la cama. Le agradezco con una sonrisa tímida, tomando una tostada con mermelada y dándole un generoso mordisco.

Reinald observa cada uno de mis movimientos. En un gesto que me toma por sorpresa, toma unas uvas del racimo y me las acerca a la boca. Automáticamente acepto y siento la dulzura

de la fruta que se mezcla con la extraña intimidad del momento. Luego se inclina, me besa en la boca y mi cuerpo reacciona con un simple beso, casi automáticamente. Las expectativas de Reinald, sin embargo, son diferentes; él quiere más.

— Te ves extraño. — Comenta, con preocupación evidente en su voz. — ¿Hice algo mal ayer? ¿Te lastimé porque era tu primera vez?

Sacudo la cabeza, tratando de deshacerme de esa sensación incómoda.

— No… no hiciste nada malo, Reinald. Pero necesitamos hablar.

- ¿Para hablar? No entiendo Luna. Todo está bien ahora, ¿no?

Suspiro, sabiendo que él no lo entendería fácilmente.

— Reinald, cuando desperté, reflexioné y me di cuenta de que no todo está bien. Sólo creíste en mí cuando demostraste que era virgen. Sin embargo, deberías haber creído en mi palabra, en mi moral. Una cosa no está ligada a la otra y eso me dolió profundamente. Así que prefiero continuar con nuestro matrimonio falso... al menos por un tiempo, hasta que pueda aclarar mis ideas.

— Vaya... tu decisión me sorprende. Y confieso que me pone triste. ¿Qué está faltando? ¿Es una petición de perdón lo que quieres?

- No sé. Quizás sí. Quizás no. Creo que necesito darme cuenta de que realmente cambiaste tu opinión sobre mí. No sólo con palabras, sino también con acciones. Por eso te pido que me comprendas y me des este tiempo.

Reinald me mira y su cara es una mezcla de confusión y algo que parece tristeza. Sé que no esperaba esta reacción. Sin embargo, es la única manera que veo para intentar sanar las heridas que aún palpitan en mi corazón.

— Lo entiendo y lo siento mucho. Sin embargo, respeto tu decisión. Porque si solo hiciera falta una petición de perdón, te la daría ahora, pero... como quieres más que eso como prueba... de cualquier manera, quiero que sepas que la tregua continúa y que puedes contar. Depende de mí para cualquier cosa que necesite en la organización de la Fundación Helena

Stewart.

—Y te lo agradezco. Pero por ahora, demos tiempo a nuestra relación, manteniendo nuestro matrimonio como se acordó inicialmente.

Reinaldo parece entender. Después de todo, realmente parece haber cambiado un poco, pero siento que todavía está un poco escéptico. No creo que estés acostumbrado a que te rechacen. Incluso su infiel ex prometida sigue persiguiéndolo, al menos eso es lo que sospecho. Toma un café rápido conmigo y trata de ser amigable, sin mostrar ningún malestar. Poco después, se prepara y se pone a trabajar. Sin embargo, según la hora en que sale de casa, sospecho que sus planes eran diferentes; como, por ejemplo, pasar la mañana en el dormitorio haciéndome el amor.

Tan pronto como Reinald sale de casa, llamo a Suzy para intentar concertar un almuerzo con ella. Realmente necesito desahogarme y, como se acerca la hora del almuerzo, espero que no tenga otros compromisos.

Capítulo 24

Confidencias



Cuando Suzy llega al restaurante, su brillante sonrisa es tan cálida como siempre. Me abraza fuerte, como para desterrar cualquier sombra de duda o tristeza que pueda haber en mí. Nos sentamos en una mesa alejada, cerca de la ventana, donde la luz del sol se filtra suavemente a través de las cortinas. Me imagino que tiene curiosidad, pero también sé que esperará pacientemente hasta que esté listo para hablar.

— Entonces, cariño, ¿cuál es la gran noticia? — pregunta Suzy, con su voz alegre y cautivadora que siempre me hace sentir cómoda.

Respiro profundamente y acomodo la servilleta en mi regazo. Hay mucho que decir, pero ¿por dónde empezar? La noche anterior todavía late en mi memoria, mezclándose con sentimientos que no sé muy bien cómo procesar.

— Suzy, yo… Anoche consumé mi matrimonio con Reinald. — comienzo sintiendo mis mejillas sonrojarse mientras digo las palabras en voz alta.

Ella abre mucho los ojos, sorprendida, pero mantiene un tono comprensivo.

— ¡Guau, Luna! ¿Cómo te sientes acerca de esto? - La pregunta está cargada de genuina preocupación.

Dudo un poco antes de continuar.

— Fue… estuvo bueno, Suzy. De hecho, fue maravilloso. No mentiré. Era cariñoso,

cuidadoso y yo me sentía segura. Sin embargo, hay algo que no sabes. — Hago una pausa, tratando de encontrar las palabras adecuadas. —Yo era virgen.

La expresión de sorpresa en su rostro es instantánea.

- ¿Virgen? ¿A los 20? Luna, ¡nunca mencionaste eso! — Exclama Suzy, pero sin ningún tono crítico, solo expresando su sorpresa.

— Nunca lo conté porque era una historia larga y no me sentía cómoda. Y también porque no lo creía relevante hasta ahora. — le explico mirando el plato vacío frente a mí. — Además de algunos traumas pasados, guardé esto por mucho tiempo, Suzy, porque quería que fuera especial. Quería que fuera con alguien que realmente creyera en mí, que me respetara por lo que soy, y no por… eso.

Suzy asiente y sus ojos suaves y comprensivos me animan a continuar.

— Lo que me duele, Suzy, es que Reinald solo me creyó, solo dejó de cuestionarme sobre mi pasado en el club, cuando descubrió que yo era virgen. Como si eso validara mi moral o mi carácter, de alguna manera. Y eso... eso me molesta profundamente. — Las palabras salen más rápido de lo que esperaba, llenas de un dolor que todavía estoy tratando de entender.

— Luna... — comienza Suzy, pero levanto la mano pidiéndole que me deje terminar.

— No me arrepiento de lo que pasó entre nosotros. Disfruté hacerle el amor, pero no puedo ignorar este dolor. Entonces decidí que necesitamos algo de tiempo. Sigamos con el matrimonio falso, al menos por ahora. Necesito aclarar mi cabeza, comprender cómo me siento realmente y asegurarme de que él realmente lamenta las ofensas pasadas. — Suspiro, sintiendo que el peso de esas palabras finalmente abandona mi pecho.

Suzy extiende su mano sobre la mesa y toma la mía.

— Luna, estás siendo increíblemente valiente al permitirte sentir y pensar en todo esto. No es fácil, pero lo estás manejando lo mejor que puedes. Y estaré aquí para ti, siempre.

Le agradezco con una sonrisa tímida, apretando su mano en respuesta. Hablar con Suzy me aporta algo de claridad, pero sé que el camino a seguir aún es incierto. Y, por mucho que

intente alejar las emociones conflictivas, siguen ahí, insistiendo en ser escuchadas.

Capítulo 25

Un show privado

Un mes después...



El sol ya empieza a despedirse cuando llego a casa, cansado, pero satisfecho con los avances conseguidos, dando un paso más en la creación de la Fundación. Ahora que no es necesario hacer nada en secreto y con el apoyo de Reinald, las cosas avanzan a la velocidad del rayo.

Cuando abro la puerta del dormitorio, algo inesperado inmediatamente capta mi atención: una brillante barra de pole dance, estratégicamente ubicada en el centro de la habitación, ofreciendo una vista privilegiada de nuestra cama. Una nota descansa en la base de la barra y mi corazón da un vuelco cuando reconozco la letra de Reinald; aunque sabía que sólo podía haber sido él. Sin embargo, el hecho de que dejara una nota también me sorprendió.

"¡Sorpresa! Un regalo para hacerte feliz, y si crees que yo también merezco ser feliz hoy, aceptaré un show privado más tarde". — Reinaldo

Solté una carcajada, sosteniendo la nota entre mis dedos. Desde la noche en que consumamos nuestro matrimonio, Reinald y yo hemos vuelto a nuestro acuerdo de mantener las cosas formales, un matrimonio falso. Una decisión mía, que él venía respetando. Sin embargo, Reinald, después de esa noche, nunca deja de intentar complacerme. Sin embargo, esta sorpresa… esta vez realmente se superó a sí mismo. Realmente, el hecho de que haya cambiado

hasta el punto de regalarme una barra de pole dance e incluso tenerla instalada en nuestra habitación es una evolución tremenda, en comparación con el Reinald del pasado. Es entonces cuando se me ocurre una idea un tanto “diabólica”...

La sonrisa maliciosa que se forma en mis labios es involuntaria y, al mismo tiempo, llena de intenciones. Ciertamente merece una segunda oportunidad, pero eso no significa que no lo haría esperar un poco más. Sé exactamente lo que haré.

Sí... merece una segunda oportunidad, pero al menos esta noche lo haré sufrir un poco más. Sólo me falta llamar al conductor e ir a una tienda del barrio vecino, a buscar un complemento para complementar el espectáculo...

Termino cenando solo, cuando me doy cuenta de que Reinald no llegaría, como de costumbre, a cenar. Decido pedir la comida en la habitación, para elaborar mi plan. Alrededor de las nueve de la noche, oigo que se abre la puerta y entra Reinald, cargando con el peso de un día completo de trabajo en el SS Stewart. Su mirada se dirige directamente a la barra y luego a mí, con una sonrisa divertida pero también traviesa.

— El día fue agotador. — Suspira, quitándose la chaqueta y tirándola a un lado. — ¿Te gustó la sorpresa?

— Me gustó, sí. — Respondo manteniendo mi tono suave, pero con un brillo provocativo en mis ojos.

Él sonríe con satisfacción y camina hacia mí. Me acaricia el pelo y me besa la frente, como si esperara algo.

— Me alegro que te haya gustado. Pero… ¿qué te pareció la propuesta? ¿Crees que merezco alguna recompensa? — Me sonrió torcidamente.

Lo miro por un momento, reprimiendo una sonrisa. Tiene tanta confianza, está tan seguro de que me tendría esa noche. ¿Y por qué no? Sin embargo, no es exactamente como podría estar pensando...

- Creo que sí. — murmuro, caminando lentamente hacia él. — Mientras tanto, ¿por qué no te duchas primero y me esperas en la cama? Yo también me prepararé.

Sus ojos se iluminan con anticipación mientras se siente libre de presionar un ligero beso en mi boca, claramente ansioso. Le devuelvo el beso y paso mi mano por su musculoso pecho, sugerentemente, sobre su camisa. Eso parece excitarlo, porque veo sus ojos brillar de deseo.

— No puedo esperar. — Susurra contra mis labios, antes de alejarse e ir al baño.

Mientras él se prepara, voy al baño, decidida a convertir esa noche en algo “inolvidable”. Me puse lencería roja, combinada con tacones altos que, con solo mirarlos, sabía que dejarían a Reinald sin aliento. La tela de encaje abraza mi cuerpo perfectamente, acentuando mis curvas. Me miro en el espejo, arreglándome el pelo, y siento mariposas en el estómago junto con una excitación que no puedo ignorar.

No he hecho ningún pole dance sensual en meses, desde que dejé el club. Lógicamente, en el club no me presenté vestido así, incluso porque esa no es la vestimenta habitual para las prácticas de pole. Antes de salir del baño, abro uno de los cajones y saco el accesorio que salí a comprar, dejándolo aquí estratégicamente. El objeto plateado en el fondo del cajón comienza a brillar cuando se expone a la luz del baño.

Es hoy que me pagas, Reinaldo... será una dulce tortura: podrás admirarlo, pero no tocarlo...

Cuando salgo del baño, la habitación ya está en penumbra. Me presento ante Reinald, quien está acostado en la cama esperándome, vestido solo con los pantalones del pijama, sus ojos brillando con expectación. Parece un depredador al acecho, listo para atacar. Cuando me ve, suelta un "Wow", casi inaudible y lleno de deseo.

Para su sorpresa, no voy directamente hacia la barra colocada frente a nuestra cama. Pongo una rodilla delante de la otra y me subo a la cama, acercándome a él.

— Um… que atrevida eres hoy… pero ¿qué es esto? — Pregunta al ver en mi mano unas esposas plateadas, que hasta entonces había ocultado, dejando una de mis manos atrás.

Su pregunta demuestra que está sorprendido, pero se puede ver su mirada de satisfacción y aprobación.

— ¿Permíteme? — Solo pregunto, sin dejar de mirarlo a los ojos y balanceando el objeto plateado en una de mis manos, justo frente a sus ojos.

- ¡Por supuesto! ¡Soy todo tuyo! Sin embargo, para ser una recién virgen, la dama es bastante atrevida. — Es su respuesta, en un tono amistoso pero provocador.

— Fui virgen, pero no inocente... son cosas diferentes... al fin y al cabo, como bien señalaste, ya tengo veinte años... ahora, cállate.

Sujeto una de las muñecas de Reinald a la cabecera de nuestra cama, dejando la otra mano libre y camino completamente hacia la barra frente a la cama. No sin antes encender un estéreo con la banda sonora: (I've Had) The time of my life. Entonces comienza mi pequeño espectáculo privado con la banda sonora de “Dirty Dancing”.

— Espero que disfrutes el espectáculo, mi querido esposo. — susurro, sosteniendo la barra.

Empiezo a bailar, lentamente, pero con la certeza de que en ese momento tengo el control. Giro sobre la barra, dando lo mejor de mí en los movimientos sincronizados y sensuales de la línea plana, bombero y muchos otros.

Reinald parece una bestia atrapada, con los ojos fijos en mí, listo para atacar tan pronto como sea liberado. Con voz ronca y entrecortada, alterada por el deseo, murmura sensuales elogios, que la música ahoga un poco. Hasta que, al final de la canción, camino sexymente hacia él e imagino lo que pasa por su cabeza.

Sin embargo, en lugar de liberarlo, meto mi mano dentro de mi sostén, tomo la llave de las esposas y se la lanzo. No tendría ningún problema en levantarlo, ya que esa fue mi idea cuando se trataba de sostener solo una mano. Sin embargo, no lo acepta de inmediato, sorprendiéndome.

— Se acabó el espectáculo, mi querido esposo. Ahora, tal como lo hice en el club, salgo del lugar para descansar… — Hablo petulantemente con la cabeza en alto.

Sonrío triunfalmente, agarro una bata para cubrirme y salgo de la habitación, dejándolo atrás furioso, con su deseo frustrado.

— ¡Luna! ¡Vuelve aquí! ¿Qué broma es esta? — Pregunta desesperado; después de todo, lo más probable es que esperaba tenerme esa noche, después del show privado.

— Podrías mirar, pero no tocar... Es frustrante, ¿no? Así me sentí cuando vi un bar de pole dance y, por sus restricciones, no pude practicar...

Salgo de la habitación sin mirar atrás. Después de todo, la mansión tiene muchas otras habitaciones y solo sería por una noche. Sólo para alejarme de la bestia, después de mi broma de mal gusto... pero que me dejó muy satisfecho. Cuando llego a la habitación de invitados, cierro la puerta con llave. Después de todo, podía dejarlo ir cuando quisiera. Sin embargo, no me molestó tocando la puerta ni nada parecido. Por lo tanto, deduzco que se sintió satisfecho solo e intentó dormir luego de la frustración que sufrió.

Debe estar furioso. Sin embargo, necesitaba jugarle este truco. Y si realmente está tan interesado como antes, me perdonará pronto...

Capítulo 26

El cumplimiento de un sueño

Dos meses después...



— ¡Declaro oficialmente inaugurada la Fundación Helena Stewart!

Corté la franja roja con las tijeras plateadas que brillan en mis manos. La suave tela cede fácilmente y, al hacerlo, el calor llena mi pecho. El sonido de las palmas llena mis oídos, casi ahogando el chisporroteo de los flashes de las cámaras. La luz se refleja en los aretes de diamantes que adornan mis orejas, haciéndolas aún más brillantes. Mi corazón late más rápido y lucho por contener las lágrimas que insisten en aparecer.

Este logro significa mucho más de lo que nadie pueda imaginar. Es el recuerdo vivo de mi madre, la lucha por las mujeres víctimas de violencia como ella lo fue y el desafío de romper barreras insistiendo en el pole dance, incorporándolo al proyecto de la fundación, aun sabiendo el prejuicio que enfrentaría por ser heredera persona rica que practica y enseña práctica.

— Estoy muy orgulloso de ti, mi amor. — Reinald se acerca, envolviéndome en sus brazos, con su suave voz en mi oído. — Estoy seguro de que tu abuelo y tu madre también lo estarían, si estuvieran aquí.

Sé que tiene razón, así que sonrío, sintiéndome triplemente feliz. La sensación es surrealista, como si estuvieras viviendo un sueño.

— Lo sé, cariño. Y eso me hace triplemente feliz... wow... se siente como un sueño... — le susurro al oído, permitiéndome apoyar mi cabeza en su fuerte hombro por un breve momento, disimulando la emoción que amenaza con abrumarme. a mí.

Reinald y yo somos la pareja perfecta a los ojos de todos: ricos, hermosos y jóvenes. A las columnas sociales les encanta esto y los flashes no cesan, registrando cada detalle de nuestro momento.

Sin embargo, nadie está más radiante que Suzy. Puedo ver en sus ojos la alegría de ver mi sueño hecho realidad y, en cierto modo, el de ella también. Ahora podría dejar atrás sus dos trabajos que tanto odia, especialmente en la discoteca, donde a menudo se ponía a prueba su dignidad. No por el pole dance, sino por el ambiente y la clientela. A partir de ahora, Suzy Smitch es la coordinadora de actividades físicas y profesora de pole dance en la Fundación Helena Stewart, junto a mí.

— ¡Por favor, amigo! ¡Únase a nosotros! — la llamo haciéndole señas para que suba los escalones que conducen al vestíbulo de entrada. Tan pronto como nos reunimos en el último escalón que conduce a la puerta principal, la escena es grabada por varias cámaras, asegurando su momento de fama.

— ¡Estoy tan feliz, amigo! Sé que es tu sueño hecho realidad, pero siento que también es mío, ¡porque en cierto modo lo es! — Suzy me abraza fuerte y, juntas, entramos al flamante edificio, aún con ese olor a pintura fresca y muebles nuevos.

En su interior nos espera un cóctel lleno de delicias para invitados especiales. La prensa se presentó con fuerza, después de todo, no todos los días una rica heredera y esposa de un CEO millonario inaugura una fundación.

La fiesta privada continúa y el ambiente sofisticado pero acogedor refleja exactamente el propósito de la fundación. Los pocos invitados circulan por los pasillos y yo hago lo mismo, hablando con todos de manera relajada. Me siento radiante e impresiono incluso a quienes me conocen desde hace poco tiempo. Reinald, desde lejos, me mira con una copa de champán en las manos y parece incrédulo al ver la mujer en la que me he convertido en tan poco tiempo. Incluso puedo imaginar lo que debe estar pensando.

Que hermosa, talentosa y sexy es... como no me di cuenta de esto antes...

Siento su mirada sobre mí mientras hablo de los planes para el futuro de la fundación con un grupo de empresarios y filántropos.

—Así es, señores. La fundación acogerá a mujeres víctimas de violencia doméstica y en situación de riesgo, además de ofrecer cursos de formación y clases de pole dance. De esta forma podrán incorporarse al mercado laboral y también mejorarán su autoestima a través de la práctica de deporte.

Un caballero con esmoquin y una copa de champán en la mano parece sorprendido y desconcertado.

— Lo siento señora... pero, ¿pole dance?

Sostengo con fuerza mi copa de champán sin alcohol y lo enfrento, manteniendo la diplomacia.

- ¡Sí, claro! Incluso usaré mi dinero y mi nombre para ayudar a reconocer la práctica. Aunque hoy estoy cumpliendo mi mayor sueño profesional, también espero que algún día el pole dance sea reconocido oficialmente como deporte.

El hombre asiente, aunque su desaprobación ante esta idea es evidente. Sin embargo, ¿quién discutiría con una rica heredera y esposa de un poderoso director ejecutivo?

Después de un rato, Reinald decide acercarse. Esperó hasta que me alejé del grupo y, con una sonrisa, me invitó a un rincón más privado de la fiesta. Acepto con una mirada coqueta, que él me devuelve, y juntos nos dirigimos a una zona más tranquila, lejos de miradas indiscretas.

— ¡Te ves hermosa, mi amor! Nunca imaginé que tuvieras un sueño y proyecto tan noble en mente cuando te conocí. Mucho menos, quién sabría ponerlo en práctica de una manera tan espectacular. — Confiesa Reinald mirándome a los ojos con una expresión que mezcla pesar y admiración.

Mantengo mi mirada fija en él, sin apartar la mirada. Hay una sinceridad en sus palabras que me conmueve profundamente, pero también me recuerda cómo comenzaron las cosas entre nosotros.

— Nunca me dejas hablar de mis sueños ni ser yo mismo sin que me juzguen, Reinald. — Mi voz es tranquila, pero llena de una verdad que no puede ignorar.

Suspira, sintiendo claramente el peso de mis palabras.

— Lo sé... y realmente me arrepiento. — Reinald da un paso adelante y toma suavemente mi mano. — Prometo que, de ahora en adelante, será diferente. Quiero conocerla de verdad, sin barreras y sin prejuicios.

Miro su mano sosteniendo la mía, sintiendo la calidez de su toque. Hay algo diferente en Reinald, algo que me lleva a creer que realmente está dispuesto a cambiar. Una pequeña sonrisa aparece en mi rostro mientras aprieto suavemente su mano en respuesta.

—Eso espero, Reinaldo. Porque quiero que seas parte de este sueño, no como alguien que me detiene, sino como alguien que me apoya.

—Y lo haré, querida. A partir de hoy, ya no se escribirá la historia de Reinald y Luna individualmente, sino nuestra historia. Por eso te lo ruego: vuelve a ser mi esposa. Sé mía de verdad y para siempre. — Me pregunta suavemente, mirándome a los ojos y sosteniendo mis manos entre las suyas.

Estamos cerca del balcón y la luna en el cielo proporciona una atmósfera romántica, al igual que la brisa fresca.

— ¿Te arrepientes de todo lo que me dijiste en el pasado?

Soy consciente de que este no es el lugar ideal para esta pregunta, pero no pude evitarlo.

Él asiente y veo una ternura en sus ojos que rara vez aparece. En este momento siento que comienza un nuevo capítulo, no sólo para la fundación, sino también para nosotros como pareja.

La fiesta continúa a nuestro alrededor, sin embargo, en ese rincón aislado parece que el tiempo se ha detenido. Permanecimos juntos, en silencio, disfrutando de la mutua compañía. Siento una paz que no había sentido en mucho tiempo y Reinald, por primera vez, parece verdaderamente conectado conmigo.

Cuando por fin la fiesta llega a su fin y los invitados empiezan a despedirse, caminamos juntos hacia la salida, uno al lado del otro, como una pareja que por fin empieza a entenderse.

Cuando abre la puerta de su Lamborghini para que entre, me provoca con una sonrisa traviesa.

— Ahora termina la celebración colectiva y comienza la privada...

— Hmm… ¿y si te dijera que me encantaría recibir un masaje en los pies después de tanto tiempo con esos tacones altos?

— Le diría que podría masajearle todo el cuerpo... ahora, pase por favor, señora Stewart. Volvamos a casa, más precisamente a nuestra habitación...

Capítulo 27

El perdon



Cuando por fin llegamos a casa, tras la inauguración de la Fundación, que fue un éxito, el ambiente está lleno de magia. La mansión queda sumida en un profundo silencio. Camino junto a Reinald hacia nuestra habitación, sintiendo la calidez de su presencia y el peso de todo lo que me había dicho en la fiesta.

Sí... realmente está cambiando... Creo que ha llegado el momento de perdonarlo y entregarme sin reservas. Después de todo, merezco ser feliz. Ambos merecemos ser felices...

Nada más entrar en la habitación, cierra la puerta con cuidado y, por un momento, nos quedamos ahí mirándonos. La intensidad en sus ojos me deja sin aliento. Es como si intentara descifrar cada pensamiento mío, cada emoción que yo, hasta entonces, desde el día después de la consumación del matrimonio, había estado luchando por ocultar.

Sin embargo, la noche mágica de hoy, con tantas victorias, combinada con sus palabras cuando estábamos solos durante la recepción, rompió mis barreras. Sin embargo, según todos los indicios, Reinald todavía está dispuesto a continuar con la remisión que tengo ante mí y exponerse aún más.

— Luna... — Comienza rompiendo el silencio, con su voz profunda llena de una rara vulnerabilidad. —... hoy, cuando te vi en la fundación, me di cuenta de lo equivocado que estaba. Eres maravillosa... inteligente, hermosa, sexy y llena de nobleza en tus acciones. Fui un tonto por no haber visto esto antes. — me dice Reinald, justo en medio de nuestra habitación, mientras toma mis manos entre las suyas y las besa.

Mi respiración se acelera mientras habla,
con tus palabras penetrando profundamente en mi corazón. Aunque decidí perdonarlo, escuchar esta confesión me conmueve de una manera que no esperaba. Sus ojos, tan negros e intensos, están fijos en los míos, esperando lo que tendría que decir después de escuchar eso, como si sus palabras anteriores no fueran suficientes.

— Reinald… — Empiezo, pero mi voz se apaga y él está tan cerca ahora, con su presencia dominando todo el espacio a mi alrededor. — ... todos somos humanos y cometemos errores. Somos felices cuando tenemos tiempo para reconocerlos y solucionarlos. Y verte reconocer esto me llena de orgullo y felicidad.

Se acerca, se acerca aún más, toma sus manos de las mías y levanta una de ellas para acariciar mi rostro.

—Pero te lastimé, Luna. La juzgué sin conocer su historia y eso es algo que nunca podré perdonarme a mí mismo. Pero quiero... necesito que sepas que estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para que nuestro matrimonio sea real. No por voluntad, sino porque hace un tiempo descubrí que te amo.

Sus palabras me golpearon como una ola, sacando a relucir todas las emociones que había tratado de reprimir. Mi corazón late más rápido y siento que se me forman lágrimas en los ojos, pero no son lágrimas de tristeza.

— Reinald… — susurro y sostengo su mano contra mi rostro, sintiendo el calor de su piel contra la mía. - ... Yo también te amo. Y estoy listo para dejarlo todo atrás. Hagamos que esto funcione. —Hablo emocionalmente.

Me mira con una mezcla de sorpresa y alivio, sus ojos brillan con una emoción que nunca antes había visto y dice:

— ¡No sabes cuánto significa esto para mí, Luna! — Dice acercándome para besarme.

Sus labios encontraron los míos, con una urgencia que hace temblar todo mi cuerpo. El beso es apasionado, pero también lleno de ternura, como si intentara mostrarme, a través de cada movimiento, lo mucho que significo para él.

Cuando finalmente nos separamos, el deseo nos envuelve como una corriente eléctrica. Reinald me ofrece una sonrisa llena de promesas y expectativas.

— Vámonos a la cama, Luna. Quiero demostrarte cuánto te amo.

Asiento, sintiendo todo mi cuerpo temblar de anticipación. Comienza a desabrocharme el vestido con cuidado, como si fuera una joya preciosa que no quiere dañar. Cada toque es delicado, reverente, como si estuviera redescubriendo cada centímetro de mi piel.

- ¡Eres tan hermoso! — Murmura, mientras sus dedos se deslizan sobre mi piel expuesta. — ¿Cómo puedo estar tan ciego?

—Ya no importa. — Respondo con mi voz apenas audible, mientras él continúa quitándome la ropa. — Ahora estamos juntos y eso es lo que importa.

Cuando finalmente nos acostamos, el toque de Reinald es diferente al anterior. Hay una gentileza, una paciencia que no ha mostrado antes. Tal vez, para compensar la noche que debería haber sido tratada como mi primera vez. Me mira a los ojos todo el tiempo, como si quisiera asegurarse de que estoy ahí con él y que estamos realmente juntos.

—Luna, ¿estás bien? — Pregunta con la voz ronca por el deseo, pero aún mostrando preocupación.

- Soy. — Respondo tocando su rostro. — Más que bien.

Él sonríe y el beso que sigue no se parece a ningún otro. No es sólo deseo; Es amor puro y sincero. A medida que nuestros cuerpos se unen, siento como si cada dolor y herida del pasado estuviera siendo sanado. Ahora estamos realmente juntos, sin barreras y sin miedos.

Soy la mujer más feliz del mundo.— Pienso, antes de ser alcanzado por el torbellino de placer.

Nos amamos con una pasión que nunca antes habíamos experimentado, y cuando finalmente nos acostamos, exhaustos, entrelazados en las sábanas, siento una paz que no había sentido en mucho tiempo. Reinald me acerca y roza sus labios contra mi frente, en un gesto de afecto.

—Te amo Luna. — Susurra y cierra los ojos, mientras el sueño comienza a apoderarse de él.

— Yo también te amo, Reinaldo. — Respondo, suavemente, casi en un susurro.

Y así, nos quedamos dormidos plenos, felices y abrazados.

Capítulo 28

La sorpresa

Después de cinco meses de matrimonio...



Salgo de la Fundación Helena Stewart con una sonrisa de satisfacción en el rostro. Desde su inauguración, la fundación ha sido un éxito y me siento realizado viendo mi sueño ser aplaudido y, lo más importante, poder ayudar a mejorar la vida de las personas.

Mientras bajo las escaleras de la entrada, a punto de subirme al coche, me sorprende una ligera sensación de náuseas. Es una sensación familiar, pero hasta ese momento la había atribuido a los intensos giros en la barra de pole dance durante las clases. Me detengo un momento, agarrándome de la barandilla con una mano y tocándome el vientre con la otra.

¿De nuevo? ¿Ese sentimiento otra vez?—Pienso, recordando los episodios similares que he vivido en los últimos días.

Inicialmente pensé que era solo cansancio o, tal vez, falta de práctica, considerando que pasaba mucho tiempo sin hacer ejercicio con frecuencia.

Sin embargo, algo empezó a despertar en mi mente. Han pasado tres meses desde que Reinald y yo consumamos nuestro matrimonio, dejando atrás la fachada que nos unió en un principio. Y, aunque recientemente pasamos un tiempo separados en la cama y nos maquillamos, en ningún momento se utilizó ningún método anticonceptivo. Un escalofrío recorre mi espalda, pero no es miedo, sino una mezcla de expectación y sorpresa. Estaba tan entusiasmada con mi proyecto que ni siquiera me detuve a pensar en él.

¿Será? Vaya... creo que en realidad llego un poco tarde...—La pregunta resuena en mi mente, casi como un susurro y, sin pensarlo dos veces, me dirijo al conductor.—Espere un momento, por favor. — digo sintiendo una punzada de ansiedad.

El conductor asiente sin hacer preguntas. Apresuradamente cruzo la calle hacia la farmacia que había visto desde lejos. Sé que a Reinald no le gusta que me aleje de los guardias de seguridad, sin embargo, en ese momento, la emoción de aclarar dudas es más fuerte que la precaución. Ni siquiera pienso en el posible sermón que pueda recibir más adelante.

En la farmacia voy directamente al mostrador. Mis pensamientos se aceleran, pero mantengo la compostura.

— Una prueba de embarazo, por favor. — pregunto, tratando de sonar casual.

El asistente me hace la prueba y pago rápidamente, saliendo y dirigiéndome hacia el auto, con el corazón acelerado. Llego a la mansión y subo apresuradamente las escaleras hasta el dormitorio. Casi sin aliento, cierro la puerta con llave y voy al baño. Con manos temblorosas, abro el paquete y sigo las instrucciones. Los minutos de espera parecen horas y el tiempo se alarga como si jugara con mis nervios.

Finalmente, aparece el resultado. "Positivo". Siento una ola de emociones invadirme; una mezcla de shock, alegría y un toque de nerviosismo. ¡Estoy embarazada! Una nueva vida está creciendo dentro de mí, fruto de un amor que llegó rápida y de forma bastante inesperada. Lágrimas de emoción brotan de mis ojos.

Dios mío... voy a ser madre...

El sol ya empieza a ponerse cuando salgo del baño. Con la prueba todavía en la mano, me siento en la cama y miro por la ventana cómo el cielo se vuelve una mezcla de naranja y rosa. Mi corazón está acelerado y la ansiedad por contarle a Reinald la noticia me consume. Imagino que su reacción será buena, al menos eso espero, pero siempre hay una pizca de duda.

Ese no era el plan inicial. ¿Qué pasa si después de un año de matrimonio decide volver atrás y solicitar el divorcio, como en el acuerdo inicial?

El sonido de pasos en el pasillo me saca de mis pensamientos. Reinaldo llegó del trabajo. Siento que mi corazón se acelera aún más y me levanto rápidamente, escondiendo la prueba debajo de la almohada. Cuando él entra a la habitación, estoy de pie, con una sonrisa que no llega a mis ojos.

- Hola mi amor. ¿Cómo estuvo tu día en la fundación? — Pregunta Reinald, acercándose para besarme.

Le devuelvo el beso y antes de que pueda alejarse, tomo su mano y lo jalo para que se siente a mi lado en la cama. Mis ojos brillan y Reinald se da cuenta de que algo es diferente y que estoy a punto de compartir algo.

- Fue asombroso. Tengo noticias… — comienzo sintiendo mi voz ahogarse por la emoción.

— ¿Qué pasó Luna? ¿Todo está bien? — Reinald me mira preocupado y curioso.

Respiro hondo, intentando contener la excitación que se mezcla con la ansiedad.

— Yo… — Hago una pausa y saco la prueba de debajo de la almohada y se la muestro. —...Reinald, vamos a tener un bebé.

Por un momento, el tiempo parece detenerse. Reinald mira el examen y luego a mí, como si necesitara un momento para procesar la información. Luego se forma una amplia sonrisa en su rostro y me abraza con fuerza.

— ¡Un bebé! — exclama Reinald, con alegría evidente en su voz. — No lo puedo creer, Luna… ¡qué maravillosa noticia!

Siento lágrimas de felicidad rodar por mis mejillas mientras le devuelvo el abrazo. Nunca me había sentido tan conectado con Reinald como en ese momento, como si todas las barreras y dudas que alguna vez existieron entre nosotros hubieran desaparecido.

Nos alejamos lo suficiente como para mirarnos a los ojos y Reinald, cariñosamente, acaricia mi rostro antes de inclinarse y besarme con todo el amor que siente. Un beso apasionado, lleno de promesas de futuro.

Cuando finalmente rompemos el beso, ambos sonreímos y nuestros corazones están sincronizados. Sé que a pesar de todas las incertidumbres y desafíos que enfrentaríamos, estamos listos para este nuevo viaje juntos. Encontré una verdadera pareja en Reinald y ahora, con la llegada de un bebé, nuestras vidas están a punto de cambiar para siempre.

Capítulo 29

Una visita sorpresa

Seis meses después...



Llego al edificio de la Fundación Helena Stewart a última hora de la tarde y, nada más entrar, saludo inmediatamente a los recepcionistas y a algunos empleados. Todos saben quién soy y el respeto en sus ojos es evidente. Con una sonrisa pregunto dónde está mi esposa y uno de los recepcionistas me indica que Suzy puede informarme mejor.

Caminando por los pasillos de la fundación, me encuentro con Suzy, quien me saluda con una cálida sonrisa.

— Luna está en el estudio, en la sala de pole dance, terminando una clase para mujeres. — Infórmale.

Te lo agradezco con un saludo y un brillo en los ojos.

— Puedes dejarlo, Suzy. Yo mismo iré allí. Quiero sorprenderte.

Con pasos firmes sigo en la dirección indicada, mientras el sonido ahogado de risas y conversaciones se vuelve más claro a medida que me acerco. Al llegar a la puerta del estudio, noto un gran ventanal de vidrio que me permite ver el interior de la habitación sin que nadie me

note. Me apoyo contra la pared y miro hacia adentro con curiosidad y asombro.

Me quedo quieto, observando, sin que los estudiantes ni mi bella esposa, con una hermosa pancita, noten mi presencia. De hecho, cuando quedó embarazada, me preocupaba cómo continuaría enseñando mientras estuviera embarazada. Pero, como el embarazo no corría riesgo, el médico permitió algunos movimientos más básicos y seguros hasta cierto período del embarazo. Entonces Luna me convenció de que podía continuar.

Que hermosa y decidida es mi Luna... ya sea al lado de la barra de pole dance o coordinando la fundación. Es sorprendente cómo las cosas y las personas nos sorprenden constantemente.

Luna está parada al frente de la habitación, junto a una de las barras de metal, dando instrucciones a las mujeres que la observan de cerca. Hay estudiantes de todas las edades, pero la mayoría tiene entre treinta, cuarenta y cincuenta años. Visten shorts comunes y tops de lycra y están enfocados en seguir los movimientos que Luna demuestra con elegancia y ligereza. Noto que, de vez en cuando, Luna deja su puesto al frente del salón y camina hacia una de las barras, para ayudar a los estudiantes que están teniendo más dificultades. Su paciencia y dedicación son evidentes en cada gesto y cada sonrisa alentadora que ofrece.

Observo en silencio, impresionado, no sólo por la habilidad de Luna, sino por la atmósfera acogedora y superadora que impregna la habitación. Escucho los nombres de los movimientos que menciona, incluso los más simples, y hay algo mágico en la forma en que los enseña.

— ¡Entremos en el columpio! ¡Giró, volvió! Ahora, prepárate para la línea plana. — Desde su barra central da instrucciones que resuenan en el estudio y son seguidas por todos.

Cuando la clase llega a su fin, cada mujer comienza a limpiar la barra utilizada. Luego de eso, se despiden de Luna con abrazos y palabras de agradecimiento, las cuales ella responde con una afectuosa sonrisa. Sigo mirándola en silencio. Tan pronto como los estudiantes se van, Luna también comienza a limpiar tranquilamente su barra, concentrándose en su tarea.

Al ver el momento perfecto, entro sigilosamente en la habitación y me acerco a ella por detrás. La rodeo con mis brazos, sorprendiéndola. Luna se da vuelta de repente, pero cuando ve que soy yo, una sonrisa ilumina su rostro.

-¿Qué estás haciendo aquí? — Pregunta, todavía sonriendo, mientras la abrazo fuerte.

— Vine a sorprenderte. — Respondo inclinándome para besarla en la boca.

Después del beso, la dejo ir un poco, pero mantengo mi mirada fija en la de ella.

— Estaba mirando tu clase por la ventana, sin que nadie se diera cuenta. Me sorprendió lo que vi. Es muy diferente del ambiente que sentí cuando vi esa actuación en el club.

Luna suspira. Al principio, pensé que la comparación la molestaría, pero su mirada se suaviza mientras reflexiona sobre mis palabras.

—Por supuesto, Reinaldo. ¿Alguna vez te has parado a pensar que lo que viste en esa discoteca fue un espectáculo de mujeres explotadas, con pocas opciones en la vida? ¿Que se ven obligados a actuar en un lugar dudoso de una granja para poder sobrevivir? — Explica con tono amable. — Aquí viste a los estudiantes divirtiéndose, superando sus desafíos. La gran diferencia está en el ambiente y el objetivo que lleva a una persona a practicar pole dance.

La escucho atentamente, asimilando cada palabra. Luego la abrazo una vez más, esta vez con más intensidad y la beso apasionadamente en la boca. Luna me devuelve el beso con el mismo fervor y siento que la conexión entre nosotros se fortalece aún más. El ambiente de la sala, antes centrado en la instrucción y la superación, ahora se transforma en algo más íntimo y profundo.

Cuando finalmente termina el beso, nos miramos y compartimos un momento de comprensión mutua y pasión creciente. Acaricio suavemente el rostro de Luna, me agacho y beso su vientre. Juntos permanecemos allí unos minutos, disfrutando de la tranquilidad y el amor que nos rodea.

—Vamos, cariño. Vámonos a casa, debes estar cansado y necesitas relajarte.

Apagamos las luces y salimos de la habitación abrazándonos, dirigiéndonos a mi auto en el estacionamiento. Yo, una vez más, estoy asombrado por la increíble mujer que el destino ha puesto a mi lado.

Capítulo 30

La decepción

Unos días después...



Estoy a punto de salir de la biblioteca cuando una conversación en la habitación de al lado llama mi atención. La voz de Reinald, llena de una calma casi fría, atraviesa la puerta entreabierta de su oficina privada, mientras habla por su teléfono celular. Me detengo, manteniéndome fuera de la vista, con el corazón acelerado. Sé que escuchar conversaciones privadas está mal, pero algo en el tono de Reinald me hace dudar.

Al otro lado de la línea, la inconfundible voz de Pauline resuena llena de presunción y dulzura forzada. Lógicamente, no hay manera de escuchar lo que está diciendo, pero puedo decir que es ella y un escalofrío recorre mi espalda al reconocer el tono. Aunque no puedo entender lo que dice la ex prometida, sus palabras están cargadas de intenciones que ya me han herido antes.

— Sí, Pauline… así es. Estoy con ella por lástima, por obligación, porque está embarazada de mi hijo.

Me muerdo el labio y siento que mis ojos se llenan de lágrimas al escuchar esta declaración de mi esposo. Mi corazón se aprieta dolorosamente y las lágrimas comienzan a fluir

sin control. Intento convencerme de que lo estoy interpretando mal y que Reinald no lo dice en serio... debe ser una broma que le está gastando a la poco amigable rubia. Sin embargo, el prolongado silencio que sigue me hace dudar. Así que salgo sin que me vean y corro a mi habitación, sin querer oír continuar la conversación.

¡No quiero a nadie a mi lado por pena u obligación! Soy una heredera multimillonaria y no necesito esto. Sin mencionar que no estuvo siendo honesto conmigo todo este tiempo...

De camino a mi habitación, trato de contener las lágrimas. Si lo que escuché es verdad, no quiero pasar ni un minuto más casada con Reinald, viviendo en esta mansión que se parece más a él que a la mía. A pesar de mi avanzado embarazo, subo corriendo las escaleras con el corazón hecho pedazos. Mientras tanto, Reinald ni siquiera notó mi presencia escuchando su conversación.

Entro a la habitación, cierro la puerta detrás de mí y me dejo caer en la cama, llorando ahora suelta e incontrolable. Me abrazo, como si pudiera protegerme a mí y al bebé de las palabras que acabo de escuchar.

¿Siente pena por mí? ¿Lástima? No... no puedo soportar esto... Necesito salir de aquí, al menos por un tiempo, para aclarar mi cabeza...

Aún en shock, me levanto temblorosamente y abro el armario. No puedo pensar con claridad; cada movimiento está guiado por el dolor y la confusión. Agarro una maleta pequeña y tiro en ella algo de ropa y pertenencias esenciales. No puedo dejar de pensar en las palabras de Reinald, como si estuvieran grabadas en mi mente.

Sé que Suzy me dará la bienvenida. Siempre puedo contar con mi amigo, quien ha sido un pilar de apoyo para mí desde el principio. No quiero salir de aquí directo a un hotel; Primero quiero aclarar mi cabeza, al menos por hoy.

Bajo, en silencio, con una pequeña maleta. Gracias a Dios, los empleados no me ven y mi equipo de seguridad no sabe que me voy. Así que con el móvil llamo a un taxi cuando ya estoy en el jardín. No quiero coger uno de los coches de la casa y llamar la atención.

Estaré bien... de hecho, estaremos bien, mi amor... —Pienso, mientras acaricio mi vientre.

Pronto llega el taxi y me subo a él. En el camino, miro por la ventanilla del taxi mientras pienso en mi vida durante el año pasado. Realmente fue un año lleno de emociones y sorpresas. Como dije, odiaría ir a un hotel, de hecho podría hacer muchas cosas con mi tarjeta de crédito ilimitada. Sin embargo, lo único que quiero en este momento es el regazo de mi amigo. Además soy una mujer embarazada y no puedo salir con la barriga ya avanzada.

¿Sentirá pronto mi ausencia? ¿Vendrás detrás de mí? Él no necesita esto... estamos a solo unas semanas de cumplir un año de matrimonio. Él está prácticamente libre del compromiso que asumió y será tan rico como yo...

Capítulo 31

Un CEO desesperado



Llego al apartamento de Suzy con el corazón apesadumbrado y la mente confusa. Me tiemblan ligeramente las manos cuando toco el timbre y no puedo dejar de pensar en lo que escuché. El sentimiento de traición, con la idea de que Reinald esté conmigo solo por lástima u obligación por el embarazo, es más de lo que puedo soportar. El sonido del timbre resuena por el pequeño pasillo y pronto Suzy abre la puerta, sorprendida de verme aquí, sin previo aviso.

— ¡Luna! ¿Qué pasó? — Exclama Suzy preocupada al ver mi expresión abatida.

Sin esperar una respuesta, me lleva adentro y cierra la puerta rápidamente detrás de él. Yo, que había estado conteniendo las lágrimas desde que salí de la mansión, finalmente colapso en los brazos de Suzy. Las lágrimas ruedan silenciosamente por mi rostro mientras ella me guía hasta el pequeño sofá del apartamento.

— Escuché… escuché a Reinald hablando en su oficina en casa. Estaba hablando por teléfono y estoy seguro de que era con Pauline. — Empiezo a explicar, mi voz se quiebra con cada palabra. —Dijo que sólo está conmigo por el bebé... por lástima y obligación, Suzy.

Suzy guarda silencio por un momento, absorbiendo lo que dije. Ella me conoce bien y sabe lo fuerte que soy, pero también entiende cuánto me sacudiría una situación como ésta, sobre

todo siendo más sensible debido al embarazo. Suzy me envuelve en un fuerte abrazo, como si quisiera protegerme de todo el dolor que siento.

— Luna, no te apresures. ¿Estás seguro de que eso es lo que quiso decir? — pregunta Suzy con cuidado, manteniendo la voz suave, tratando de no aumentar mi sufrimiento. — Sabemos que su marido es a veces un poco sarcástico, irónico...

—Sí, Suzy. Escuché claramente. — Hipo, secándose las lágrimas con la manga. — No se separará de mí cuando termine el contrato de un año, que por cierto está llegando a su fin, porque estoy embarazada. No quiero que nadie se quede conmigo por lástima o por obligación. Puedo arreglármelas sola, embarazada o no. Soy rico y no falta mucho para completar el año acordado, para poder administrar mi propia fortuna. De hecho, mi bebé nacerá un poco después de este plazo. Entonces, si quiere separarse, no seré yo quien lo detenga.

Suzy suspira y me guía hasta la cama, que está en una pequeña habitación al lado de la de ella. A pesar de ser sencillo, su apartamento es acogedor. Un refugio que Suzy adquirió con sus ahorros y salario de la fundación. Ella me ayuda a acostarme cubriéndome con una manta.

— Luna, entiendo lo que debes estar sintiendo, pero… ¿crees que pudo haber sido un malentendido? ¿Reinald sabe que estás aquí? — Pregunta Suzy suavemente, sentándose al lado de la cama.

Cierro los ojos, tratando de calmar mi mente. Sacudo la cabeza, sintiéndome aún más exhausta.

— Me fui sin avisar. Yo sólo... sólo necesitaba salir de allí. No pude soportarlo más, Suzy. Necesitaba respirar.

Suzy asiente, entendiendo mi necesidad de alejarme, aunque sólo sea por un tiempo. Sin embargo, tu instinto te dice que hay más en la historia de lo que me doy cuenta. Cuando ve que finalmente me he quedado dormido, se levanta silenciosamente, levanta el teléfono y, sin dudarlo, marca el número de Reinald.

Además, ella no puede dejarme tomar decisiones apresuradas en ese estado. Tiene más experiencia y su sexto sentido le dice que debe actuar así. Me alegro de no haberme dado cuenta en ese momento, de lo contrario me habría enojado con ella.

Poco después, Reinald llega como un huracán al apartamento de Suzy. La preocupación en su rostro es evidente, y sus ojos muestran la angustia de quien temía haber perdido a la persona que más ama. Suzy abre la puerta antes de que él pueda tocar. Entra apresuradamente, casi tropezando con sus propios pies.

— ¿Dónde está ella? — Pregunta Reinald sin aliento, mirando a su alrededor, hasta que ve la puerta de la habitación donde yo estaba.

— Está descansando, pero creo que sería bueno que hablaras con ella ahora. Ella necesita escuchar lo que tienes que decir, Reinald. — Dice Suzy tomándolo del brazo, como pidiéndole que tenga cuidado. —Pero recuerda que está embarazada.

Reinald asiente y se dirige al dormitorio. Cuando abre la puerta, me ve acostada, con los ojos hinchados de tanto llorar. Aún así, para él soy la mujer más bella del mundo, sobre todo con esa gran barriga donde llevo a nuestro hijo. Se acerca, lentamente, sentado en el borde de la cama, e intenta encontrar las palabras adecuadas.

— Luna, mi amor… — Comienza, su voz suave, llena de emoción. —...todo lo que escuchaste fue un gran malentendido. Estaba siendo irónico con Pauline. Ella todavía no acepta que te amo y que estoy feliz de que estemos esperando a nuestro bebé. Yo nunca... nunca me quedaría contigo por lástima u obligación. Porque sabes que ambos no lo necesitamos...

Abro los ojos y lo miro con una mezcla de dolor e incredulidad.

— Pero, dijiste... dijiste que solo estabas conmigo por el bebé... — murmuro, casi sin fuerzas.

— Dije eso porque estaba siendo irónico con Pauline y solo escuchaste una parte de la conversación. Luna, te amo. Estoy contigo porque no puedo imaginarme sin ti. — Responde Reinald con voz firme y, al mismo tiempo, llena de ternura.

SoyEn silencio por un momento, procesando sus palabras. Mi corazón, tan herido minutos antes, comienza a ablandarse. Puedo ver la sinceridad en los ojos de Reinald y también el dolor que siente cuando me ve sufrir. Asiento, permitiendo que la verdad de sus palabras penetre en mi mente y en mi corazón.

— Creo en ti, Reinaldo. — digo finalmente y mi voz es suave, pero llena de emoción.

Reinald, aliviado, se inclina para besarme. Un beso tierno, apasionado y lleno de amor. Luego se inclina y besa suavemente mi vientre, sintiendo el calor de la vida creciendo dentro de mí.

— Ahora, mi amor… lamento todo lo que te hice pasar. Vámonos a casa. Vuelve a mí, vuelve conmigo… — Reinald susurra contra mi piel y se levanta ofreciéndome su mano para ayudarme a levantarme también.

Tomo su mano, sintiéndome segura nuevamente, lista para regresar al lugar donde ya no me siento una intrusa. Desde hace algún tiempo siento que es mi verdadero hogar.

Epílogo

La carta

Un año casado...



El sol de la tarde arroja rayos dorados a través de las ventanas del lujoso consultorio del Dr. Marshall, mientras Reinald y yo, de la mano, cruzamos la imponente puerta de madera que nos separa de la última etapa del plan trazado por mi abuelo, Samuel Stewart. Mi barriga muestra que faltan pocas semanas para el nacimiento de nuestro bebé y parece pesar aún más en este momento. El silencio de la habitación sólo se ve interrumpido por el suave tictac de un viejo reloj de pared. El abogado nos espera con expresión serena, sosteniendo una pequeña llave.

— El señor y la señora Stewart, o más bien Reinald y Luna, si se me permite. — Dice el Dr. Marshall levantándose para saludarnos. — Ha llegado el momento esperado. Dentro de esta caja fuerte está la carta que le dejó el señor Samuel Stewart. Según lo acordado, esta carta sólo podrá leerse después de un año de matrimonio.

Siento que mi corazón se hunde cuando escucho estas palabras. El último año ha sido una auténtica montaña rusa de emociones, retos, descubrimientos y ahora estoy a punto de dar a luz. Reinald, a mi lado, aprieta mi mano con firmeza, transmitiéndome la seguridad y el apoyo que tanto necesito.

— Estamos listos, Dr. Marshall. — Dice Reinald, con una leve sonrisa, tratando de tranquilizarme. — No te preocupes querida, no quiero que tengas emociones fuertes…

El Dr. Marshall asiente y se dirige a la caja fuerte, discretamente instalada detrás de un cuadro en la pared. Con cuidado, gira la llave y abre la pequeña puerta de metal. Dentro de la caja fuerte sólo hay un sobre de papel marrón esperándonos.

Me entrega la carta y sale de la habitación, dejándonos solos para tener más privacidad. Mis manos temblorosas apenas pueden sostener y abrir el sobre. Reinald, al notar mi emoción, toca su frente con la mía en un gesto de afecto silencioso. Le ofrezco una sonrisa, respiro hondo y desdoblo la carta. A pesar de no haber conocido a mi abuelo, la emoción es muy grande. Por no hablar de la expectativa de lo que contiene la carta.

"Reinaldo y Luna...

Si estás leyendo esta carta significa que ha pasado un año desde que fuiste obligado a unir tus vidas en matrimonio. Sé que el camino hasta este punto no ha sido fácil y que probablemente ambos habéis enfrentado desafíos y dudas a lo largo de este período. Sin embargo, también creo que, muy probablemente, mi plan funcionó: ya no sois una pareja falsa sino una pareja realmente hermosa; unidos por el amor y ya no por la fuerza de una voluntad o una obligación.

Cuando descubrí que tenía una nieta, una parte de mí se llenó de alegría, pero otra parte de mí temía por su futuro. Sabía que el mundo podría ser cruel, especialmente con alguien que ha enfrentado tanta adversidad como tú, Luna. Entonces comencé a pensar en cómo podría asegurarme de que tuvieras la vida que merecías, rodeado de amor, protección y comprensión. La vida que le fue negada a tu madre, en su vida adulta y, en consecuencia, en parte de tu vida también...

Fue entonces cuando miré a Reinald, el niño que amaba y crié como a mi propio hijo, y me di cuenta de que no había nadie mejor que él para cuidar de ti. Es fuerte, inteligente, honesto y tiene buen corazón, aunque a veces lo oculta detrás de una fachada dura. Sabía que si se daban una oportunidad el uno al otro, podrían construir una vida hermosa juntos.

No quería imponerte nada, pero sentí que necesitabas un pequeño empujón para darte cuenta de lo que realmente importa en la vida. El testamento fue mi forma de asegurar que ustedes tuvieran el tiempo y la oportunidad de conocerse realmente, de descubrir lo que yo siempre supe: que si ambos se conocieran mejor, tendrían grandes posibilidades de enamorarse.

Luna, no tuve el don de conocerte, pero te imagino como una chica increíble, con una fuerza y una gracia impresionantes. Reinald, te has convertido en el hombre que siempre supe que serías y ahora tienes la oportunidad de demostrarlo cuidando a mi nieta, como sé que lo

harás. Así que confío en ti, Reinald, para que cuides de mi nieta y confío en que ambos continuarán mi legado, tanto en SS Stewart como llenando la mansión con bisnietos. Espero que esta carta te encuentre tan feliz como planeé que fueras.

Ahora bien, recuerda siempre que el amor verdadero es paciente, amable y, sobre todo, es la base de cualquier vida bien vivida. Siempre estaré contigo, en espíritu, apoyando tu felicidad.

Con todo mi amor,

Samuel Stewart."

Termino de leer la carta con lágrimas corriendo por mi rostro. Las palabras de mi abuelo, llenas de tanto amor y sabiduría, tocaron mi corazón de manera profunda. Lo perdoné hace mucho tiempo por haber sido tan duro con mi madre en el pasado. Reinald, también visiblemente conmovido, me seca las lágrimas con el pulgar, mientras nuestras miradas se encuentran en un silencioso intercambio de sentimientos.

— Sabía lo que hacía todo el tiempo… — murmura Reinald con voz ahogada. — ... nos dio un regalo muy preciado: La oportunidad de conocernos y formar una familia juntos, asegurando así que el legado de SS Stewart continúe.

— Sí… él nos unió. — digo, sosteniendo la carta cerca de mi pecho.

— Él nos unió y ahora continuaremos juntos su legado. Empezando por nuestro hermoso hijo, que está por nacer. — Reinald acaricia mi vientre y deposita un beso en él.

Sin decir una palabra más, me envuelve en sus brazos y me acurruco contra él, sintiéndome segura y amada. Las palabras de mi abuelo resonarían para siempre en nuestras mentes.

En medio de ese abrazo, nuestros labios se encuentran en un beso suave y lleno de promesas, un beso que sella no sólo el pasado, sino también el futuro que nos espera. Mientras nos alejábamos, todavía con el corazón acelerado, hablamos al mismo tiempo:

— ¡Te amo Luna!

— ¡Te amo, Reinaldo!

En este momento, en esta habitación silenciosa, comienza una nueva etapa. Un capítulo se cierra y otro, lleno de esperanza, amor y nuevos desafíos, apenas comienza.

Con las palabras de mi abuelo resonando en nuestras almas, con un camino hacia adelante, Reinald y yo salimos del consultorio del Dr. Marshall listos para enfrentar el futuro juntos, sabiendo que tenemos a nuestro lado el amor que tanto buscamos y que nos guiaría hacia siempre.

Nota del autor:

A pesar de ser otro de mis clichés, escribir este libro fue un poco desafiante para mí. Bueno, además de elegir escribir la narrativa en primera persona, elegí el baile en barra como telón de fondo de la historia. Y la responsabilidad de esta elección, aunque el tema se menciona muy superficialmente en el libro, a veces me asustaba. Quizás te perdiste escenas más calientes. Sin embargo, esta vez fue a propósito, ya que mi intención era retratar el pole dance como algo sensual y apasionado, y no como algo sexual. (Les pido que recuerden la broma que le hizo Luna a Reinald, por favor… jajaja). Para aquellos que no viven en este mundo del pole, pueden haber encontrado el prejuicio de Reinald hacia la práctica un poco exagerado, pero como bailarín de barra aficionado (y aficionado, además), puedo decirles que, en el siglo XXI siglo, el prejuicio todavía existe en la mente de algunas personas. Espero que algún día esto cambie.